

# LA GACETA

## ACETA

del Fondo de Cultura Económica

### Viaje por los Andes

Adán, Balza, Borja, Carrera Andrade, Cluny, Mariátegui, Ribeyro, Ursagasti, Vargas Llosa, Westphalen

Rubem Fonseca

Encuentros y desencuentros

João Cabral de Melo Neto  
por Rodolfo Mata

Alfonso Reyes  
Incidente con Alemania

Adolfo Castañón  
Vuelta a Brasil en Reyes

Regina Crespo  
México y Brasil



Poesía de Cabral y Meireles

Nelson Rodrigues  
*Flor de obsessão*

Narrativa de Sarney y Hatoum

Hélio Jaguaribe  
Civilizaciones precolombinas

La poesía concreta del Brasil  
vista por Ramón Xirau

Amado y Guimarães Rosa  
por Lugo y Espinasa





del Fondo de Cultura Económica

DIRECTOR  
Gonzalo Celorio

SUBDIRECTOR  
Hernán Lara Zavala

EDITOR  
Francisco Hinojosa

CONSEJO  
DE REDACCIÓN

Ricardo Ancira, Adolfo Castañón,

Joaquín Díez-Canedo,

María del Carmen Farías,

Mario Enrique Figueroa,

Daniel Goldin, Josu Landa,

Philippe Ollé-Laprune,

Jorge Ruiz Dueñas

ARGENTINA: Alejandro Katz

COLOMBIA: Juan Camilo Sierra

ESPAÑA: María Luisa Capella,

Héctor Subirats

PERÚ: Germán Carnero

REDACCIÓN

Marco Antonio Pulido y

Eva Quintana

DISEÑO, TIPOGRAFÍA

Y PRODUCCIÓN

el dorado

Snark Editores, S.A. de C.V.

IMPRESIÓN

Impresora y Encuadernadora

Progreso, S.A. de C.V.



La Gaceta es una publicación mensual, editada por el Fondo de Cultura Económica, con domicilio en Carretera Picacho-Ajusco 227, Colonia Bosques del Pedregal, Delegación Tlalpan, Distrito Federal, México. Editor responsable: Francisco Hinojosa. Número de Certificado de Licitud (en trámite); Número de Certificado de Licitud de Contenido (en trámite); Número de Reserva al Título de Derechos de Autor (en trámite). Registro Postal, Publicación Periódica: PP09-0206. Distribuida por el propio Fondo de Cultura Económica.

Correo electrónico: [lagacetafce@fce.com.mx](mailto:lagacetafce@fce.com.mx)

## SUMARIO NOVIEMBRE, 2001

- JOÃO CABRAL DE MELO NETO: La palabra seda • 3  
REGINA CRESPO: México y Brasil: entre los contactos personales y las relaciones institucionales • 4  
RUBEM FONSECA: Encuentros y desencuentros • 6  
RAMÓN XIRAU: Teoría de la poesía concreta del Brasil • 8  
NELSON RODRIGUES: *Flor de obsessão* • 13  
JOSÉ SARNEY: *La couleur* • 15



### • VIAJE POR LOS ANDES •

- MARIO VARGAS LLOSA: Los testamentos de Arguedas • I  
EMILIO ADOLFO WESTPHALEN: Homenaje a Martín Adán • IV  
MARTÍN ADÁN: Noviembre • VI  
JULIO RAMÓN RIBEYRO: Dichos de Luder • VII  
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI: Dos concepciones de la vida • IX  
JORGE CARRERA ANDRADE: Elegía a Abraham Valdelomar • X  
JOSÉ BALZA: Setecientas palmeras plantadas en un mismo lugar. (Nota de Josu Landa) • XI  
CLAUDE MICHEL CLUNY: Atacama • XII  
RODRIGO BORJA: Violencia • XIV  
JESÚS URSAGAZTI: A reconocer el linaje... • XV



- RODOLFO MATA: La ingeniería poética de João Cabral de Melo Neto • 17  
MILTON HATOUM: Encuentros en el bosque • 18  
JOSÉ ANTONIO LUGO: El secreto de Jorge Amado • 20  
CECÍLIA MEIRELES: Canción • 21  
JOSÉ MARÍA ESPINASA: João Guimarães Rosa y la literatura como un milagro • 22  
ADOLFO CASTAÑÓN: Vuelta a Brasil en Reyes • 23  
ALFONSO REYES: Incidente con Alemania • 25  
HÉLIO JAGUARIBE: Decadencia de las civilizaciones precolombinas • 26  
ROBERTO DA MATTA: *Carnival* y carnaval • 28

<< ILUSTRACIONES: FELIPE EHRENBURG >>

## NOVIEMBRE, 2001 SUMARIO

# La palabra seda

João Cabral de Melo Neto

Traducción de Rodolfo Mata

**La atmósfera que te envuelve  
alcanza atmósferas tales  
que transforma muchas cosas  
que te conciernen, o cercan.**

**Como las cosas, palabras  
imposibles de poema:  
tal cual la palabra oro,  
y hasta este poema, seda.**

**Es cierto que tu persona  
no adormece, mas despierta;  
ni es sedante, palabra  
que venga de la de seda.**

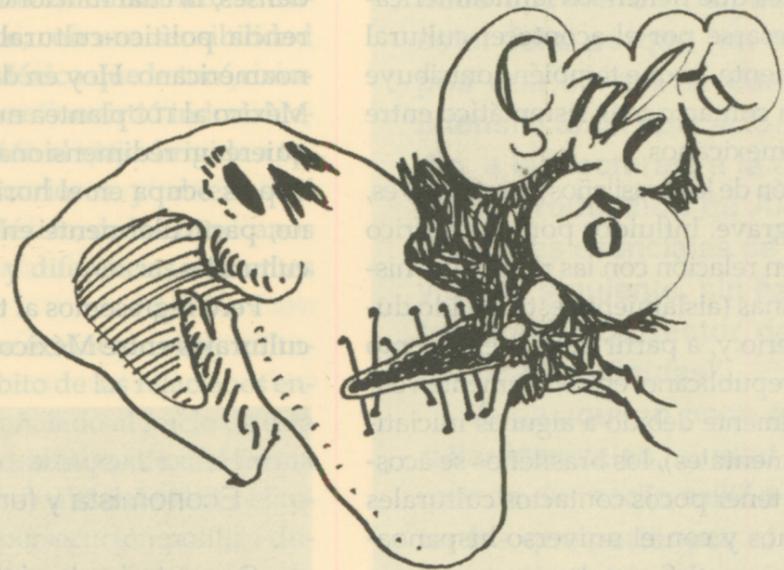
**Cierto es que la superficie  
de tu persona externa,  
de tu piel y todo aquello  
que tocándote se encuentra,**

**nada tiene de contorno  
lujoso, falso, académico,  
de una superficie cuando  
se dice que es "como seda".**

**Pero en ti, en algún punto,  
tal vez fuera de ti misma,  
tal vez en el mismo ambiente  
que tensionas cuando llegas**

**hay algo de muscular,  
de animal, carnal, pantera,  
de felino, de substancia  
felina, o su manera,**

**de animal, de animalmente,  
de crudo, cruel, de crudeza,  
que bajo ajada palabra  
persiste en la cosa seda.**



• Este poema ha sido tomado del libro De Quaderna, publicado por el autor en 1960.

# México y Brasil:

## entre los contactos personales y las relaciones institucionales

Regina Crespo

La presencia de Brasil en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara como país invitado representa la oportunidad de una relación de amplio alcance en el terreno de la cultura. Parientes cercanos por su origen ibérico, pero alejados por distancias hemisféricas, México y Brasil han compartido simpatías que comienzan en sus distintas y especiales maneras de ser latinoamericanos, pero que tropiezan indefectiblemente con la barrera lingüística del portugués. Este idioma se convierte en un escollo significativo para los mexicanos, por la ausencia de un acercamiento más frecuente con sus hablantes, como sucede en las fronteras de Brasil con otros países hispanoamericanos. Sin duda, esta situación dificulta el contacto con la producción cultural brasileña, sobre todo la literaria, pues obliga a que necesariamente intervenga el prisma de la traducción. Asimismo, la influencia avasalladora de la cultura europea y, principalmente, de la estadounidense, a través de los medios masivos de comunicación, hace disminuir las oportunidades que tienen los latinoamericanos de interesarse por el acontecer cultural del subcontinente, lo que también contribuye a impedir un contacto más sistemático entre brasileños y mexicanos.

La situación de los brasileños en este caso es, quizás, más grave. Influidos por un histórico aislamiento en relación con las repúblicas hispanoamericanas (aislamiento estimulado durante el Imperio y, a partir del advenimiento del régimen republicano, episódicamente vencido, especialmente debido a algunas iniciativas gubernamentales), los brasileños se acostumbraron a tener pocos contactos culturales con los vecinos y con el universo hispanoamericano en general. Sin embargo, no se puede negar que tal situación ha sufrido algunos cambios significativos en la actualidad, debido principalmente a las demandas generadas por el proceso de globalización económica y cultural que estamos viviendo. En América Latina, tal proceso ha estimulado la formación de bloques regionales como el Mercosur y, en el caso de Brasil, ha resultado en la firma de algunos acuerdos bilaterales con países hispanoamericanos. Ahora bien, aunque Brasil logre mantenerse como potencia política y económica regional, habría que cuestionar la calidad de los avances obtenidos explícitamente en el ámbito de sus relaciones cultura-

les con América Latina. Si por un lado es cierto que muchos más brasileños hablan o entienden el español que hispanoamericanos el portugués, por otro, su contacto con el universo cultural hispánico, más allá de la epidermis noticiosa y efímera, aún resulta bastante irregular. La vieja imagen del gigante de espaldas a América Latina es un fantasma que no se ha logrado vencer.

En cuanto a los mexicanos, no se puede olvidar que la preocupación por el horizonte latinoamericano siempre fue un factor de política exterior relevante, principalmente a partir de la Revolución mexicana, cuando el apoyo del subcontinente fue fundamental para que el gobierno mexicano contrarrestara la interferencia y el boicot de los Estados Unidos. En ese sentido, se puede afirmar que en el periodo comprendido entre las décadas de 1910 y 1940, México se volvió una especie de cuna estratégica del iberoamericanismo. Adoptó una política interna de unidad nacional y una política exterior independiente y en eventual confrontación con los intereses estadounidenses, la cual funcionó como punto de referencia político-cultural en el universo latinoamericano. Hoy en día, el alineamiento de México al TLC plantea nuevas cuestiones y requiere un redimensionamiento del lugar que el país ocupa en el horizonte latinoamericano, particularmente en términos políticos y culturales.

Pero regresemos al tema de las relaciones culturales entre México y Brasil. Para enten-

der algunos de sus rasgos básicos, es necesario hacer un breve recorrido histórico. Desde las impresiones no exactamente alentadoras acerca de la insalubridad de Rio de Janeiro y de la población negra de Salvador, que el diplomático y escritor Federico Gamboa registró en su diario a finales del siglo XIX, hasta los crecientes intercambios académicos y científicos actuales, lo que se puede observar es que las relaciones culturales entre los dos países han pasado por el ámbito de la política y muchas nacen en el plano específicamente diplomático.

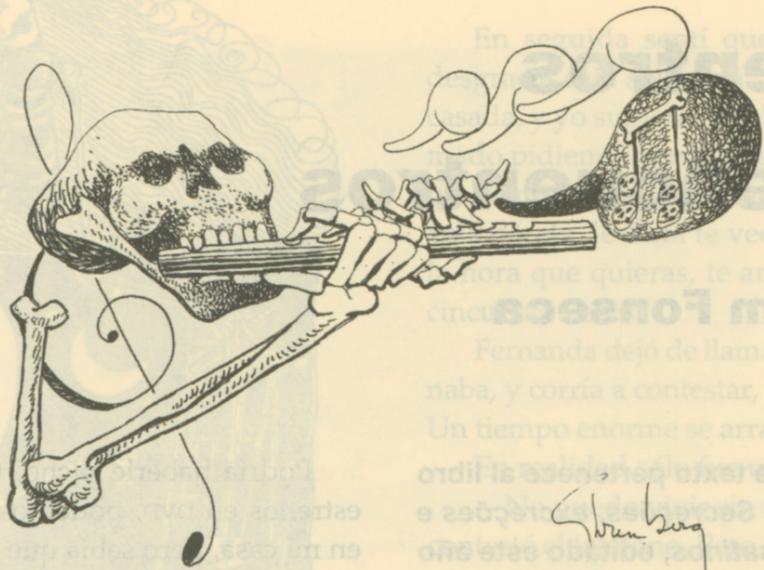
Quizás el caso más interesante en este sentido es el del escritor, filósofo y político José Vasconcelos. En 1922, como embajador especial del gobierno mexicano, Vasconcelos asistió a los festejos del Centenario de la Independencia brasileña y regaló al país una estatua de Cuauhtémoc, el último emperador azteca. Más allá de la labor diplomática, el autor de *La raza cósmica* tenía una misión política: acercar a los dos países y proyectar la imagen de México en Sudamérica. El iberoamericanismo belicoso del mexicano dejaría huellas en la producción cultural brasileña. Tal influencia lograría fortalecerse con la invitación de algunos jóvenes intelectuales como Ronald de Carvalho (por cierto, también ligado a la diplomacia) a conocer el nuevo país que surgía de la Revolución y a escribir sobre él.

Es posible rastrear un cuadro rico e interesante de las impresiones causadas respecti-

• HÉLIO JAGUARIBE

Economista y fundador de FCE en São Paulo, Brasil

Como todos los intelectuales latinoamericanos a partir de mi generación, tengo una inmensa deuda con el Fondo. Gracias a sus ediciones, tuve acceso tanto a obras redactadas en idiomas que no manejo —como el alemán, el ruso y tantos otros— como a traducciones de originales cuya lectura, aunque me era accesible, dependía de libros difíciles de consultar. Recuerdo que el Fondo lanzó, antes que cualquier editorial no alemana, *Economía y sociedad* y otras obras de Max Weber que el público norteamericano, por ejemplo, sólo pudo leer en traducciones al inglés veinte años más tarde. Las obras de Karl Marx, Wilhelm Dilthey, Ernst Cassirer, Werner Sombart, Alfred Weber, Edmund Husserl, Johan Huizinga, Erich Kahler, Karl Jaspers, Hermann Heller, Nicolai Hartmann, Martin Heidegger, por citar solamente algunos grandes nombres alemanes, fueron divulgadas por el Fondo en excelentes colecciones.



vamente por México y Brasil en sus escritos. En estos autores viajeros encontramos la presencia de una serie de paisajes, atmósferas, colores, y un clima general de euforia que, si en los poemas de Carlos Pellicer (que acompañó a Vasconcelos a Brasil) reciben generalmente un trato vanguardista y ligero, en los de Ronald de Carvalho se tiñen del iberoamericanismo grandilocuente y triunfal aprendido del filósofo mexicano.

Otra figura seminal en el ámbito de las relaciones culturales entre México y Brasil fue el escritor Alfonso Reyes, quien desempeñó el cargo de embajador en Rio de Janeiro de 1930 a 1936. Durante su estancia en Brasil y entre las múltiples tareas diplomáticas (inauguradas con la sorpresa nada agradable de la llamada Revolución de 1930), los reportes burocráticos y la frecuente nostalgia de su México natal, Reyes logró establecer una interesante red de contactos que contemplaba a algunos de los intelectuales, artistas y escritores más importantes de la época. La consulta de su correspondencia garantiza al lector el disfrute de una serie de simpáticas charlas con brasileños consagrados del momento, como los poetas Manuel Bandeira y Murilo Mendes, y con jóvenes talentos que estaban despuntando, como la poeta Cecília Meireles, el diplomático y escritor Ribeiro Couto y el antropólogo Gilberto Freyre quien, por cierto, publicó su famosa *Interpretación del Brasil* en el Fondo de Cultura Económica en 1945, algunos años después que en Brasil.

Se le ha reclamado a Reyes, quizás injustamente, un trabajo más sistemático de difusión cultural. El escritor logró introducir un poco de la producción literaria mexicana en Brasil, principalmente con su revista *Montreyy*, impresa en aquel país. Aunque en menor escala, Reyes hizo lo mismo con la cultura brasileña en México, al publicar en forma de libro y en la prensa los poemas, ensayos y crónicas de circunstancia que escribió sobre Brasil (*História natural das laranjeiras* y *Romances del Río de Enero*, entre otros). El ejemplo de Reyes en Brasil nos permite afirmar que, al lado de los amplios programas de política cultural que los gobiernos puedan eventualmente establecer, el contacto cotidiano e informal tam-

bién llega a cumplir un papel importante. De hecho Reyes, principalmente como escritor e intelectual, logró acercar un poco más a los brasileños al México de los años treinta y llevar un poco de Brasil a los mexicanos.

Un caso similar es el del brasileño Érico Veríssimo, quien realizó un largo viaje turístico a México, no para descubrir lo exótico, sino para reencontrarse con lo familiar, lo latinoamericano. Con su sensibilidad de escritor y su prudencia de funcionario de la OEA, Veríssimo logró producir un cuadro rico y atractivo del México de los años cincuenta, en el que incluye un capítulo dedicado a Vasconcelos (con quien llegó a entrevistarse) y menciona a Reyes y a otros intelectuales. En *México: história duma viagem*, el escritor se transformó en protagonista de una saga simultáneamente personal y literaria. Como narrador y personaje, mezcló impresiones, anécdotas de viaje, análisis histórico, antropológico y sociológico, con una sensibilidad casi amorosa por el México que le tocó conocer. Este ameno libro se convirtió indudablemente en una invitación al viaje dirigida a todos los brasileños curiosos y abiertos al descubrimiento de México, de los mexicanos y de las identidades y diferencias existentes entre ambos países.

En los años setenta el vínculo entre cultura y política en el ámbito de las relaciones entre México y Brasil, señalado al inicio de esta reflexión, se mantuvo, aunque de una forma diferente. Con el golpe militar de 1964 y el recrudecimiento de la persecución política durante los años siguientes, se provocó un éxodo de intelectuales brasileños a México, hecho que dio a las relaciones entre los dos países un giro distinto. Vinculados a las corrientes de izquierda y básicamente a las ciencias sociales, los autores del llamado "exilio brasileño", como Rui Mauro Marini, Teotonio dos Santos y muchos otros, encontraron en las universidades mexicanas el apoyo necesario para la continuidad de sus labores docentes y de investigación durante este periodo tan doloroso que se vivió en Brasil.

A los casos mencionados se podrían agregar muchos más, ubicados tanto en el ámbito de las relaciones personales como de

## • Marcapasos •

Felicidades a nuestra autora y amiga Nélida Piñon —Premio Juan Rulfo hace seis años, y de quien publicamos *El calor de las cosas y otros cuentos* (Tierra Firme)—, acreedora hoy del Premio Iberoamericano de Narrativa Jorge Isaacs, que otorga el Festival Internacional de Arte de Cali.

A propósito de Colombia, gracias a Carlos-Enrique Ruiz recibimos los últimos cuatro números de la revista que dirige en Manizales: *Aleph*. Cuenta Ignacio Ramírez, en el diario *El Tiempo* de Bogotá, que "cuando por pura coincidencia borgeana ocurrió que Ruiz proclamó un día, hace apenas un par de meses, estar feliz porque 'en los tiempos que corren he conseguido intensificar mi aplicación al estudio, a las lecturas, a la escritura y a la producción de *Aleph*, como tareas esenciales de mi vida', y al día siguiente, sin esperarlo, fue nombrado rector de la Universidad de Caldas".

Valga aquí un poco de numeralia: Manizales, ciudad de poco menos de medio millón de habitantes que pertenece al departamento de Caldas, tiene ocho universidades; y *Aleph*, la empresa literaria de Carlos-Enrique Ruiz, cumplió el pasado mes 35 años de salir sin interrupción.

Felicidades a Pablo Latapí Sarre —miembro del comité editorial de Educación y Pedagogía del

las institucionales. La amistad llena de anécdotas curiosas que mantuvieron Juan Rulfo y João Guimarães Rosa, y la importante correspondencia crítica entre Octavio Paz y Haroldo de Campos —Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo 1999— se hacen acompañar del intercambio cultural y literario entre autores brasileños y mexicanos actuales, y entre académicos y profesionales universitarios de las diversas áreas del conocimiento. Si el alcance social de tales intercambios no es necesariamente amplio —como ocurre con las manifestaciones culturales masivas (espectáculos musicales, telenovelas, fútbol, etcétera)— su papel es fundamental para el desarrollo de las relaciones culturales a largo plazo.

La política editorial se inserta en este contexto. Al respecto, es necesario observar que la presencia brasileña en México es mucho mayor que la mexicana en Brasil. En lo que se refiere específicamente a la literatura, es importante señalar que, en los últimos diez años, la producción brasileña ha recibido mucha atención de parte de las editoriales mexicanas. Además de algunas antologías generales de poesía y de cuentos, se han publicado obras de narradores como Rubem Fonseca, Dalton Trevisan y Nérida Piñon, de poetas como Manuel Bandeira, João Cabral de Melo Neto, Ferreira Gullar, Paulo Leminski, Haroldo de Campos y Adélia Prado, entre otros; y de críticos e historiadores de la literatura como Antonio Candido, Alfredo Bosi, Bella Josef y el mismo Haroldo de Campos. En el contexto literario, las iniciativas mexicanas no dejan de representar una invitación a que Brasil incremente su participación y abra más puertas para el saludable ejercicio del intercambio y el acercamiento cultural.

En el contexto actual, en que los conflictos políticos aumentan, las crisis económicas ensombrecen el panorama mundial y las visiones culturales homogeneizadoras y unidimensionales buscan conquistar la hegemonía, el fortalecimiento de las relaciones culturales en el ámbito latinoamericano puede representar un paso importante para la garantía de la diferencia y de la multiplicidad. Si las manifestaciones retóricas y la simpatía recíproca entre brasileños y mexicanos pueden estimular un paulatino y creciente acercamiento político y cultural entre los dos países, quizás iniciativas como la Feria de Guadalajara y su homenaje a Brasil y la Feria de Porto Alegre (a celebrarse en diciembre) y su homenaje a México representen pasos incisivos con rumbo a un mayor conocimiento recíproco y al establecimiento de políticas culturales concretas de cooperación y producción conjunta. Esto, desde luego, con el trasfondo de las experiencias personales que, como vimos, siempre contribuyen de una manera significativa para el enriquecimiento cultural y se alimentan de este tipo de eventos.

# Encuentros y desencuentros

## ☛ Rubem Fonseca

► El siguiente texto pertenece al libro *Secreções, excreções e desatinos*, editado este año en São Paulo por la *Companhia das Letras*. Lo publicamos aquí con la autorización del autor.

Ella fijaba los encuentros y después los cancelaba. Yo no reclamaba; el deseo que por ella me consumía lo aliviaba, de manera vicaria y torpe, con alguna otra mujer.

La amaba por su belleza pero también por su inocencia, que me encantaba. No era la inocencia simple de una niña, sino algo inexplicable que aparecía sutilmente en su mirada y en sus gestos cuando estaba distraída.

Un día, después de una cena en la que bebimos un poco y después fuimos a pasear por la playa, ella me dio un beso prolongado y me dijo al oído:

—Vamos a tu casa.

No me acuerdo cómo logramos llegar a mi departamento, cómo nos quitamos la ropa y fuimos a la cama. Recuerdo que la visión de su cuerpo me dejó extasiado.

—Eres el primer amor de mi vida —dijo.

Cogimos durante horas, hasta quedar agotados. No pasó la noche conmigo, debía volver a su casa.

No quiso que la llevara en mi coche. Me pidió que llamara un taxi.

Yo no sabía nada de la vida de Fernanda; con quién vivía, dónde estudiaba, dónde trabajaba, qué hacía.

Esa misma noche me llamó por teléfono.

—Me duelen las piernas y los brazos, nunca imaginé que ciertos dolores pudieran ser tan agradables. Pero no consigo dormir, de tanto pensar. ¿Puedo pasar mañana por tu casa? Mi pasión y mi amor aumentaron aún más, si es que algo ya inmenso puede volverse aún más grande.

Todo eso me lo dijo en un susurro, como si temiera ser oída por alguien.

Esperé ansioso, pero Fernanda no apareció. Telefoneó.

—No puedo ir, perdóname.

—¿Quedamos otro día?

—Podemos ir al cine —respondió—; tengo ganas de ver una película.

Podría haberle dicho, tengo los últimos estrenos en DVD, podemos ver una película en mi casa, pero sabía que ella no quería ver ninguna película.

Fuimos al cine. Nos sentamos y noté que ella usaba un perfume muy fuerte. Cuando empezó la película, se tragó, discretamente, unas gotas para perfumar el aliento. No era necesario, el olor de su boca siempre era muy agradable.

—No necesitas usar eso —le dije.

—¿Estás enojado conmigo?

—No, claro que no.

—No podía ir a tu casa, de verdad.

—Mi corazón se alegra sólo de verte y de oír tu voz —le dije.

—Eso parece sacado de una novela cursi —me respondió.

Aquello me sorprendió, nunca la había visto de mal humor.

Seguimos viendo la película, callados. En un momento determinado un personaje dijo a otro: La mujer es un animal extraño, sangra cada mes y no se muere.

—¿Qué estupidez! ¿Quieres ver esa tontería hasta el final?

—Podemos irnos —respondí.

Inmediatamente Fernanda se levantó de la butaca. Fui tras ella. En la puerta del cine me abrazó y me dijo: —Te quiero mucho.

—¿Quieres ir a otro lado?

—No, déjame en un taxi, me voy a mi casa.

Antes de que el taxi arrancara, sacó su cabeza por la ventana.

—Quisiera ser hombre.

—¿Cuándo vamos a vernos?

—Yo te llamo.

Me fui a mi casa, seguro de que no llamaría pronto. Por algún motivo se estaba alejando de mí. Pero llamó dos días después.

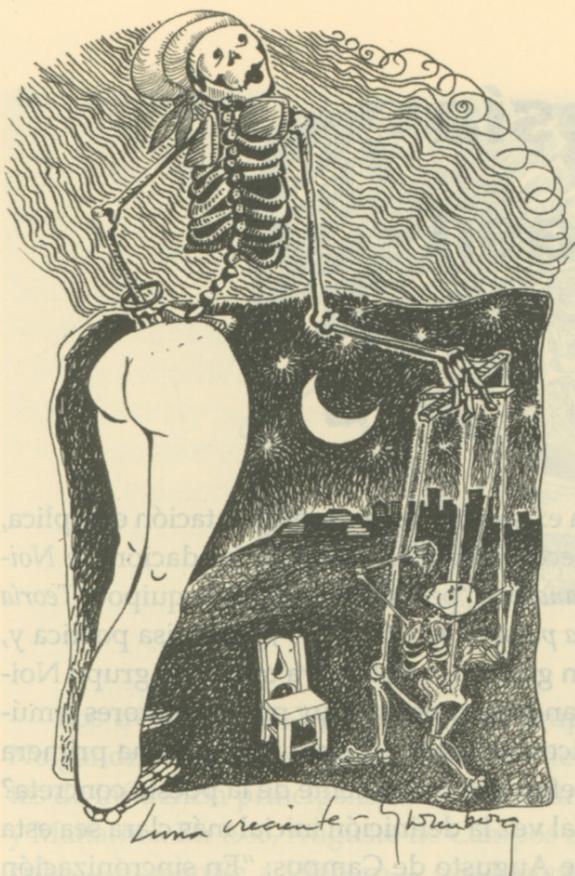
—¿Estás ocupado? ¿Es muy tarde para que vaya a tu casa?

—No, no.

—Pensé que no podría ir, pero de repente me di cuenta de que sí puedo, ¿está bien?

Llegó en menos de quince minutos. Esta segunda vez fue mucho mejor, y no me refiero sólo al goce y al desahogo, sino a la alegría que el amor nos proporcionó.

Nuestra vida sexual podía ser una maravilla. Pero Fernanda era imprevisible, fijaba la cita en mi casa y más tarde telefoneaba diciendo que no podía ir. Vamos al cine, le sugería. —No, no —respondía ella.



A veces sucedía que me llamaba por la mañana, muy temprano, para decirme que no iría a mi casa como habíamos quedado y luego telefoneaba por la noche para preguntar si podía ir. O al contrario. Por la mañana sí, a la noche no. Eso se repitió varias veces.

Fernanda me escondía algo, pero acabé dándome cuenta de todo. Era casada, su libertad de movimientos dependía, en cierta forma, del marido, él provocaba que todo fuera imprevisible. Un día su marido planeaba salir de viaje y volver al día siguiente, Fernanda me llamaba diciendo que venía a mi casa. El marido, a última hora, cancelaba su viaje, Fernanda llamaba diciendo que no podía ir. Sólo habíamos ido al cine una vez, ella debió darse cuenta de que no podía correr nuevamente el riesgo de que la vieran.

Yo continuaba sintiendo, viendo en su rostro y en sus ojos, la misma conmovedora inocencia, su pureza parecía inmaculada. ¿El amor vuelve inocentes a las personas? Sin embargo, percibí su candidez desde el primer día en que la vi, antes de que ella dijera que me amaba y que yo era el primer amor de su vida. ¿O no lo era? En algún momento ella debía haber amado a su marido. En realidad, un hombre nunca consigue saber completamente lo que pasa por la mente y el alma de una mujer. También esto parece sacado de una novela barata.

Por un tiempo me adapté a esa situación; aceptaba lo inesperado, la amaba, lo poco que ella me daba era mucho.

—No puedo ir a tu casa.

—Pero hoy por la mañana dijiste que vendrías.

—Pero ahora ya no puedo.

No se por qué aquel día perdí la paciencia. Que se quedara con su marido y que no me torturara más.

—Me cansé de esta situación —le dije, colgando el teléfono.

En seguida sentí que una insoportable desgracia caía sobre mí. Si ella no estuviera casada, y yo supiera su teléfono, le habría llamado pidiendo perdón, le diría te amo; como un hombre enamorado en una escena de novela barata, le diría te veo cuando quieras, a la hora que quieras, te amo. Le diría te amo cincuenta veces.

Fernanda dejó de llamarme. El teléfono sonaba, y corría a contestar, pero nunca era ella. Un tiempo enorme se arrastró, interminable.

En realidad sólo fue una semana.

—No puedo vivir sin ti —me dijo cuando contesté el teléfono. Pero con una voz tan baja que casi no entendí lo que decía.

—Ni yo puedo vivir sin ti. Te amo, te amo, te amo.

Antes de que repitiera eso cincuenta veces, Fernanda me interrumpió.

—¿Puedo pasar por tu casa?

No tardó mucho, ni siquiera tuve tiempo de cambiarme de ropa. Entró muy seria, callada, como un ahorcado con la soga al cuello, pero que enfrenta su destino con valor. Estaba aún más perfumada que el día en que fuimos al cine.

—Tengo que decirte algo muy importante. ¿Sabes por qué fijo y cancelo nuestros encuentros?

—Sí. Porque eres casada.

—Soy soltera, ¿de dónde sacaste esa idea? Si fuera casada te lo habría dicho. Estoy enferma, ésa es la razón.

—Quiero contagiarme —le dije, muy feliz de descubrir la razón de nuestros desencuentros.

—No es contagiosa, tonto —eso lo dijo sin ánimo.

—¿Entonces qué es?

—Tengo disturbios menstruales.

—¿Sólo eso? Es lo más común del mundo.

—Sangro más de una vez por mes. Y no me muero, ja-ja.

Ese ja-ja fue casi un sollozo.

—Quedaba de ir a verte e inesperadamente empezaba a sangrar. O paraba súbitamente. Mi doctora tiene un montón de teorías, pero en realidad no tiene una buena explicación. No podía venir así aquí. Te habría dado asco.

—Claro que no.

—Pero a mí sí.

—¿Por qué?

—Es repugnante, es sangre, una sangre diferente, huele, apesta a menstruación. Dicen que los tiburones son atraídos por ese olor, pero no lo creo. A nadie, a ningún animal le gusta ese olor.

—Yo sí.

—¿Sí qué?

—Me siento atraído por ese olor.

—Es mentira.

—Estoy sintiendo tu olor, es agradable.

Puso las manos sobre su pubis, alejándose de mí.

—Es el perfume —dijo.

—Estas menstruando, ¿no es cierto?

FCE, amigo y autor de nuestra casa—por haber recibido merecidamente la medalla Jan Amos Comenio 2001, que otorgaron la UNESCO y la República Checa en el marco de la Conferencia Internacional de Educación celebrada el mes pasado en Ginebra. Recientemente Aula XXI, en coedición con Santillana, publicó la compilación de Carlos Ornelas *Investigación y política educativas: Ensayos en honor de Pablo Latapí*. Enhorabuena por tan justo reconocimiento.

**Elogio del libro**, de Jorge Esquinca —amigo, autor y trabajador de nuestra casa—, fue editado por Rayuela Editorial, con el apoyo de varias instituciones y empresas. En una de sus brillantes reflexiones, Esquinca cita a Ray Bradbury: “A la larga, aquellos que se queden sentados frente a la internet se convertirán en unos idiotas y los que vayamos a las bibliotecas nos haremos cargo de la civilización. Por ahora, buena parte de la felicidad depende de saber cómo y cuándo apagar el televisor”.

Estas palabras suenan extrañas por venir de uno de los padres de la ciencia ficción. Jorge Esquinca así las ve: “Frente a la hipnosis de las imágenes televisivas, frente al vértigo de la internet, Bradbury privilegia la demorada compañía del libro, el remanso de la biblioteca, el acto mismo de tomar un volumen, abrirlo, sostenerlo, pasar las páginas, leerlo. Privilegia, en una palabra, el acto humano. No basta, parece decirnos, con ver el futuro: hay que saber conservarlo. Ojalá que sus palabras sean proféticas”.



# Teoría de la poesía concreta del Brasil

☛ **Ramón Xirau**

► **Filósofo, crítico, poeta y traductor, Ramón Xirau es uno de los autores más notables con los que cuenta México en la actualidad. De él nuestra casa editorial pondrá en circulación una antología de ensayos que registra varias décadas de reflexión infatigable. Las siguientes páginas forman parte de dicha antología.**

La "poesía concreta"<sup>1</sup> se inicia en Brasil cuando, en 1952, se funda en São Paulo el grupo Noigandres y se publica la revista *SP*. Los fundadores del grupo son Augusto de Campos, Décio Pignatari y Haroldo de Campos. Ninguno de ellos sospechaba en aquel año que la nueva escuela poética sería la primera escuela de poesía brasileña de definida y amplia influencia universal. ¿Qué es la poesía concreta? Para responder a la pregunta es necesario: 1) ofrecer una definición todavía de carácter muy general; 2) mostrar los antecedentes históricos de esta poesía que se quiere no histórica; 3) ver las relaciones entre poesía concreta y otras formas similares del arte actual en la pintura y en la música; 4) analizar dos poemas concretos; a modo de ejemplo y modelo; 5) tratar de proporcionar una definición más completa que aquella con la cual iniciamos estas páginas.

I. Las definiciones negativas son especialmente útiles para mostrar aquello que un objeto, una obra, un ente *no son*. ¿Qué es lo que la poesía concreta se propone *no ser*? La poesía concreta rechaza una serie de movimientos poéticos y artísticos nacidos con el romanticismo, con el dadaísmo y el surrealismo. De manera sumamente general podría decirse que la poesía concreta rechaza todo tipo de teoría o práctica de la "inspiración", de la "irracionalidad", de las tonalidades afectivas, del sentimiento y del sentimentalismo. Positivamente: la poesía concreta se pretende precisa, objetiva, reflexiva; toda ella más construcción que actividad subjetiva fluida; toda ella más estructura que movimiento; toda ella más espacio visual que tiempo sucesivo. Por otra parte, la poesía concreta no niega

la existencia de la experimentación e implica, necesariamente, desde la fundación de Noigandres,<sup>2</sup> "pesquisa poética en equipo" (*Teoría da poesia concreta*, p. 177). Pesquisa poética y, en general, artística, ya que en el grupo Noigandres cupieron muy pronto pintores y músicos de Brasil. ¿Cómo intentar una primera definición insuficiente de la poesía concreta? Tal vez la definición inicial más clara sea esta de Augusto de Campos: "En sincronización con la terminología adoptada por las artes visuales y, hasta cierto punto, por la música de vanguardia (concretismo, música concreta), diría yo que existe una poesía *concreta*. Concreta en el sentido de que, hechas a un lado las expresiones figurativas de la expresión (lo cual no quiere decir: hecho a un lado el significado), las palabras en esta poesía actúan como objetos autónomos" (*Teoría de la poesia concreta*, p. 32 —el texto es de 1955).

La poesía concreta se propone realizar poemas-objeto, poemas cuyo significado está en íntima relación con la forma misma del poema. Algunos antecedentes históricos de esta actitud aclararán el significado y la intención de esta escuela.

II. El antecedente más antiguo fue descubierto relativamente tarde (año de 1960), por Décio Pignatari. Se trata de un poema de Simias de Rodas (ca. 300 a.c.). El poema aparece en la antología de Charles Boultenhouse publicada en 1959 por *Art News*.

Los antecedentes más cercanos (y aceptados por los fundadores de Noigandres) se encuentran en múltiples campos: la psicología de la forma (*Gestalt*) que hace entender la percepción como percepción de totalidades objetivas y no como síntesis de hechos atómicos de la sensibilidad, al modo del empirismo clásico de los ingleses; la música serial de Schönberg y, sobre todo, de Webern; el constructivismo, el suprematismo y el neoplasticismo de la pintura de principios de siglo; la pintura del grupo De Stijl —y especialmente de Piet Mondrian, no citada en los documentos de *Teoría de la poesia concreta*. Volveremos a encontrar algunas de estas tendencias del arte moderno cuando nos ocupemos de las "relaciones" y "correspondencias" entre la poesía concreta y otras formas artísticas de este siglo. Limitémonos, de momento, a los antecedentes poéticos y, algo más generalmente, literarios.

—Sí. Huele feo, ¿verdad?  
—En realidad, huele bien. Y si te dijera que las mujeres, cuando menstrúan, sienten mucho más placer durante la cópula.

—Te respondería que es una mentira gastada. Ya leí todo sobre el asunto. Sufro desde el primer día, una cosa tan abrupta, tan horrible. Yo no sabía nada. Pero ahora lo sé, he leído todos los libros, no trates de engañarme.

—Has leído los libros equivocados.

—Tú eres hombre, ¿qué saben los hombres?

—Nada. Pero sé que las mujeres sienten un placer aún mayor en esas ocasiones.

Fernanda comenzó a llorar.

—¿Ya has hecho eso? preguntó sollozando.

—No, lo voy a hacer contigo por primera vez.

La abracé y la besé lentamente. Nos inflamamos con un fuerte deseo.

—Te va a dar asco.

—No. Te amo. Quien ama no siente asco de la persona amada.

Tardó algún tiempo, más besos, más palabras cariñosas, más besos, suspiros.

—Tengo que ir al baño —dijo.

Cuando regresó, desnuda, me preguntó:

—¿Me juras que no te va a dar asco?

—Te lo juro, respondí, abrazándola cariñosamente.

Y no sentí asco. Ni ella, que acabó confesándome que estaba asustada al principio. Pero al final sintió mucho placer, un goce diferente.

Nos quedamos en la cama abrazados, tranquilos.

—Ve a lavarte, pero no mires, prométeme que no vas a mirar.

Dentro del baño, contemplé mi pene manchado de sangre, para saber si me daba asco o no. No me dio, al contrario, vi aquella sangre como una generosa ofrenda.

Cuando regresé, Fernanda estaba envuelta en la sábana.

—Está llena de sangre.

—La voy a guardar como reliquia, respondí.

—Estás loco —me dijo, sonriendo por primera vez.

Y vivimos felices para siempre. Fernanda se curó de sus males, para todo hay remedio. ¿Por qué no quería que le llamara o fuera a visitarla? Porque vivía con su madre, viuda, alcohólica e indecente.

Contar cómo esa situación familiar influyó sobre Fernanda puede quedar para después. Así como la atracción de los tiburones por el olor de la menstruación.

Traducción de Lourdes Hernández  
y Romeo Tello





Los tres teóricos —y poetas— del grupo Noigandres coinciden en ver dos antecedentes de influencia principalísima: Ezra Pound y Mallarmé. En 1953, Augusto de Campos escribe —homenaje a Webern— sus *Poetamentos*; en ese mismo año inicia el grupo la correspondencia con Pound. Ya en 1950, Pignatari invoca los nombres de Pound, Pessoa y Marianne Moore, para decir que el poema “es algo así como ‘un sálvese quien pueda’... como lo fue siempre” (*Teoría*, p. 7).

En un texto mucho más preciso (*Pontos-Periferia-Poesía concreta*, 1956), después de un viaje de Pignatari a Europa y cuando, junto a “discípulos” europeos, se planea una antología mundial de la poesía concreta,<sup>3</sup> Augusto de Campos precisa mucho más los antecedentes de la escuela. Escribe: “De una manera general las lecciones estructurales que Mallarmé encontró en la música se reducen a la noción de tema, implicando también la idea de desarrollo horizontal y de contrapunto” (*Teoría*, p. 65). La “síntesis” estructural de la poesía de Mallarmé —y especialísimamente de *Un Coup de Dés*— sería ésta:

- A = Motivo preponderante
- a = Motivo secundario
- a = Motivo adyacente

La importancia de *Un Coup de Dés* (tal vez también de *Igitur*) es definitiva. Mallarmé intenta un poema-objeto y se aproxima a realizar lo que se ha realizado en la música: un esquema notacional.<sup>4</sup> Dirá Haroldo de Campos que Mallarmé “armó al poeta con un instrumento lingüístico más próximo a la estructura real de las cosas” (*Teoría*, p. 69). Se empieza a desarrollar la idea de un poema-objeto. Más cercano a la poesía concreta, Apollinaire inventa los caligramas. Pero los caligramas más que un objeto poético constituyen la *representación* gráfica del objeto que el poema describe o poetiza. “Así —comenta Augusto de Campos—, Apollinaire condena el ideograma poético a una mera representación figurativa del tema. Si el poema es sobre la lluvia (*Il Pleut*), las palabras se disponen en cinco líneas oblicuas” (*Teoría*, p. 19). Mucho más im-

portante para la poesía concreta es el paso que dan Pound-Fenellosa. Ernest Fenellosa había realizado un estudio (*The Chinese Written Character as a Medium for Poetry*) que fue definitivo. En lugar del caligrama, Pound se inspiró en los ideogramas chinos. El ideograma permitía la realización del poema-objeto. Otros, como Sartre, han visto la importancia de la palabra-cosa. Lo ha observado Haroldo de Campos. Pero el descubrimiento de Pound fue definitivo para la constitución de la poesía concreta. ¿Poesía seca y árida? Contestaría Augusto de Campos: “El arte es una cosa viva. *Art is a joyous thing*, dice Pound. Una cosa alegre. Es hora de liberar a la obra de arte creadora... de la mística del pecado original”. Como la técnica —como el mundo— el poeta crea objetos. *Históricamente* estos objetos poéticos podrán o no interpretarse como manifestaciones de una época. Como creaciones poéticas son creaciones totales y puras (y alegres).

A diferencia de los surrealistas, el poeta concreto no quiere romper con la ciencia aun cuando sabe que la poesía no es lógica. El poema concreto no es el resultado de un lenguaje “maldito” e irracional (Haroldo de Campos). Obedece a una lógica y una lingüística sincrónicas.<sup>5</sup> El objeto de la obra de arte es constituirse en *obra y objeto-arte*.

III. No es fácil establecer las relaciones que puedan existir entre la poesía concreta y otras expresiones artísticas, ideológicas o filosóficas de nuestro siglo. Los fundadores de Noigandres han señalado múltiples referencias que han aumentado con el tiempo.<sup>6</sup> La música de Webern ha sido siempre preferida por los poetas brasileños —por los poetas y los compositores jóvenes del Brasil—. No lo ha sido menos la música y la teoría musical de Boulez, John Cage y este gran compositor que es Stockhausen. Señala Haroldo de Campos que el *Klavierstück XI* de este compositor tiene la forma de un mapa o de una flauta. Por otro lado, la colaboración entre poetas concretos y músicos contemporáneos ha sido frecuente y fecunda. Señala también Haroldo de Campos la importancia de los sistemas

Y para insistir aún en el dilema de los libros y la tecnología —o el de la cultura escrita y la audiovisual—, diremos que no todo saldo es negativo. Así por lo menos quisiéramos verlo los editores de esta revista, quienes, con el propósito de ampliar y diversificar nuestro margen de lectores, desde el mes pasado contamos con una versión digital de *La Gaceta*, la que puede ser visitada a través de nuestro sitio de internet ([www.fce.com.mx](http://www.fce.com.mx)).

La galaxia Gutenberg sobre la que escribió McLuhan puede tener, sin duda, varias lecturas. Y una de ellas, acaso, pasa por internet.

Otro elogio al libro, que se convierte en defensa del lector, lo hace Rafael Argullol al prologar la obra de María Teresa Méndez Baiges, *Modernidad y tradición en la obra de Giorgio de Chirico* (Instituto de Investigaciones Estéticas y Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, en coedición con Ediciones Sin Nombre): “Debemos felicitarlos, por tanto, que un texto de esta calidad vea la luz. Esperemos que muchos lectores lo defiendan de esa oscuridad que amenaza a los *libros de mérito*”. Y efectivamente, el de Méndez Baiges recorre felizmente el complejo camino que se impuso al escribir sobre pintura y metafísica en la obra de este artista italiano. El volumen incluye también una selección amplia de los escritos teóricos de De Chirico.

Los recursos en materia de fomento a la lectura tienen, a veces, rasgos de verdadera origi-

permutacionales de las técnicas modernas y de su reflejo en las letras. Raymond Queneau intentó una combinatoria mecánica en *Cent milliard de poèmes*, aun cuando comenta H. de Campos, con Oswald de Andrade, que no son necesarias las máquinas de hacer poemas. Para ello existieron los poetas parnasianos. Los sistemas de permutaciones pueden encontrarse en *Finnegans Wake* de Joyce o en los *Cantos* de Pound o en el *Mobile* de Michel Butor. No deja de señalar Haroldo de Campos que estos sistemas de permutaciones se encuentran en la poesía concreta del Brasil. Y, efectivamente, un poema concreto es permutable, a la vez espacio y espacio dinámico y temporalizado. El poema concreto exige múltiples lecturas (horizontal, vertical, diagonal, escalonada).<sup>7</sup> Las conexiones entre poesía concreta y música serial, concreta o electrónica, quedan claramente establecidas. No parecen quedarlo de la misma manera, en los textos de Pignatari y de los hermanos Campos, por lo que toca a la plástica. La relación me parece necesaria e intentaré mostrarla en un caso: el del neoplasticismo de Piet Mondrian.<sup>8</sup>

La evolución pictórica y espiritual de Piet Mondrian es conocida. Del realismo de sus primeros cuadros pasó Mondrian a la experiencia cubista para realizar (y realizarse del todo), en el "neoplasticismo". En la obra toda de Mondrian hay una búsqueda del "tema de nuestro tiempo" —el del estilo—, búsqueda sistemática que aparece en las páginas de *De Stijl*. De *Stijl* —nombre ya más de un movimiento que de una revista— buscaba la "objetividad absoluta". Con todo, el neoplasticismo no quiso ser antisocial. Escribe Italo Tomassoni: "El propósito de Mondrian consistía en eliminar el aspecto trágico de la vida cotidiana al abolir el desequilibrio existente entre lo individual y lo universal. Puesto que creía que el desequilibrio nacía de una falsa percepción de la realidad, propuso un universo visual que educara a la sociedad nueva para que aprendiera a ver según un esquema puramente plástico y racionalmente demostrable, de tal manera que así vista la experiencia se transformara en el estilo y en la norma racional de la conducta".<sup>9</sup> Habría que añadir que la pintura de Mondrian no se proponía tanto ser pintura social como pintura educativa del espíritu. Son conocidas sus tendencias morales y, sobre todo, místicas; de una mística plotiniana. El "estilo" se convierte así en una manera —de hecho, la manera— de entender el absoluto. Es probable que los fundadores de la poesía concreta no aceptaran el aspecto místico del neoplasticismo. Aceptarían, sin duda, su sentido formal. También Mondrian hablaba de lo concreto en pintura y escribía: "En la naturaleza las relaciones quedan veladas al aparecer la materia como forma, color o sus propiedades naturales. Este 'morfoplasticismo' fue inconscientemente seguido en el

• HAROLDO DE CAMPOS

Poeta y ensayista

En mis tiempos de estudiante de secundaria (años cuarenta), el estudio de la lengua española e hispanoamericana era obligatorio curricularmente. La literatura de expresión española fue parte de mi formación como escritor brasileño, desde la adolescencia. Por otro lado, siempre existieron excelentes librerías que importaban libros en español, en las grandes ciudades brasileñas, particularmente en São Paulo (desgraciadamente no sucede lo mismo en los países hispanoamericanos y en España, respecto a las obras escritas en portugués). En Brasil, se da por hecho que conocer el español, al menos a nivel de lectura, es una habilidad propia de cualquier intelectual universitario. [...] Me sorprende mucho verificar que la contraparte —el conocimiento del portugués en el nivel de lectura por los intelectuales de habla hispana— no es una regla. La editorial FCE fue importante para mi formación intelectual, especialmente en lo que se refiere a los libros de filosofía y ciencias humanas, en cuya publicación destacó. Leí así las obras de Alfonso Reyes y de Octavio Paz (ambos poetas-críticos conocedores de la literatura brasileña y portuguesa); además otros autores como Karl Marx (*El capital*), Hegel (*Fenomenología del espíritu*), E. Husserl (*Ideas relativas a una fenomenología...*), M. L. Portilla y W. W. Jaeger (*Paideia*).

pasado por todas las artes. Así, en el pasado, el arte era 'según la naturaleza'. Durante siglos, la pintura expresó plásticamente relaciones mediante el color natural y la forma, hasta alcanzar en nuestros días el plasticismo mismo de las relaciones. Durante siglos, los pintores compusieron mediante forma natural y color; hoy, la composición misma es la expresión plástica, la imagen".<sup>10</sup> Los orígenes de la pintura —y la mística— de Kandinsky eran musicales; los orígenes del neoplasticismo de Mondrian —con influencias de Descartes, Spinoza, Kant, la filosofía de la India— quiere llegar a la "cosa en sí" a través de este objeto absoluto, cuyo modelo ha de encontrarse en la arquitectura, constituido por la obra.<sup>11</sup> Mondrian crea objetos contruidos a base de relaciones. ¿No es la idea misma de una relación objetiva la que está en la base de la poesía concreta? Piet Mondrian, religioso, racionalista y visionario, ha dejado una obra toda ella múltiple legible. Pero su legibilidad —a diferencia de la lectura de un poema concreto— es trascendencia de la obra cuando ésta —objeto e imagen— se revela como el método y el camino para encontrar la unión mística.

IV. Nada sustituye al poema mismo. Sea esta "Tierra" de Décio Pignatari:

RA TERRA TER  
 RAT ERRA TER  
 RATE RRA TER  
 RATER RA TER  
 RATERR A TER  
 RATERRA TERR  
 ARATERRA TER  
 RARATERRA TE  
 RRARATERRA T  
 ERRARATERRA  
 TERRARATERRA

"Terra-erra-ara terra — rara terra — erra ara terra — terra ara terra: tales son los elementos temáticos que se originan de este núcleo."<sup>12</sup> Pignatari, inspirándose en la cibernética, empleó el *feed-back* como elemento esencial para su composición. El poema resulta autoregulatorio. Rico en estructura significativa, "Terra" entraña los elementos significativos siguientes:

a) En la línea 7 del poema, un elemento clave: la sílaba *ra* que forma *ara* al desligar la *a* de la palabra *terr*. Este elemento "corrige" el poema y permite la introducción de "rara" hasta llegar al "clímax de terraterra". Este elemento clave es visto por Décio Pignatari y por Haroldo de Campos como el elemento autocorrectivo del poema que "pasa a controlar su rendimiento subsecuente".

b) Desde la segunda línea otra palabra clave: la palabra *erra*. Un sistema auto regulador es un sistema en el cual se procede por "ensayo y error" (el *trial and error* que los psicólogos conductistas aplican al aprendizaje humano y los cibernéticos a las máquinas). Un poema será siempre un intento, un ensayo para cuya realización es necesario el error.

c) La palabra *erra* introduce nuevas connotaciones semánticas: *errar arar; terra ara terra* (tierra que se labra a sí misma); *terra a terra* —en francés *terre à terre*—. En otras palabras, "Terra" se convierte en un poema sincrónico-dinámico cuya acción parte de la palabra *errar* y sus varias asociaciones.

Comenta, para finalizar, Haroldo de Campos: "Ningún decorativismo, ningún efecto intimista de pirotecnia subjetiva" (*Teoría*, p. 75). "Terra", como muchos poemas concretos, se desarrolla con la sincronía dinámica de una película o con el movimiento de un anuncio luminoso. Su significado proviene, como en el caso de las computadoras, de la "información" con la cual se lo alimenta.

Como en una computadora, esta información es autocorrectiva. El poema acaba por inventarse a sí mismo y por ofrecernos las respuestas que provienen del poema-objeto.

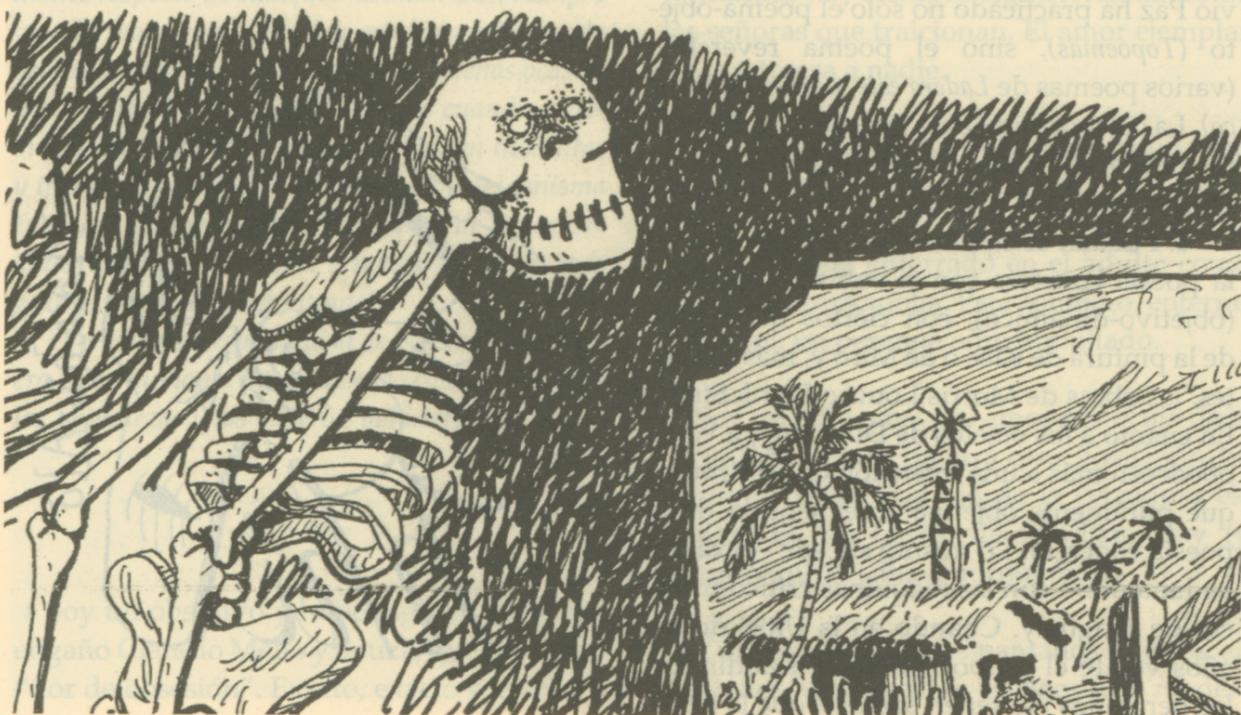
No siempre el poema concreto adquiere las consecuencias serias de "Terra". Hay que recordar, con Pound, que *Art is a joyfull thing*. Irónico-crítico, Pignatari inventa la antipropaganda (a semejanza del *aguit-placát* de Mayakovsky). Escribe:

BEBA COCA COLA  
 BABE COLA  
 BEBA COCA  
 BABE COLA CACO  
 CACO  
 COLA  
 CLOACA

Por estructural que sea, por abstracto que parezca, el poema concreto se quiere y se desea también "social" e "histórico". Y, en ocasiones, se acerca al ideal futurista (ideal de la velocidad absoluta) que la teoría misma había condenado por sus aspectos subjetivos e irracionales. Así, en "Velocidad" de Ronaldo Azeredo:

VVVVVVVVVV  
 VVVVVVVVVE  
 VVVVVVVVEL  
 VVVVVVVELO  
 VVVVVVELOC  
 VVVVVELOCI  
 VVVELOCID  
 VVELOCIDA  
 VVELOCIDAD  
 VELOCIDADE

Hay que repetirlo: el poema concreto está más cerca de la ciencia —siempre hipotética— que de la lógica. Está también más cerca de la subjetividad de lo que pretenden los poetas concretos mismos.



V. Concluso. La mejor de las conclusiones posibles (también la crítica puede ser *a joyfull thing*) consiste en proporcionar algunas de las definiciones firmadas por Augusto de Campos, Décio Pignatari, Haroldo de Campos en *Plano-piloto para poesía concreta* (1961):

"Poesía concreta: producto de una evolución crítica de las formas. Dando por terminado el círculo del verso (unidad rítmico-formal), la poesía concreta empieza por adquirir el conocimiento del espacio gráfico como agente estructural. Espacio cualificado: estructura espacio-temporal, en vez de desarrollo meramente temporal-lineal. Dada la importancia de la idea de ideograma, desde su sentido específico de sintaxis especial o visual, se atiene al significado específico (fenológica/pound) del método de componer basado en la yuxtaposición directa —analógica, no lógico-discursiva— de los elementos.

'Precursores': Mallarmé ('subdivisiones prismáticas de la idea'); pound (*cantos*) 'método ideogramático...'; joyce (*ulises y finnigans wake*); ...cummings; ...apollinaire; ...oswald; de andrade (1890-1954) 'en comprimidos, minutos de poesía'; joão cabral de melo neto (n. 1920), ...el ingeniero ...la psicología de la composición, además de las *anti-ondas*.

Poesía concreta: tensión de palabras-cosas en el espacio-tiempo. Estructura dinámica: multiplicidad de movimientos concomitantes.

Renunciando a la disputa del 'absoluto', la poesía concreta permanece en el campo magnético de lo relativo perenne. Cronométraje del azar. Control, cibernética, el poema como un mecanismo que se autoregula: *feed-back*.

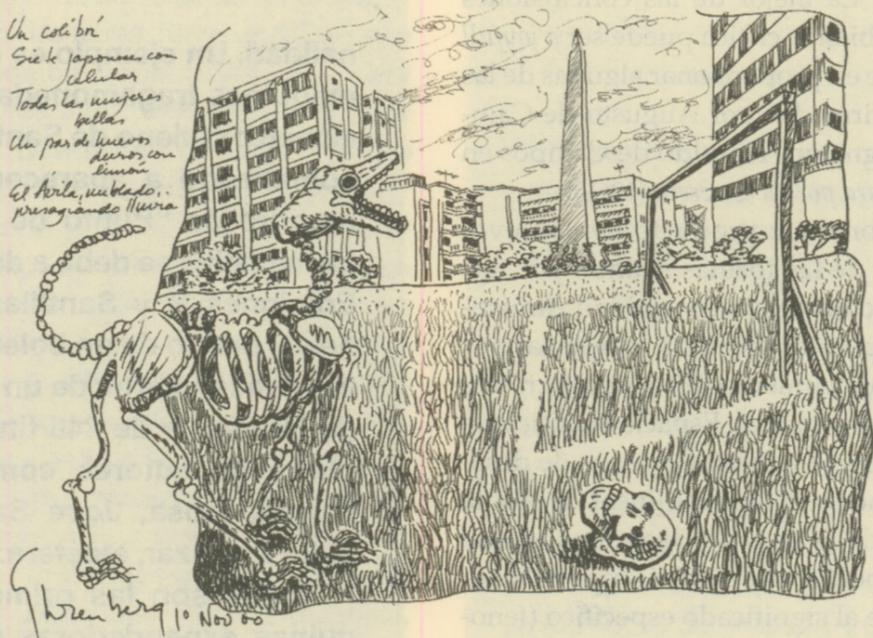
Poesía concreta: una responsabilidad integral ligada al lenguaje. Realismo total. Contra una poesía de expresión subjetiva y hedonista. Crear problemas exactos y resolverlos en términos del lenguaje sensible. Un arte general de la palabra. El poema-producto: objeto útil.

alidad. Un ejemplo es el uso de máquinas tragamonedas que en el metro chileno de Santiago han comenzado a aparecer bajo el nombre de "Punto de lectura". La iniciativa se debe a dos sellos, Ediciones B y Santillana, quienes al precio de un boleto de metro ofrecen libros de un catálogo de alrededor de 240 títulos, con obras de autores como Mario Vargas Llosa, José Saramago, Julio Cortázar, etcétera.

Estas son las primeras máquinas expendedoras de libros en Latinoamérica. Si obtienen una buena recepción, dicen sus promotores, podrían extenderse a otros países hispanoamericanos e, incluso, al mercado editorial más importante de nuestra lengua, España.

La escritora Doris Lessing, líder del feminismo literario gracias a su novela *El cuaderno dorado*, opina que "los hombres sufren devaluación por la constante denigración por parte de las mujeres". Sin duda la evolución del movimiento feminista requiere de ciertos replanteamientos sobre el papel que desempeñan los individuos en la sociedad, así como su relación con el medio ambiente y las innovaciones tecnológicas. Otra escritora, Mary Midgley, aborda estos y otros temas en su libro *Utopías, delfines y computadoras: Problemas de plomería filosófica*, de próxima coedición entre el FCE y Turner editores.

Este número de *La Gaceta* —dedicado a Brasil, invitado de honor de la FIL Guadalajara este año— contó con la valiosa colaboración de Rodolfo Mata, Regina Crespo, Lourdes Hernández Fuentes y Romeo Tello. A ellos nuestro agradecimiento.



Post-scriptum, 1971: 'sin forma revolucionaria no hay arte revolucionario' (Mayakovsky)."

En estas palabras —aquí resumidas— aparece el proyecto de la poesía concreta.<sup>13</sup> ¿No sería exacto y necesario comparar esta poesía concreta con el contemporáneo occitano creador de la palabra *noigandres*? Arnau Daniel escribía a fines del siglo XII estos versos hermosos y herméticos:

L'aur'amara fa.ls bruoills brancutz  
clarzir , que-l doutz espessa amb fuoills,  
e.ls letz becs dels auzels ramencs  
ten balps e mutz , pars e non pars;  
per qu'eu m'esfortz de far e dir plazers  
a mains per liei que m'a virat bas d'aut,  
don tem morir, si.ls afans no m'asoma.<sup>14</sup>

Encontrarnos contemporáneamente con nuestros poetas del pasado-presente es, también, por decirlo con Pound-Haroldo de Campos: *uma coisa viva..., uma coisa alegre*.

#### NOTAS

1. Este análisis pretende ser una presentación en la cual se establecen relaciones que a veces han creado los poetas concretos mismos o, cuando no es así, se proponen para ampliar el campo de referencias tanto "histórico" como actual. En la base de mi ensayo están los documentos teóricos de la escuela publicados por Augusto de Campos, Décio Pignatari y Haroldo de Campos en *Teoría de la poesía concreta*, Edições Invenção, São Paulo, 1965. Son también muy útiles dos textos de Haroldo de Campos: su prólogo a la poesía de Sousandra de (*Sousandrade*, Livraria Agir Editóra, Rio de Janeiro, 1966), y su libro *A Arte no horizonte do provável* (Editóra Perspetiva, São Paulo, 1969).

2. La palabra *noigandres* aparece en el gran poeta provenzal Arnau Daniel y es citada por Pound en el *Canto xx*. Se ignora su sentido. El grupo brasileño utiliza la palabra como sinónimo de poesía experimental y "en progreso".

3. Entre 1956 y 1959, los viajes a Europa de los miembros del grupo son frecuentes. Haroldo de Campos establece contacto con poetas de España, Francia, Suiza, Alemania; con músicos de la nueva generación. El movimiento de poesía concreta adquiere, por estas fechas, su carácter internacional.

4. Para los sistemas notacionales en las artes, véase Nelson Goodman, *The Languages of Art*, comentario en *Diálogos*, número 40, 1971.

5. En *A Arte no horizonte do provável*, Haroldo de Campos propugna por una poética sincrónica. Concuerda con Roman Jakobson al pensar que sincronía no es sinónimo de estaticidad. Cita a Jakobson: "la imagen sincrónica de una lengua está tan lejos de los cuadros estáticos que en ella se reúnen, como la imagen cinematográfica que, al aparecer en la pantalla en un momento dado, está lejos de ser sólo cada uno de los cuadros aislados y estáticos que forman la película" (p. 221).

6. Todas estas referencias se encuentran en *A Arte no horizonte do provável*, especialmente de las páginas 20 a la 30.

7. Poetas de distintas tendencias han escrito poemas-objeto. Así, Dylan Thomas en uno de los grandes poemas de lengua inglesa: *Deaths and Entrances*. Entre nosotros, Octavio Paz ha practicado no sólo el poema-objeto (*Topoemas*), sino el poema reversible (varios poemas de *Ladera este*, partes de *Blanco*). La colaboración Paz-Vicente Rojo dio por resultado el objeto poético-plástico de los *Discos visuales*.

8. Pueden compararse las intenciones de la poesía concreta con el cubismo analítico (objetivo-dinámico), con ciertos momentos de la pintura de Klee o de Miró y, más recientes, las obras de Morris Louis o Frank Stella. En cuanto a los objetos de Duchamp, a veces obedecen más a una intención crítico-irónica que puramente objetiva en el sentido de la poesía concreta. Lo mismo sucede —exacerbadamente— con las máquinas crítico-irónicas de Tinguely. Cuando en la URSS de los años veinte el grupo Malevich, Kandinsky, los hermanos Pevsener, sostiene que la técnica

debe fundarse en el arte puro e "inútil" ante las actitudes práctico-utilitarias de un Rodchenko o un Tatlin, se acerca bastante a la "idea" de un objetivismo puro. Así en los *Architektoniks* y *Planits* de Kasimir Malevich. En cuanto al arte "óptico" llega a establecer un código visual (por ejemplo, en Vasarely) de intención objetivo-dinámica nada alejada del poema concreto. Buena parte del arte moderno tiende a la exactitud objetiva, y en este sentido no hay diferencia apreciable entre el Picasso cubista, Gris, el Braque también cubista o Duchamp, Schwitters y, más recientemente, Louis o Soto, por distintos que sean sus mundos artísticos.

9. Cf. *Mondrian, Twentieth Century Masters*, Londres, Hamlyn, 1970.

10. Citado por M. Seuphor en *Piet Mondrian, Life and Work*, Thames and Hudson, Londres, 1957.

11. También en la poesía concreta —sin ser mística— puede advertirse la necesidad de encontrar "otra" realidad que no sea la cotidiana. Realidad "objetiva" que trasciende al mundo objetivo cotidiano. En este sentido es revelador que el nombre del grupo Noigandres provenga de este poeta barroco, erótico, hermético y religioso que fue Arnau Daniel.

12. La frase es de Haroldo de Campos, *Teoría da poesia concreta*, p. 74. El comentario que sigue es un resumen del que en esta misma página y las siguientes lleva a cabo Haroldo de Campos.

13. El texto completo, en *Teoría da poesia concreta*, páginas 144-146.

14. Traduzco literalmente: "El viento áspero aclara las ramas frondosas que el aura (¿acaso también: Laura?) dulce hizo espesa de hojas, y torna inertes y mudos los picos alegres de los pájaros en el enramado, juntos o separados. Por esto me esfuerzo en hacer y decir gentilezas a la gente, por amor de la que me ha alterado por completo y por la cual temo morir si no pone fin a mis anhelos".



# Flor de obsessão

## Nelson Rodrigues

► Las páginas siguientes provienen de *Flor de obsessão, las 1000 mejores frases de Nelson Rodrigues, selección realizada por Rui Castro quien, asimismo, es autor de la biografía*

*O anjo pornográfico: a vida de Nelson Rodrigues.*

**N**elson Rodrigues nació en Recife, Pernambuco, en 1912, y murió en Rio de Janeiro, en 1980. La mayor parte de su producción literaria fue publicada originalmente en periódicos y está al mismo nivel que su obra teatral, ya consagrada. La Companhia das Letras está editando sus obras completas (no teatrales). Las siguientes palabras de Rui Castro son un buen retrato: "Nelson Rodrigues produjo diecisiete obras de teatro, una novela (*O casamento*) y ocho folletines (seis firmados por 'Suzana Flag', uno por 'Myrna' y otro con su propio nombre). Sin embargo, en 55 años como periodista profesional, Nelson escribió más crónicas, cuentos y artículos sueltos de los que cualquier investigador sería capaz de localizar. Con frecuencia, en las décadas de los años cincuenta y sesenta, llegó a mantener columnas diarias en dos o tres periódicos, en un ritmo enloquecedor. Es probable que ningún otro escritor brasileño haya producido tanto.

En todo lo que escribió, desde el teatro hasta el periodismo, Nelson nunca economizó sus opiniones respecto de cualquier asunto. Casi siempre veía la mosca en la sopa y era invariablemente original, gracioso y revelador. En muchas ocasiones, fue también profético — como cuando escribió en 1969, que 'en Brasilia, todos son inocentes y todos son cómplices' —. O cuando, en la misma época, al deplorar la nueva postura de los sacerdotes, anticipó: 'Todavía seremos la nación más grande ex católica del mundo'.

Pero la gran especialidad de Nelson Rodrigues era el ser humano. Su asombroso conocimiento de las 'grandezas y las miserias del individuo'..."

\*\*\*

► Soy un obsesivo y hubo alguien, si no me engaño Claudio Mello y Souza, que me llamó "flor de obsesión". Exacto, exacto y gracias a

Dios. Lo que da al hombre un mínimo de unidad interior es la suma de sus obsesiones.

► El adulterio no depende de la mujer, y sí del marido, de la vocación del marido. El sujeto ya nace marido engañado.

► El marido no debe ser el último en saber. El marido no debe saber nunca.

► Ninguna mujer traiciona por amor o desamor. Lo que hay es la llamada milenaria, la nostalgia de la prostituta, que existe aun en la más pura.

► En nuestro tiempo, el adulterio es lo más intrascendente. Esa falta de riesgo, misterio, desafío y fatalismo hace de la infidelidad una pobre y árida experiencia de vida. Decía cierta señora, con desesperado impudor: "No sé cuál es más aburrido, si mi marido o mi amante".

► Un adulterio sin sobresaltos, sin correría, sin incidentes, poco difiere de la rutina matrimonial.

► En todo relato que escribo, desde los seis, siete años, siempre hay alguien traicionando a alguien. ¿Por qué esa insistencia? Porque, en rigor, para el ser humano sólo existe una cuestión: ser o no ser traicionado.

► Todo pasa, menos la adúltera. En las cantinas y en los velorios, en las esquinas y en las farmacias, hay siempre alguien hablando de las señoras que traicionan. El amor ejemplar no le interesa a nadie.

► El adulto no existe. El hombre es un niño perenne.

► El niño está enterrado en el adulto como un sapo de macumba. Está conmigo, enterrado en mí, un perenne niño humillado.

► Soy un niño que ve el amor por el ojo de la cerradura. Nunca fui otra cosa. Nací niño, he de morir niño. Y el ojo de la cerradura es, realmente, mi óptica de fabulista. Soy (y siempre fui) un ángel pornográfico.

► Cualquiera tiene sus pantanos íntimos, sí, pantanos adormecidos. Es necesario no des-

mino. De tal modo que encontrar a la mujer amada es un cínico y deslavado milagro.

▶ Todo el amor es eterno y, si se acaba, no era amor.

▶ Traicionar al amor es una imposibilidad. Así sea con otra mujer, es al ser amado al que estamos poseyendo.

▶ Cualquier amor ha de sufrir una persecución concreta y asesina. Somos impotentes de sentimiento y no perdonamos el amor ajeno. Por eso, no dejes a nadie saber que lo amas.

▶ Es la suma de todos los amores fracasados lo que convierte al hombre en capaz de amar y de ser amado.

▶ No existe amor si, al mismo tiempo, falta el sentimiento de la muerte. Amaremos mejor si pensamos en la muerte. Los que no se acuerdan de la muerte tienen el alma más árida que tres desiertos.

▶ El amor es el arte del ocio. Lo amoroso necesita tiempo.

▶ El amoroso es sincero hasta cuando miente.

▶ Todos nosotros somos más o menos infelices. Las angustias están crispadas dentro de nosotros como víboras.

▶ El artista tiene que ser un genio para algunos y un imbécil para otros. Si puede ser un imbécil para todos, mejor aún.

▶ No hay desnudez más humillada, más ofendida, más resentida que la de la autopsia. Viejos, señores, muchachas, jovencitas, jóvenes, todos son espantosamente despojados. Quedan tan desnudos.

▶ No entiendo la naturalidad absurda con la que las personas entran en un avión. Piloto, jefes de policía, telegrafista, la aeromoza, los pasajeros, todos tienen una especie de halo intenso y lívido. Cada vuelo es un idilio con la muerte.

▶ Nací en 1912. Y, a través de las generaciones, no he hecho otra cosa que beber agua de la llave. No vean en mis palabras vanidad alguna. "Ser sobrio" no es una gloria para mí. Conuerdo con Hélio Pellegrino, que afirma: "El defecto de Nelson es no beber". Soy —me atrevo a decirlo— un sobrio nato. Sobrio por vocación, destino y desgracia.

▶ La verdadera posesión es el beso en la boca, y repito: es el beso en la boca que hace de la pareja un ser único, definitivo. Todo lo demás es tan secundario, tan frágil, tan irreal.

▶ No damos importancia al beso en la boca. Y, sin embargo, el verdadero desfloramiento es el primer beso en la boca.

▶ Toda mujer bonita es un poco la enamorada lesbica de sí misma.

▶ Son incompatibles la belleza y la felicidad. Y si la mujer bonita es feliz, estamos ante un equívoco visual: no es bonita.

▶ Lo peor de una bofetada es el sonido. Si fuera posible una bofetada muda, no habría ofensa, ni humillación, nada. Agresor y víctima podrían, en seguida, ir a tomar cerveza en la cantina más próxima, en festiva camaradería.

▶ En un lance de ópera o, peor, de Radio Nacional, Dostoievski, en *Crimen y castigo*, hace que Raskolnikov se arrodille a los pies de la prostituta. Lloré al leer eso. Ahí está: la gran ficción no tiene nada que ver con el buen gusto.

▶ Considero el buen gusto una virtud de quinta clase.

▶ A toda hora en cualquier parte, hay seres íntegros que nos atropellan con su integridad, justos que nos humillan con su justicia, castos que nos ofenden con su pureza. Rarísima una bondad sin impudor.

▶ Pregunto: ¿por qué vamos al campo de fútbol? Porque esperamos la victoria. U otros comparecen en la esperanza de saborear, como una buena chica, el triunfo de su club. Pero el seguidor del Botafogo compra su ingreso como quien adquiere el derecho, que le parece sagrado e inalienable, de sufrir.

▶ Brasil es muy impopular en Brasil.

▶ Brasilia es otro país, casi otro idioma.

▶ Envidia la estupidez, porque es eterna.

▶ Sólo un débil mental puede casarse en la presunción de que el matrimonio es divertido, variado o simplemente tolerable. El casamiento es divertido como un túmulo.

▶ Los que lloran poco, o no lloran nunca, acaban pudriéndose en vida.

▶ Toda coherencia es, por lo menos, sospechosa.

▶ O el sujeto es crítico o es inteligente.

▶ Mis diálogos son realmente pobres. Sólo yo sé el trabajo que me da empobrecerlos.

▶ Sartre escribió cierta vez que el infierno son los "otros". Yo no diría lo mismo. Para mí, el infierno es la dieta sin sal que estoy haciendo. Opinión, como ven, mucho menos literaria y, a mi ver, mucho más verdadera.

▶ Dedico a la derecha el mismo horror que tengo por la izquierda. Y soy obviamente —¡mi Dios del cielo!—, por todas las razones, inclusive personales, un absoluto enojado con la ignominia.

▶ El ser humano está más cerca de Lucho Gatica que de Paul Valéry.

Traducción de Lourdes Hernández  
y Romeo Tello

#### • ANTONIO CANDIDO Crítico literario

Los libros del FCE comenzaron a aparecer en São Paulo cuando yo ya había terminado mis estudios universitarios. Pero me ayudaron, enseguida, a madurar de manera ponderada la información cultural. Como muchos otros de mi generación, gracias a los libros del FCE pude conocer sectores poco accesibles o incluso inaccesibles de bibliografía. Nuestros alumnos encontraron en ellos un instrumento sin el cual seguramente no podrían haber realizado bien sus cursos. [...] Debo agregar que mi mayor deuda con el FCE fue la posibilidad de conocer América Latina, a través de libros aislados o integrados en colecciones como Tierra Firme, la cual comenzó con una obra maestra de síntesis histórica de alto contenido interpretativo, *De la conquista a la independencia*, de Mariano Picón Salas; o como Biblioteca Americana, cuyo primer libro nos reveló el *Popol Vuh*. Fui durante años lector asiduo de los volúmenes de Tierra Firme, que trazaron el primer gran perfil iluminado de la América que Martí llamaba "nuestra". Gracias a tales volúmenes, aclaré un poco de la densa ignorancia en que vivía y pude familiarizarme con cosas tan diversas como la economía colonial venezolana, las ideas políticas en Chile, la revuelta de Tupac Amaru en Perú, la visión de Argentina a través del Martín Fierro visto por Ezequiel Martínez Estrada, la poesía quechua y muchas cosas más.

# La couleur

✪ José Sarney

► De José Sarney el FCE ha publicado el volumen de cuentos *Norte de aguas* (colección Tezontle, 1989) y la novela *El dueño del mar* (colección Tezontle, 1999).

“La couleur” —nombre del oro en la Guayana Francesa— es el primer capítulo de *Saraminda*, novela que el FCE publicará próximamente.

Cayena es triste. Una brisa leve, casi imperceptible, sopla en la boca del Canal Laussat. Los edificios que simbolizan el poder de la metrópoli francesa duermen silenciosos: la Aduana y el Palacio de los Gobernadores. Enfrente, en medio de la plaza, una fuente de hierro, traída de París, abierta como una flor de la que mana agua, recuerda a Tardy de Montravel, que canalizó las nacientes del lago Rorota. Y junto al mar, al lado de la Punta de los Almendros, en medio del silencio el presidio deja escapar un murmullo negro, que viene de las cárceles, sonidos de sufrimiento y muerte. Son destinos que se consumen entre el rencor y la soledad, en mazmorras, fierros, fiebres y torturas.

Las calles son sinuosas, sin trazo, con charcos de agua estancada; mosquitos y gusanos fermentan la basura que se esparce por todas partes. La ciudad, pequeña y abandonada, tiene casas de tablas cubiertas de paja, madera y lámina. Todo huele a decadencia y dolor. Las historias que se cuentan son de condenados o de espantos en los matorrales, donde los negros van a buscar alimento. Viven de la recolección y de las pocas destilerías de ron.

El caserón del Taller de los Mineros Guayaneses y del Servicio de las Minas está abandonado y las aguas que golpean en la monótona resaca de las mareas van derrumbando sus muros. La noche no logra esconder el desmoronarse de la vida. El oro desapareció. ¿Y la Guayana, que era sólo oro desde su descubrimiento, en 1854? Los buenos tiempos están lejanos y su recuerdo sólo perdura en los relatos de la euforia de los descubrimientos, cuando se encontraron ríos con lechos de arenas amarillas, o de la forma fantástica en que se dispararon los precios del oro, después de la guerra de 1870. Las esperanzas ca-

si no existen y los únicos alicientes, siempre vagos, son las tentativas frágiles de la colonización agrícola y de la nueva política indígena. Ni rumores ni sueños de nuevas riquezas minerales circulan en la ciudad aturdida por el desánimo. Todo es sombrío. La Guayana vegeta en la miseria de la canela y el palo del Brasil.

La oscuridad que cubre las calles esconde el desencanto. No hay noches de alegría. Las puertas de los viejos bares, cerrados hace ya tanto tiempo, tienen la pintura descolorida, las cerraduras oxidadas, y se caen a pedazos como una cerca vieja. Desaparecieron las aceras por donde circulaban las mujeres. En aquel mundo de silencio, un sonido solitario y pertinaz, lleno de melancolía y nostalgia, viene del Chez Martin, donde el viejo Louis, en un piano de cuerdas rotas y cola agrietada rescatado de un navío que naufragó en la barra, toca una antigua canción de Bretaña.

Los aventureros que dieron gloria a la colonia emigraron para huir de los tiempos. Quedan los negros, descendientes de esclavos de Martinica y Guadalupe, o procedentes de los *quilombos* de Maroni: bonis, saramacas, los negros del monte. Hasta los recuerdos de los enfrentamientos del descubrimiento y de la conquista, época de invasiones, sitios y saqueos, fueron cayendo en el olvido. Nadie se acuerda de la vieja Guayana, guarida donde se ocultaban, al acecho, los piratas que cruzaban el mar de las Antillas para asaltar carabelas con la panza repleta de oro, cobre y plata saqueados de los imperios destruidos por Cortés y Pizarro, que mandaban los despojos a tierras españolas, donde el reino nadaba en riquezas y Dios recibía su cuota en las tallas doradas de los altares de la Catedral de Sevilla.

Tampoco escapaban del pillaje los galeones portugueses cargados de azúcar de Brasil, maderas para tintas, pieles de jaguares, gatos monteses y papagayos. Los corsarios de los mares cálidos se enfilaban a Cayena y allá mantenían factorías. No eran sólo franceses de Dieppe, Saint-Malo y Cancale. Eran también ingleses y holandeses que traían en las bodegas esclavos chinos, mandingas, bantús, geges y congos para los ingenios incipientes o para trabajos manuales de todo tipo. Toda esa gente dejó huellas que se mezclaron con la tenaz sangre negra que dominó, resistió y domesticó a todos.

Clément Tamba era uno de ellos. Moreno, de piel suave, llevaba el cabello peinado hacia un lado, alisado con brillantina. Era alto, de cara ancha, ojos pequeños, labios finos, nariz angulosa, manos alargadas, hombros fuertes y pecho saliente como si tuviera los pulmones siempre llenos. Su cuerpo musculoso le daba un aspecto sólido. Usaba ropa limpia y bien cuidada y su semblante era triste.

Siempre se involucró en negocios de franceses, abasteciendo vinos y carnes de caza al presidio, al palacio de gobierno y a las autoridades coloniales. Creció en la miseria de una casucha de tablas, junto con sus hermanas, su madre y su padrastro. De niño, vendía cocadas de miel de caña que ofrecía a gritos en la calle y, de joven, empezó la vida como mandadero, acumuló algún dinero, abrió una bodega de frutas, después de aguardiente, más adelante de tejidos y, finalmente, una tienda de mercancías surtidas que incluían productos adquiridos en Francia, Inglaterra y Portugal, comprados a los filibusteros que frecuentaban y comerciaban desde las costas del Orinoco hasta el Amazonas.

Sin embargo, Clément Tamba padecía la codicia del oro, y sabía que algún día se lanzaría a la aventura de la riqueza, de las mujeres perfumadas y de los viajes.

“Siento nostalgia de las avenidas de París, donde nunca he estado”, solía pensar cuando evocaba a su padre bretón, perdido para siempre. Cada vez que algún cliente europeo visitaba su tienda, le pedía: “Cuénteme historias de París”. Y escuchaba, con la mirada perdida en la lejanía, la descripción de las lámparas de gas, los carruajes, los espectáculos de cancan y las mujeres que conseguían clientes en la Rue Saint-Denis.

Sus antepasados estaban en la memoria del sufrimiento de la inmigración africana. La historia de su familia se remontaba a la tragedia de los barcos negreros, al recuerdo distante de una abuela, esclava negra de Dahomey, princesa de un reino vencido vendida a los mercaderes que frecuentaban el Fuerte de San Jorge, en la Costa de Mina en África. En Cayena, fue comprada por Jacobo Biarritz, judío sefardí, que se amancebó con ella después de perder todas sus creencias religiosas y abandonarse a los deseos que lo atormentaban en la soledad de los vapores calientes del septentrión. De esa lí-

nea perdida venía su madre Possidônia Biarritz, judía negra que perdió la flor de la edad en un romance de violencias, a manos de un soldado del Fuerte de Cépérou, un tal Augustin Ruppert, francés descarriado y bruto, condenado, por mal comportamiento, a servir en las colonias. Se entregó a la bebida y pasaba la noche trastabillando por la Rue du Port, donde se orinaba en las esquinas y gritaba groserías en *créole*. Clément Tamba vivió su infancia entre las lágrimas de la madre y los desórdenes del padre, oyendo sus gritos en la vejez de la noche, temblando de miedo ante sus brutalidades. Hasta que un día el padre desapareció.

—¿Dónde está mi padre, Augustin Ruppert, que ya no llega borracho en las madrugadas?

—Viajó a Francia, huyó, se fue tras una mujer. Dios le conceda morir en el mar —contestó la madre.

Possidônia Biarritz, todavía joven, enseñada se casó con un ex convicto de la prisión del Maroni, René d'Orville, quien había llegado para cumplir una condena de veinte años por haber matado a su mujer, Edith Mourreau, bailarina de canacán. Un día, en el mercado Les Halles, en París, loco de celos, la ahorcó con una cuerda hecha con una sábana de encajes empapada en lavanda. Después se entregó a la policía, jurando amor eterno a su memoria.

Callado y triste, fue un buen compañero para Possidônia y tuvo tres hijas con ella, Marie, Mazi y Marthe, quien murió pronto. Las dos mayores se fueron a Martinica y de ellas sólo quedó, algunos años después, la noticia de que Mazi estaba casada con un inglés plantador de caña, que vivía en Marigot.

Fue una noche en esos años de soledad y decadencia cuando la cabeza de Clément Tamba se trastornó al ver brillar una luz de oro en el relato que le contó el brasileño Firmino Amapá sobre descubrimientos en las nacientes del río Calçoene, en la región del Contestado, territorio disputado por Brasil y Francia.

Clément no lo creyó, acostumbrado a tantos anuncios de hallazgos que jamás se confirmaban y que aumentaban los desengaños de aquellos tiempos.

Firmino le dio pormenores de la ruta de las cascadas que habían de ser vencidas hasta las nacientes de los riachuelos que venían del monte Salomoganha, situado en una planicie aurífera, de donde bajaban arroyos de aguas doradas y de pepitas, derramando oro por las vertientes del Calçoene, el Carnot, el Cunani y el Caciporé. Habló de aventuras, de viejos pioneros cateadores, de los filones escondidos en la selva que ya estaban siendo explotados. Le reveló que el secreto no era solamente suyo, sino de muchos gambusinos y lavadores de oro de la región, y la noticia

corría como fuego en el campo, desde las márgenes del Araguari hasta Saint-Georges, en el Oiapoque. Los caminos eran frecuentados por viajeros misteriosos y extraños que escondían su ambición sin revelar hacia dónde iban, pero todos sabían que estaban a la caza de un nuevo camino del oro.

—Clément Tamba, el oro no se oculta, se muestra y se te queda grabado en la cara. Soñé con él, dormí en la orilla del arroyo que desemboca en el río Carnot y apareció. Mis fosas nasales estaban hinchadas de tanto olfatear. Vi el agua limpia y el oro brillaba en el fondo, cerca de las montañas. Hay tanto oro en las grutas que lo juntamos con las manos.

Para despertar la curiosidad de Tamba, solapadamente, empezó a decir palabras ambiguas que sugerían algo oculto y le preguntó, como quien no quiere hacer más revelaciones, mientras enrollaba con saliva su cigarro de hoja:

—¿Quieres ver?

—¿Ver qué, Firmino?

—Como Santo Tomás, hasta no ver, no creer.

Clément Tamba sintió que algo definitivo estaba por sucederle. Volvió a recordar los sueños indescifrables que tenía con dragones dorados, princesas encantadas, selvas de montañas que brillaban, cosas de niño y de aventurero.

—No me tientes hablando de esas visiones —le pidió Tamba.

Entonces, Firmino, despacio, en voz baja, como si hablara de un escondrijo, miró hacia un lado y hacia el otro, se sumergió en un largo silencio y se abrió con él:

—Clément Tamba, tu suerte está en tus manos. No sé por qué decidí contarte estos enigmas. Vine a Cayena en busca de un compañero. Para arrancar el oro se necesita gente y recursos. Al oro no le gusta la soledad.

Firmino aumentó la seducción con una petición:

—Confía en mí, déjame entrar en tu casa, sólo nosotros dos, encerrados en tu cuarto, sin testigos, dame tu palabra de que no vas a decirle a nadie lo que te voy a enseñar, y que nadie más ha visto.

—Firmino —dijo Tamba, lleno de curiosidad—, te doy mi palabra de honor, podemos entrar. Quiero conocer tu secreto.

Los dos pasaron por el cancel que estaba al final del mostrador, muy cerca de la pared, y ya dentro de la tienda, cruzaron el compartimiento de atrás, que daba a un corredor grande, y se dirigieron a la recámara.

—Ya estamos aquí, Firmino.

—Cierra la puerta con llave.

Clément Tamba obedeció. Los dos se quedaron de pie, junto a la ventana, al lado de una cama deshecha, indicio de una casa sin mujer. Se miraron con un silencio indagador.

—¿Y ahora, Firmino? Dime lo que tengas que decirme.

Firmino no mostró ninguna prisa. Tranquilo, sin vacilaciones, despacio, fue llevando la plática, precedida por un silencio táctico, y tosió con sequedad, antes de hablar:

—Ésta es una gran prueba de confianza.

Enseguida, se desabrochó el cinto y se quitó el pantalón. Tamba no entendía lo que estaba sucediendo y le pareció vulgar la figura que emergió. Sobre los calzones, Firmino traía en la cintura, amarrada al vientre, una pieza de cuero ancha con dos compartimientos, ambos del tamaño del bolsillo de un saco, colgados, uno al lado del otro, con solapas sujetas con broches. Siguiendo un ritual cuidadoso y pausado, desabrochó las dos hebillas, se quitó la extraña cinta y la puso encima de la cama. Sacó de ahí dos frascos transparentes, llenos de una arena amarilla. Tomó uno en cada mano y los puso contra la gran luz que entraba por la ventana.

—¿Sabes qué es esto?

—Déjame ver, Firmino. Dámelos. Quiero tenerlos en mis manos —y avanzó.

—No, no puedes tocarlos, nada más míralos, velos —sacudió los frascos y concluyó —¡Velos de nuevo, velos bien, que es como un misterio revelado!

—Dámelos, déjame verlos de cerca —pidió una vez más Tamba.

—No, nada más míralos. Se ve pero no se toca.

Clément miró, contempló los dos objetos con mayor atención y fijó la mirada en la luz amarilla que fue creciendo, brillante como una estrella, deslumbrante como el sol.

—¿Sabes qué es? —retomó Firmino de pie, con los labios pegados al oído de Clément Tamba, y deletreó cada sílaba: —La *couleur*.

Clément Tamba detuvo la mirada entre las manos de Firmino. Ahí estaban los dos frascos, suspendidos. Aquellas palabras no entraban en sus oídos, se quedaron retumbando penetrantes, como si fueran a reventarle los tímpanos. A Clément Tamba lo invadió un calor intenso, lleno de sudores. Tenía los ojos vidriosos de codicia.

—¿Dónde encontraste ese oro?

—Ven conmigo —contestó Firmino— y te enseño dónde corren los ríos de oro, dónde las bateas no recogen menos de cien gramos, las arenas son amarillas, hay oro por todas partes.

Clément vio su destino. Estaba vencido. Eso habría de suceder algún día. En algún momento de su vida iba a encontrar el camino de la aventura.

—¡Es la *couleur*! ¡Es la *couleur*! —dijo para sí, más bajo que la voz que acababa de perder, y agregó:

—De verdad hay oro del lado del Contestado de Brasil. ¡Es un nuevo Approuague!

Traducción de Valquiria Wey

## Los testamentos de Arguedas

 **Mario Vargas Llosa**

► **Las páginas que ofrecemos a continuación son un fragmento del primer capítulo de *La utopía arcaica*. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo, publicado en 1996 en nuestra colección Tierra Firme.**

### UN BALAZO EN LA SIEN

El novelista peruano José María Arguedas se disparó un balazo en la sien —frente a un espejo para no errar el tiro— el 28 de noviembre de 1969, en un baño de la Universidad Nacional Agraria La Molina, en Lima. Era un hombre considerado y, a fin de no perturbar el funcionamiento del claustro, eligió para matarse un viernes por la tarde, cuando se había cerrado la matrícula de estudiantes para el nuevo semestre. No era la primera vez que quería acabar con su vida. Había intentado suicidarse, tomando barbitúricos, en abril de 1966, en su oficina del Museo Nacional de Historia. Esta segunda vez lo consiguió. Llevado de urgencia al Hospital del Empleado, sin haber salido del estado de coma, falleció cuatro días después, en la mañana del 2 de diciembre.

Junto a su cuerpo se encontró una carta al rector y a los estudiantes de la Universidad Agraria, que contenía instrucciones para sus funerales: quiénes deberían pronunciar discursos en el cementerio (un estudiante y los profesores Alfredo Torero y Alberto Escobar, al segundo de los cuales le recomendaba leer en dicha ceremonia el “¿Último diario?”, de su novela inédita *El zorro de arriba y el zorro de abajo*), así como el deseo de que unos músicos serranos, amigos suyos, lo despidieran tocando la música que le gustaba. Su voluntad fue acatada y Arguedas, que había sido en vida un hombre retraído y tímido, sin filiación partidaria, tuvo un entierro espectacular y de claro tinte político, pues los estudiantes que lo escoltaron hasta el cementerio El Ángel

fueron cantando por las calles *La Internacional* y enarbolando banderas de Vietnam del Norte y de Cuba, con las que envolvieron su ataúd.

En los días siguientes, diarios y revistas publicaron sus cartas de despedida al rector de la Universidad Agraria, al director de la revista *Oiga*, al editor Gonzalo Losada y a su viuda. Eran diferentes versiones de su testamento e iban dirigidas a parientes, amigos, periodistas, profesores y políticos. Su tema principal era, por supuesto, su muerte o, mejor dicho, las razones que lo llevaron a matarse. Estas razones diferían de carta a carta. En una, tal vez la más dramática, decía que la razón de su suicidio era sentirse acabado como escritor: “Me retiro ahora porque siento, he comprobado que ya no tengo energía e iluminación para seguir trabajando, es decir, para justificar la vida”. En la carta a su editor daba a entender que el motivo de su suicidio era su frustración por no poder participar más en las luchas revolucionarias de la época:

Como estoy seguro que mis facultades y armas de creador, profesor, estudioso e incitador se han debilitado hasta quedar nulas y sólo me quedan las que me relegarían a la condición de espectador pasivo e impotente de la formidable lucha que la humanidad está librando en el Perú y en todas partes, no me sería posible tolerar ese destino. O actor, como he sido desde que ingresé a la escuela secundaria, hace cuarenta y tres años, o nada.

### UN PEÁN A LA REVOLUCIÓN

Días antes de matarse, Arguedas había tenido un intercambio de cartas en quechua con Hugo Blanco, líder revolucionario de tendencia trotskista, organizador de sindicatos campesinos y de tomas de tierras en el valle de La Convención, en Cusco, que se hallaba preso en la isla de El Frontón, acusado del asesinato de un policía, y a quien aquél no conocía personalmente. Según la correspondencia, el episodio comenzó con una visita a Hugo Blanco, de Sybila, la mujer de Arguedas,

quien le llevó un ejemplar de *Todas las sangres* y le confió que éste le había escrito una larga carta en quechua, pero que no se animó a enviársela (“puede tener vergüenza de mí, diciendo”). Ese mismo día, Hugo Blanco escribió a Arguedas un texto lírico, llamándolo *Taytay* (Padre), agradeciéndole sus traducciones de textos quechuas al español y exaltando la ternura y los matices de la lengua de los incas, así como las punas de los Andes, “con todo su silencio, con su dolor que no llora”. Blanco recuerda un mitin en la plaza del Cusco, donde los campesinos gritaban: “¡Que mueran todos los gamonales!”, mientras los “blanquitos” “se metían en sus huecos, igual que pericotes”, y termina con una profecía: “Días más grandes llegarán; tú has de verlos”.

Arguedas respondió con una carta sin fechar, escrita sin duda cuatro días antes de su muerte, en la que llama a Blanco: “Hermano Hugo, querido, corazón de piedra y de paloma”. El texto es un peán a la revolución de los indios, dirigido por un revolucionario a otro revolucionario. Arguedas exhibe sus credenciales políticas, asegurando que, con excepción de uno solo (se refiere a César Lévano), ningún crítico entendió que la invasión de los indios colonos a la ciudad de Abancay descrita en *Los ríos profundos* prefiguraba “la sublevación” que sobrevendría en el Perú cuando llegara “ese hombre que la ilumine” y los haga “vencer el miedo, el horror que les tienen” a los gamonales. Dice haber llorado esperando la llegada de ese líder, que es Hugo Blanco: “¿No fuiste tú, tú mismo quien encabezó a esos ‘pulguientos’ indios de hacienda de nuestro pueblo; de los asnos y los perros el más azotado, el escupido con el más sucio escupitajo? Convirtiendo a éstos en el más valeroso de los valientes, ¿no aceraste su alma?”

Luego se refiere a su propia obra, “lágrimas de fuego” con las que “he purificado algo la cabeza y el corazón de Lima, la gran ciudad que negaba, que no conocía bien a su padre y a su madre; le abrí un poco los ojos”. Y compara los logros de ambos en la tarea común: “esas cosas hemos hecho; tú lo uno y yo lo otro, hermano Hugo, hombre de hierro que llora sin lágrimas”. La admiración por el revolucionario cusqueño (que no se había

manifestado durante los años de la acción revolucionaria de éste en La Convención, a principios de los sesenta) da pie a un emotivo recuerdo: el entusiasmo que Arguedas dice haber sentido cuando, en una librería de París, divisó el retrato de Hugo Blanco junto a los de Camilo Cienfuegos y el Che Guevara. Luego de evocar a dos indios que lo protegieron cuando niño —cuyas siluetas recorren míticamente sus cuentos y novelas—, don Víctor Pusa y don Felipe Maywa, se despiden vaticinando también la revolución: “Ese día que vendrá”.

Esta carta, en la que habla de manera crítica de su muerte inminente (“mis fuerzas anohecen”, “si ahora muero, moriré más tranquilo”, “te he escrito, feliz, en medio de la gran sombra de mis mortales dolencias”), fue traducida al español por el propio Arguedas, lo mismo que la primera carta de Hugo Blanco, y enviada a la revista *Amaru*, donde ambas aparecerían —junto con una segunda carta y un cuento de este último que Arguedas llegó a recibir pero no a leer— unas semanas después de su suicidio. Ella es otro de sus testamentos, por la fecha y circunstancias en que fue redactada, y por la imagen que Arguedas quiso legar de sí al escribirla, en la lengua de su infancia, en el momento final: la de un escritor comprometido con la revolución y legitimado como tal por el respeto de un líder extremista encarcelado.

En verdad, estas cartas son apenas unos apéndices a su verdadero testamento, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, la novela que dejó sin concluir y uno de cuyos asuntos centrales en su suicidio, anunciado desde las primeras páginas como probable final del libro.

#### LA LITERATURA COMPROMETIDA

En todos estos textos se puede tocar la angustia que experimentó Arguedas en su última época, una angustia acumulada a lo largo de toda una vida —hecha de paréntesis de calma y crisis traumáticas—, en la que sus problemas privados se mezclaban con los traumas y conflictos de la sociedad peruana. En ellos lo escuchamos, frágil y sin esperanzas, al borde del abismo, pidiendo a sus compatriotas, por medio de gestos contradictorios, afecto, reconocimiento, comprensión. Son textos instructivos sobre una tragedia personal, desde luego, pero también sobre la obra del escritor y el medio intelectual en el que ella se gestó. Porque este esfuerzo, emprendido prácticamente desde la tumba, para entregar a la posteridad la imagen de un creador afectado hasta la inmolación por los problemas de su país, ilumina de manera dramática una forma de entender la literatura que, para bien o para mal, ha pasado a ser obsoleta en buena parte del mundo, y las vicisitudes políticas que acompañaron en su

tiempo al ejercicio de la vocación literaria en América Latina.

José María Arguedas nació en 1911, en los inicios de la Revolución mexicana, que daría un formidable aliento continental —una legitimación artística— al indigenismo literario, del que Arguedas sería uno de los exponentes más creativos, y murió en 1969, cuando, luego de los acontecimientos de Mayo en París, la destrucción por los tanques soviéticos del intento democratizador del socialismo de la Primavera de Praga y los testimonios de los disidentes de los países de Europa central y de la propia Unión Soviética, surgía un gran movimiento intelectual antitotalitario y el mito del comunismo comenzaba su eclipse en el mundo occidental. La generación literaria de Arguedas fue la última, en América Latina, en adoptar, de principio a fin de su trayectoria, una visión de la literatura en la que lo social prevalecía sobre lo artístico y en cierto modo lo determinaba y para la que era poco menos que inconcebible que un escritor desligara su trabajo de una actitud —o, al menos, de cierta mímica— revolucionaria.

Esta idea de la literatura, que Arguedas hizo suya hasta el sacrificio de su talento, excluía que ser un escritor significara primera, o únicamente, asumir una responsabilidad personal: la de una obra que, si es artística-mente valiosa, enriquece la lengua y la cultura del país donde ha nacido. Para ella, escribir significaba, primero, y a menudo únicamente, una responsabilidad social. Al mismo tiempo, y a veces antes, que una obra de arte exigía del escritor una posición ideológica y una acción política. El escritor, por y para serlo, debía convertirse en activo participante, a través de sus escritos y de sus palabras, en la solución de los problemas de su país. Durante mucho tiempo, en América Latina esta participación llegó a ser aceptada e incluso exigida como algo irrenunciable a la condición de escritor, por los que leen y los que no leen, los ágrafos y, desde luego, los propios escritores. De este modo, lo que Jean-Paul Sartre llamó el “compromiso” del escritor en

su célebre ensayo de mediados de 1948, *¿Qué es la literatura?*, se había convertido desde bastante antes, en muchos lugares de América Latina, en un mandato difícil de desobedecer. Quienes lo intentaban, dando la espalda a la política y realizando una obra que, a simple vista, carecía de relación con los problemas sociales inmediatos, era considerado, en el mejor de los casos, un egoísta —intelectual evadido en su torre de marfil—, y en el peor, un cómplice de las iniquidades —ignorancia, miseria, dependencia, explotación— que se había negado a combatir con sus escritos. El compromiso, entendido así, no es un componente de la literatura entre otros o una acción paralela a su ejercicio, sino su razón de ser. Es importante señalar que esta idea de la función de un escritor no provenía exclusivamente de los sectores marxistas, que siempre exigieron una forma de compromiso ideológico del artista; ella fue adoptada de manera inconsciente por todo el medio intelectual y la sociedad pensante, es decir, incluso por quienes, en lo demás, discrepaban y hasta repugnaban del ideologismo y de la izquierda. En las cartas que escribió, cuando tenía preparado el revólver para matarse, y en una serie de iniciativas públicas de su última etapa, Arguedas trató de actuar en sintonía con esa concepción que hace del escritor un ideólogo, un documentalista y un crítico social al mismo tiempo que un artista, para así emprender el largo viaje en paz con sus conciudadanos.

#### LA LITERATURA, UN SUCEDÁNEO

¿Por qué ocurría así? ¿Por qué, en el Perú y otros países de América Latina, hasta la generación de Arguedas —el cambio, desde entonces, ha sido total—, los escritores en vez de ser básicamente creadores debieron ser agitadores, reformadores, publicistas, moralistas? La razón no estaba tanto en las condiciones sociales, la enormidad de los abusos, como en que la literatura, para bien y para mal, había sido desde los comienzos de la vi-



da republicana el principal y a menudo único vehículo para su exposición pública. Dentro de la poderosa tradición autoritaria que marcó la historia de los países latinoamericanos —y, en especial, la peruana, los 58 años de vida de Arguedas— durante el siglo XIX y buena parte del XX, los asuntos que constituían la mayor preocupación para la gente eran silenciados porque los regímenes imperantes ejercitaban una censura que se encargaba de acallar o mitigar las informaciones y las opiniones peligrosas. Ocurría en la prensa y también en las universidades: la dictadura de turno las intervenía, expulsaba a profesores y estudiantes sediciosos y reorganizaba los claustros de acuerdo con la línea oficial. En el Perú, por ejemplo, cuando Arguedas era estudiante universitario, el gobierno de Luis Miguel Sánchez Cerro clausuró en 1932 la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima, que sólo se reabriría tres años más tarde. De este modo, la universidad fue alejada de lo que ocurría a su alrededor y vivió casi siempre a espaldas del país, en un limbo de irrealidades y mentiras académicas. No es casual que, en el Perú, los dos intelectuales y críticos de la realidad social más influyentes, Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui, fueran antiacadémicos y desarrollaran su obra y magisterio fuera de los claustros universitarios.

La literatura llenó el vacío resultante. Por razones fáciles de adivinar, ella no se vio sometida a un control tan rígido y pudo ocuparse sin demasiadas trabas de temas impensables en los diarios o en las aulas, para no hablar de los gárrulos parlamentos. Los ensayos, poemas y novelas raramente eran censurados. ¿Por qué lo hubieran sido en países con porcentajes enormes de analfabetos, donde a menudo los propios gobernantes exhibían una ignorancia crasa? Así, la literatura pasó a revelar a otras disciplinas como medio de investigación de la realidad y como instrumento de crítica y agitación.

Incluso durante la Colonia, pero mucho más a partir de las luchas por la emancipación, en las que los intelectuales desempeñaron papel importante, en América Latina las novelas, los poemas y el teatro cumplieron una misión informativa de primera importancia. Muchos textos fueron, como definió una vez Stendhal a la novela, los espejos en los cuales los latinoamericanos podían ver sus caras. Aquello que era reprimido o desfigurado en la prensa, las escuelas, los foros, los males que las clases dirigentes se empeñaban en ocultar o simplemente no veían, que nunca era mencionado por los políticos en sus discursos, ni objeto de discusión, encontró en la literatura una voz que lo sacara a la luz pública.

Sucedió así algo paradójico: *El reino de la subjetividad se convirtió en América Latina en el reino de la objetividad*. La ficción reemplazó a la ciencia como instrumento de descripción

de la vida social y nuestros profesores de realidad fueron esos soñadores: los literatos. De este modo fue arraigando la idea de que la función de la literatura era documentar la verdadera vida, el “país profundo” escamoteado por los gobiernos y las élites políticas, refutar las versiones oficiales sobre el orden social y revelar la verdad. Los escritores hicieron suya esta concepción de la literatura y se empeñaron en desvelar por escrito aquellos problemas que, pese a su incidencia en la vida de las gentes, eran motivo de censura o distorsión. Ocurrió no sólo con los grandes ensayistas como Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Euclides da Cunha, Manuel González Prada, José Enrique Rodó, José Vasconcelos y José Carlos Mariátegui, indispensables para conocer la realidad histórica de sus respectivos países, sino también entre quienes cultivaban la novela, la poesía o el teatro. Sin temor a exagerar, podemos decir que la descripción más acertada de los problemas de América Latina durante el siglo pasado y buena parte de éste se halla en la literatura, y que fue gracias a los versos de sus poetas, los diálogos de sus dramaturgos o las anécdotas de sus narradores que las iniquidades del continente quedaron documentadas.

Un caso particularmente ilustrativo es el del indigenismo, movimiento que en los países andinos y en aquellos de poblaciones prehispánicas considerables como Guatemala y México, desde fines del siglo pasado hasta bastante entrado el nuestro, hizo del indio su temática central. Los escritores indigenistas fueron los primeros en describir las condiciones en que vivían los aborígenes tres siglos después de la Conquista española, la impunidad con que eran esquilados por gamonales y latifundistas, señores de horca y cuchillo que trataban a sus indios peor —y los vendían más baratos— que el ganado. El primer escritor indigenista fue una mujer, enérgica hacendada ella misma y lectora de Émile Zola y de los filósofos positivistas: Clorinda Matto de Turner (1845-1909). Su novela *Aves sin nido* inauguró una larga sucesión de libros comprometidos en los que se retrata, desde diversos ángulos, la vida campesina, denunciando las injusticias y reivindicando las costumbres y tradiciones indígenas hasta entonces ignoradas por la cultura oficial. Es imposible estudiar la historia rural del continente y entender el destino del hombre de los Andes desde el fin de la Colonia hasta la época contemporánea sin acudir a la novela indigenista. Ella es a menudo el único testigo de esa historia.

Esta participación decisiva del escritor latinoamericano en el catastro físico y social de la realidad, el hecho de que en tantos casos y de manera tan eficaz sustituyera en esta misión al científico, al periodista y al agitador social, hizo que dicha concepción calara profundamente en todos los sectores. La literatu-

ra aparecía como una actividad bien intencionada y positiva, que describe las lacras de la realidad y prescribe los remedios, desbarata las mentiras oficiales y hace resplandecer la verdad. Ella tiene también una función prospectiva: reclama y pronostica el cambio social (la revolución), la nueva sociedad liberada de los demonios que delata y exorciza con palabras. La fantasía y el verbo están al servicio de un ideal cívico y los hechos de la literatura se hallan tan subordinados a la realidad objetiva como los libros de historia (o incluso más que ellos).

La visión de la literatura como quehacer mimético de lo que existe, moralmente edificante, históricamente veraz, sociológicamente exacto, políticamente revolucionario, se diseminó de tal modo en nuestros países, que ella explica, en parte, la irracionalidad con que a menudo los gobiernos dictatoriales del continente, apenas instalados, perseguían, encarcelaban, torturaban e incluso mataban a escritores muchas veces ajenos a toda militancia política, como sucedió, por ejemplo, en los años sesenta y setenta, en Uruguay, Chile y Argentina. El simple hecho de ser escritores los hacía sospechosos, una amenaza a corto o largo plazo para el *status quo*.

UN MALENTENDIDO  
Todo ello contribuye a complicar el malentendido. Parece obvio, pero en este caso no lo es, recordar que el compromiso de un escritor, la obligación moral de dar cuenta de las injusticias de su mundo y de programar su remedio, no es garantía de que su obra alcance artísticamente algún valor. El altruista propósito de romper el silencio reinante en torno a los problemas sociales y de exigir su solución no indica que los textos escritos con esta intención vayan a ser originales. Pero esta idea de la literatura, una vez que prende en el público, hace muy difícil que se pueda dissociar el mérito literario de la eficacia social y política de un texto. Una comunidad formada en la convicción de que la literatura debe ser útil —servir a la actualidad, contribuir a la solución de sus problemas— difícilmente entenderá o aceptará aquellas obras que, en vez de reproducir la realidad, la rectifican o la niegan. Y, sin embargo, son estas últimas las que verdaderamente constituyen *la ficción*. Para que la sociedad las acepte, entonces, la crítica, si no se atreve a rechazarlas, deberá desnaturalizarlas, presentándolas como símbolos o alegorías que, bajo una apariencia de magia, fantasía o locura cumplen también con la misión bienhechora de denunciar el mal y proponer la buena idea.



# Homenaje a Martín Adán

Emilio Adolfo Westphalen

► Este texto del autor de *Las ínsulas extrañas* ha sido tomado de *Escritos varios sobre arte y poesía*, suma crítica que nuestra filial del Perú publicó en 1996.

La publicación reciente, treinta años después de presentada, de la tesis<sup>1</sup> en que Martín Adán no sólo intentaba una apreciación crítica de la literatura peruana sino que se aventuraba al análisis de las vinculaciones entre obra, autor y factores ambientales (paisaje, características raciales, ideales y realidades sociales y políticas, tradición estética, etc.); en que, además, haciendo alarde inaudito de su dominio de todos los secretos del idioma, actualizaba (recreándolos) giros, modismos y vocablos hacía tiempo relegados a distracción exclusiva de eruditos, tal publicación nos había hecho creer la ocasión propicia para ampliar el foco de la atención y suponer que el interés y la polémica que debían suscitar el cúmulo de aciertos geniales, la seguridad para señalar las escasas presas poéticas cobradas en varios siglos de práctica literaria, pero también la ambigüedad de ciertas actitudes, en especial la inclinación a afirmaciones, deducciones y proyecciones de dudosa verosimilitud, que ese interés y esa polémica podrían rebasar la

consideración de la tesis y comprender también una actividad poética que, a lo largo de toda una vida, siempre ha conturbado, atrayendo y rechazando, a quienes se han acercado a ella.

La aparición, por otra parte, casi simultánea, del primer estudio<sup>2</sup> en que el hermetismo de la poesía de *Travesía de extramuros* es objeto de una rigurosa descifración que alcanza no sólo las oscuridades semánticas sino que igualmente hurga en su trasfondo simbólico, parecía confirmar nuestra conjetura. Se podía creer llegado el momento para rendir un homenaje que, en armonía con las demandas de una poética que se ha impuesto metas encumbradas de éxtasis y revelación, inaccesibles al común de nosotros, superara el nivel del ditirambo, con frecuencia disfraz de la impotencia en enfrentarnos a una obra que se nos escapa. Temerariamente podía esperarse hallar un atajo, que a falta de camino real, nos llevara, si no directamente a la cima, al menos a un miradero desde el cual, aunque a la distancia, fuera ella vislumbrable.

No habíamos contado, sin embargo, con los ardidés conscientes o inconscientes con que el poeta se ha defendido tenazmente de ceder su secreto, su propensión a anular la revelación apenas hecha, a borrar huellas comprometedoras, a tomar falsas identidades que baraja impunemente con otras muchas auténticas, a jugar, inacabablemente con ironía agresiva y naturalidad portentosa a la mezcla y trastrueque de todas las plurivalencias de su personalidad. ¿Cómo trazarnos un

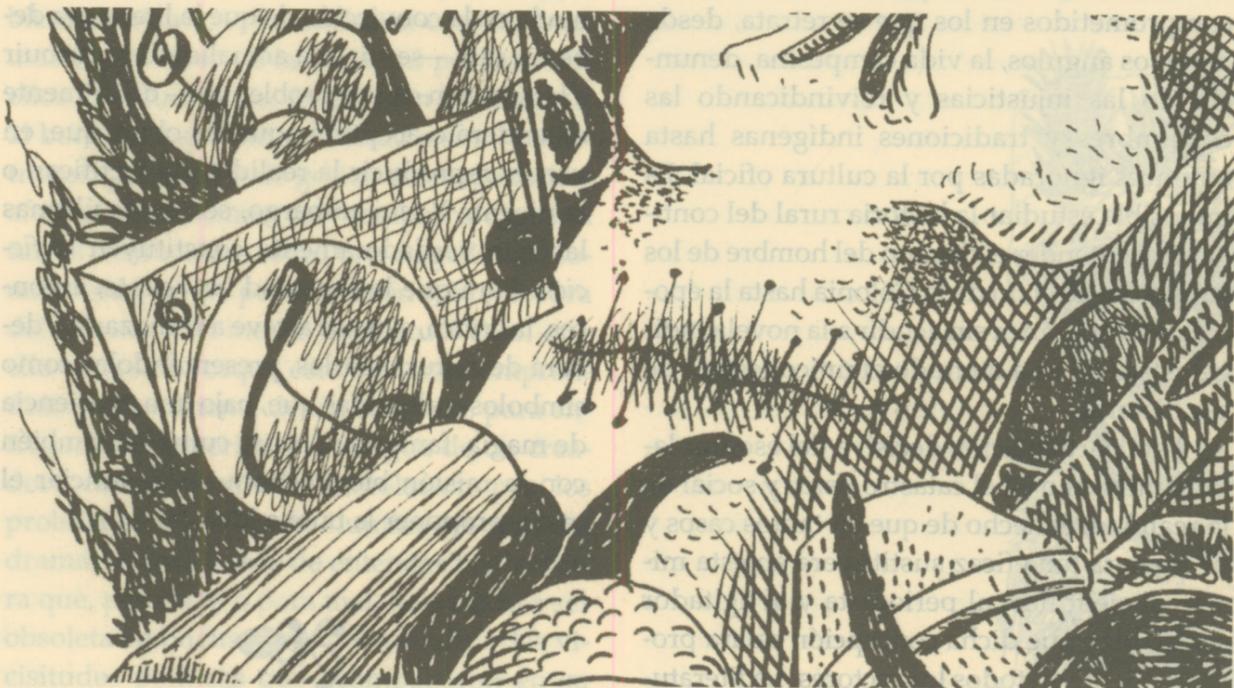
derrotero por esa yuxtaposición, en que se complace, de lo sublime y lo prosaico, de luz y tiniebla aún más deslumbrante, de lo eterno y lo efímero, de gloria y desesperanza, de ingenuidad y sapiencia?

No es exageración nuestra ese reconocimiento del desconcierto, de la inaccesibilidad; aunque extrañamente sentimos a la vez la existencia de un vínculo de afinidad que nos hace solidarios con el poeta trágico, que nos hace advertirnos en ese lector al que Baudelaire llamó "su semejante, su hermano"; que nos hace admirar a quien no se decide a ser nada más que lo que la vida quiere hacer de él, que nos hace comprender a quien tampoco acepta limitarse a escribir la vida ("¡Sí, porque no soy sino dedo que escribo!" Pudo exclamar una vez más M. A., porque en otra oportunidad había dicho: "Sólo es realidad la Poesía. / Si tu mano toca, / Huye la Muerte y te mata la Vida"). ¿El dilema de M. A. no sería el de cualquiera de nosotros?

Habremos seguramente quemado demasiadas etapas en esta tentativa por aprehender de modo más o menos coherente lo que para nosotros significa en la actualidad la poesía de M. A. Mejor sería cambiar de paso y rehacer el camino, en la medida desde luego en que una experiencia vivida en un largo periodo sea recobrable en apretada y sincopada síntesis.

No estaría de más recordar primero que aunque *La casa de cartón*<sup>3</sup> marcó la iniciación literaria de M. A., ese pequeño libro había sido precedido por un precoz y asiduo ejercicio de toda la gama concebible de la lírica en verso español, ejercicio que, al par de las iniciales manifestaciones de desacato a usos y creencias infundidas, sería declarado ineficaz y nulo, archivado en consecuencia. Con *La casa de cartón* sacaría también el autor a relucir su proclividad a las dobles y triples identificaciones. No es tanto que el hijo de familia patricia haga finta de preservar el nombre propio de la contaminación y mancha de la literatura, sino que se acoge más bien a la complacencia de abrir otra posibilidad de fuga, otra manera de escapar de los demás y, en última instancia, de sí mismo (pretexto y disculpa, sin duda, de cualesquiera arte o escritura).

Sorprende la temprana firmeza con que asume la responsabilidad de ser él quien dicte las reglas del juego al que se arroja. (Colabora en *Amauta*, pero lo hace expresamente



## Dichos de Luder



como "clerical y civilista".) Igualmente la habilidad en desasirse, en no dejarse atrapar en casillero o estereotipias. Casi al mismo tiempo que publica en *La casa de cartón* los "Poemas Underwood", anticipada muestra de prosaísmo en nuestra poesía, escribe los sonetos coruscantes de audaces metáforas, aparecidos en *Amauta*, en que hizo patente su "afición al contraste y lo absoluto" —según propios términos—, y la deliciosa burla, sol y mar en las venas, del "Romance del verano inculto".

De todas formas, ya es discernible la oscura y sorda lucha de M. A. con sus demonios, notable en ese rictus de humor irónico con que quiere conjurar las felicidades posibles, pero que lenta e inexorablemente veremos orientarse a esferas menos y menos venturosas, aunque por ello mismo quizás más susceptibles de poesía. De confesar *Me gusta andar por las calles, algo perro, algo máquina, casi nada hombre. No estoy muy convencido de mi humanidad. No quiero ser feliz con permiso de la policía*, M. A. pasa unos años después a comprobar *la faz eterna de lo en vano*, a cavar... *la fosa en lo más hondo / De mí, en lo más tierno, / En lo más ciego*, ¿para Aloysius Acker?, ¿El hermano mayor, el hermano pequeño?, ¿para un otro "yo" del que ha resuelto desprenderse?

Los escasos fragmentos de "Aloysius Acker" conocidos no permiten arriesgar con un grado mínimo de verosimilitud hipótesis alguna sobre la motivación íntima que llevó a la creación, destrucción y reconstrucción sucesivas de un poema (que aun al parecer se recata celosamente), aunque sí a ver en él una muestra de la alternancia, frecuente en la trayectoria poética de M. A., de poemas largos, más o menos libres, a veces fragmentarios o inconclusos y otros cortos —espinelas pero especialmente sonetos— en que el rigor de la preceptiva es acicate seguro para forzar la imaginación y recargar de significados múltiples la delicada, severa y ambigua estructura verbal.

Una experiencia desgarrada pero no contrita se aquilata en la perfección, en ratos tal vez forzada al límite de lo expresable en tan pocas líneas, de los "Sonetos a Chopin" que componen la *Travesía de extrameres*,<sup>4</sup> única colección completa de poemas de la obra mayor de M. A. publicada en libro. La poesía posterior, copiosa, desbordante, que se anuncia *inagotable, incorregible, ínsita*, como aluvión o río infinito, no sería reducible a tales dimensiones y sólo algún espécimen aislado ha logrado la impresión, *v.gr.* esa *Mano desasida*,<sup>5</sup> fragmento de un monumental "Canto a Machu Picchu", dedicado a deidad "perecedera y miserable", y que se desgrana o desangra irremediabilmente a un desigual ritmo o compás de "agonía e ironía".

De nuevo somos conscientes de la inanidad de nuestro esfuerzo; la poesía felizmente sigue indemne a nuestro halago o comentario, y a quién importará lo externo o falsamente ejemplar del poeta. Nos corta sobre todo la lucidez extrema de éste, quien día a día se crea y recrea en los poemas de su *Diario*<sup>6</sup> reciente.

¿Cómo añadir algo de nuestra parte cuando hasta ha tenido cuidado de dejar entre las palabras los márgenes de silencio que compensan lo dicho y lo rescatan de lo inefable? Podemos ver ahora la ironía en su célebre descripción del poeta. Sí, *ser poeta es oír las sumas voces, / El pecho herido por un haz de goces*, pero la mano lo narrar *sí osa*. M. A. al menos siempre se ha atrevido, aunque ello le significara descender a lo más horrible o tético, salvándose aun allí por una suerte de rechazo congénito a la nada sólo imaginable, ateniéndose en última instancia a cualquiera de esas realidades demasiado concretas que nos agobian:

¡Así... como se acaba la frase y no  
amanesco  
A mi noche de luz, de esta luz negra y  
mía

De donde yo me yerro, que me nací y no  
crezco!...  
¡Como el agua de pozo que se está  
estantía,  
O como el aceite de luz que no merezco,  
O como el ciego que abismándose se  
guía!

Podrá repararse mucho de obsesivo en este amasijo de *olvidos, esperanzas, recuerdos*, en esta cantinela para adormilarse contra la muerte o en su espera, en este a ratos delirante traslado de terrores y goces cotidianos, con sus extremos de hosanna y coprolalia, en esta ronda trágica con las palabras para hacerse la vida: *¡Ya ninguno y eterno... así de primavera!...*

Estemos agradecidos a su prosecución sin tregua, a la Madre Furia que lo empuja, a la aceda ironía que lo sostiene, a su constante recrearse y recrearnos, y ya no sepamos si es en río de vida o poesía que nos ahogamos.

¡Así, Mi Eternidad, así estoy si me llegas!  
¡Humano como un perro todo de  
hambres y llagas,  
Con dos ojos redondos, los dos de vistas  
ciegas!...

[*Amaru*, Lima, núm. 9, marzo de 1969]

### NOTAS

1. *De lo barroco en el Perú*, Lima, 1969.
2. Edmundo Bendezú Aibar, *La poética de Martín Adán*, Lima, 1969.
3. Lima, 1928.
4. Lima, 1950.
5. Lima, 1964.
6. Los doce sonetos publicados en este número corresponden a una sola libreta, de las numerosas que guarda Juan Mejía Baca, y pueden fecharse en febrero de 1968.



# Noviembre

☞ **Martín Adán**

**Sin saber dónde principió su huida,  
andando con gemido y con tropiezo,  
el Hombre huye, doblado por el peso  
de la su eternidad inadvertida.**

**¿Huye?... sí, huye, huye... estremecida  
carne y tierra lo acusa ya en su beso  
y en su paso y en su ansia y en su exceso...  
¡El peligro de la muerte que es la Vida!...**

**Y en vano huye del país nativo,  
y en vano echa su imagen a su fuente,  
y en vano torna a cerco como el chivo...**

**¡Que en vano agotas tu mirada quieta!...  
¡Que en vano evitas lo que está en tu mente!...  
¡Que todo es tu principio atroz, Poeta!**



• Tomado de *El más hermoso crepúsculo del mundo (antología)*. Estudio y selección de Jorge Aguilar Mora, FCE, Tierra Firme, 1992.

# Dichos de Luder

✎ Julio Ramón Ribeyro

✎ José Carlos Mariátegui

—Llega un momento en que las andanzas se convierten en remembranzas —dice Luder—. Entonces ya no vale la pena salir, pues no vemos nada ni aprendemos nada. La puerta de la calle nos conduce inexorablemente al pasado.

► **Premio Juan Rulfo 1994, Ribeyro escribió narrativa, ensayo, diario y otro tipo de textos, de difícil clasificación, como los fragmentos que aquí reproducimos de la *Antología personal*, publicada por nuestra filial en Perú.**

—El peor de los lectores —dice Luder— es el intelectual capotón que espera marxistamente sentado en el poyo de los libros la aparición de un libro que le permita salir de la imitación.

**N**o te desesperes —le dicen a Luder cuando se lamenta por no haber encontrado la compañera ideal a causa de sus achaques y sus manías—. Siempre hay un roto para un descosido.

—Sí, pero yo no soy roto ni descosido: soy un remendado.

—¿Has leído su última novela? —le preguntan, refiriéndose a un autor famoso—. ¡Qué musicalidad, qué ritmo, qué riqueza de voces! ¡Es un verdadero oratorio!

—Que lo cante —responde Luder.

Envidian a Luder porque una o dos veces al mes se amaneca conversando con un amigo muy inteligente.

—¡Debe ser una conversación apasionante!

—Ni crean. Como ignoramos más de lo que sabemos, lo único que hacemos es canjear fragmentos de nuestra propia tiniebla interior.

—Ven con nosotros —le dicen sus amigos—. La noche está espléndida, las calles tranquilas. Tenemos entradas para el cine y hasta hemos reservado mesa en un restaurante.

—¡Ah, no! —protesta Luder—. Yo sólo salgo cuando hay un grado, aunque sea mínimo, de incertidumbre.

Le preguntan a Luder por qué no escribe novelas.

—Porque soy un corredor de distancias cortas. Si corro el maratón me expongo a llegar al estadio cuando el público se haya ido.

\*\*\*  
Caminando con un amigo Luder se ve reflejado en la vitrina de una tienda.

—Ya me fregué —dice, sobreparándose—. Acabo de darme cuenta que no soy un hombre de hoy sino un letrado de ayer. Hasta en mi manera de caminar arrastro los escombros de mi educación literaria.

—Hay autores que fracasan majestuosamente —dice Luder—. Son como un trasatlántico que se va a pique en plena tempestad, con todas sus luces encendidas, entre el ulular de las sirenas. Otros, en cambio, son como el tipo que se ahoga en un estanque fangoso, sin que nadie lo vea, agarrado al mango de una escoba podrida.

—Cuando a Balzac le entra la manía de la descripción —observa un amigo— puede pasarse cuarenta páginas detallando cada sofá, cada cuadro, cada cortina, cada lámpara de un salón.

—Ya lo sé —dice Luder—. Por eso no entro al salón. Me voy por el corredor.

—Por favor —dice Luder a su criada—. Deja entrar a quien sea, menos a sociólogos barbudos que están haciendo una tesis sobre *El escritor y su tiempo*.

\*\*\*  
Le reprochan a Luder no separarse de una amiga que lo atormenta.

—No puedo. A fuerza de padecerlo nuestro infierno personal se nos vuelve imprescindible.

—¡No te des tanta prisa! —le reprocha Luder a un amigo que tiene la costumbre de andar siempre muy rápido—. De todas maneras vas a llegar puntualmente a la hora de la cita que tienes concertada con la muerte.

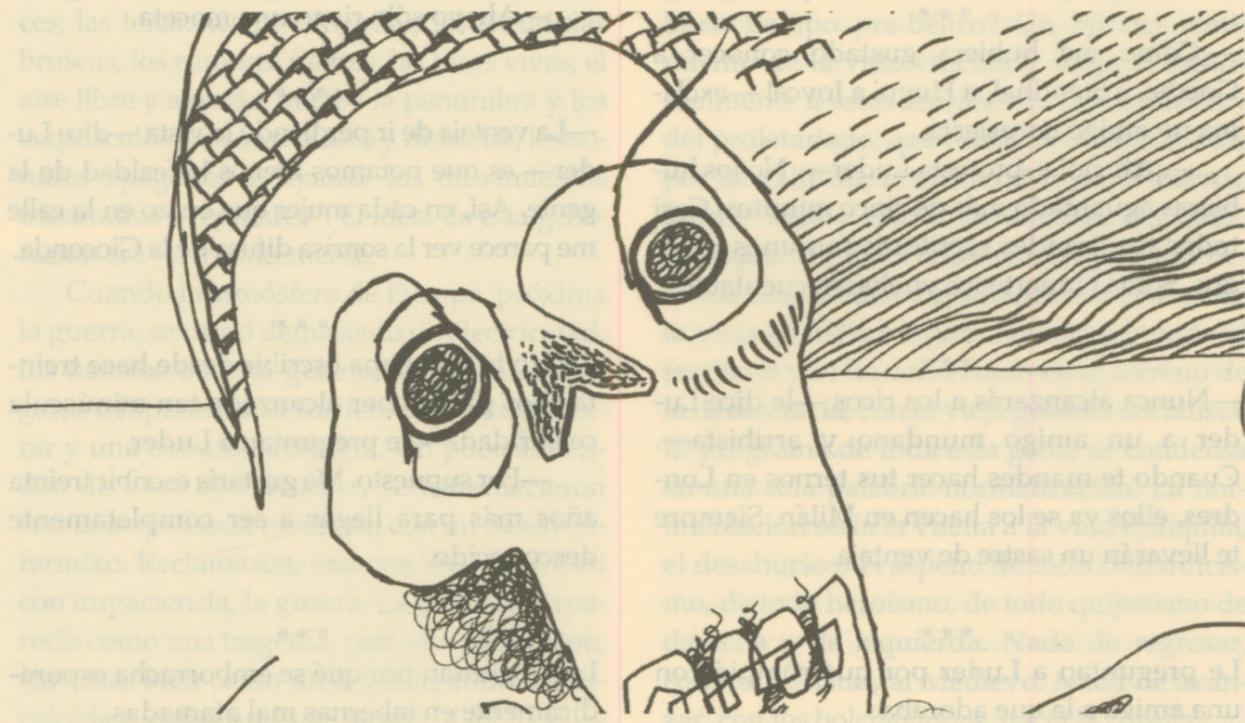
—Un libro magistral —dice Luder— puede ser un agregado de frases banales, del mismo modo que con una sucesión de frases geniales no se hace un libro magistral. En el arte literario, curiosamente, el todo no es la suma de las partes.

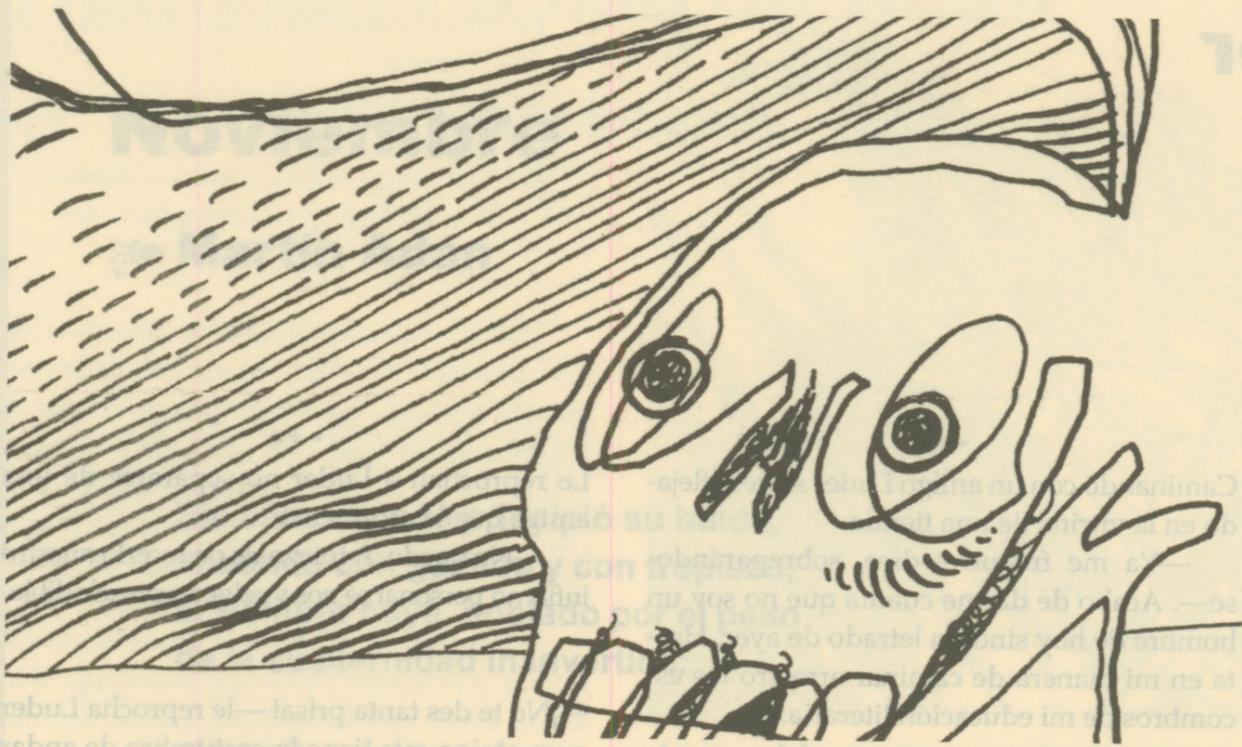
Un amigo viene a visitar a Luder que está muy enfermo y lo encuentra escribiendo febrilmente.

—¿Cómo? —le pregunta en broma—. ¿Estás escribiendo tu canto del cisne?

—¡Ojalá!... Mi gruñido del puerco.

—Es extraño —dice Luder, deteniéndose para observar al pequeño hijo de una mendiga callejera—. Miren bien sus ojos: ellos contienen todo el sufrimiento que lo espera, pero también la certidumbre de su venganza.





\*\*\*  
—Grandes artistas son los que dan origen a una escuela —dice Luder—. Pero prefiero a los que desalientan con su obra toda tentativa de imitación.

\*\*\*  
—Dile que no estoy —susurra Luder a su criada que le muestra una tarjeta de visita—. Es un semiólogo que anda en busca de una estructura.

\*\*\*  
—Si me quejo a menudo de mis males no es para que me compadezcan —dice Luder—, sino por el infinito amor que le tengo a mis semejantes. Me he dado cuenta que la gente duerme más tranquila arrullada por la música de una desgracia ajena.

\*\*\*  
—La única victoria de la que me puedo jactar —dice Luder— es haber gastado toda mi jovialidad en volverme inexpugnable a la amargura.

\*\*\*  
—¡Cómo me hubiera gustado conocer a Goethe, a Stendhal, a Hugo, a Joyce! —exclama un amigo entusiasta.

—¡Ah, no! —protesta Luder—. No los hubieras aguantado más de cinco minutos. Casi todos los grandes escritores son unos pesados. Sólo la muerte los vuelve frecuentables.

\*\*\*  
—Nunca alcanzarás a los ricos —le dice Luder a un amigo mundano y arribista—. Cuando te mandes hacer tus ternos en Londres, ellos ya se los hacen en Milán. Siempre te llevarán un sastre de ventaja.

\*\*\*  
Le preguntan a Luder por qué rompió con una amiga a la que adoraba.

—Porque no tenía ningún contacto con su pasado. Vivía constantemente proyectada en el tiempo por venir. Las personas incapaces de recordar son incapaces de amar.

\*\*\*  
—Toda mi obra es un acta de acusación contra la vida —dice Luder—. No he hecho nada por mejorar la condición humana. Si mis libros perduran será debido a la perversidad de mis lectores.

\*\*\*  
—Ten más cuidado —suspira Luder cuando su amiga chilla al descubrir una mancha de vino en la alfombra—. No te das cuenta de la fragilidad de las cosas. Acabas de reducir a trizas con tus gritos este domingo cristalino.

\*\*\*  
—Lo que diferencia a los escritores franceses de los norteamericanos —dice Luder— es que los primeros se limitan a cultivar un jardín, mientras que los segundos se lanzan a roturar un bosque.

—¿Y tú?

—Ah, yo sólo riego una maceta.

\*\*\*  
—La ventaja de ir perdiendo la vista —dice Luder— es que notamos menos la fealdad de la gente. Así, en cada mujer que cruzo en la calle me parece ver la sonrisa difusa de la Gioconda.

\*\*\*  
—¿No te preocupa escribir desde hace treinta años para haber alcanzado tan minúscula celebridad? —le preguntan a Luder.

—Por supuesto. Me gustaría escribir treinta años más para llegar a ser completamente desconocido.

\*\*\*  
Le preguntan por qué se emborracha esporádicamente en tabernas mal afamadas.

—Por precaución —dice Luder—. Sucede que a veces me despierto con la vaga inquietud de estar llegando a ser una persona respetable.

\*\*\*  
—Llega un momento en que las andanzas se convierten en remembranzas —dice Luder—. Entonces ya no vale la pena salir, pues no vemos nada ni aprendemos nada. La puerta de la calle nos conduce inexorablemente al pasado.

\*\*\*  
—La única manera de vivir muchos años es estando siempre un poco enfermo —dice Luder—. La muerte es un usurero que prefiere cargar primero con la buena moneda.

\*\*\*  
—El peor de los lectores —dice Luder— es el intelectual zapatón que espera marxistamente sentado en el poyo de los libros la aparición de un mensaje.

\*\*\*  
—Cuando Bonnard terminaba de pintar una tela —dice Luder— cortaba en sus cuatro costados todo lo que sobraba. Lo mismo deberían hacer los escritores con sus libros. Así no leeríamos sino la página del medio.

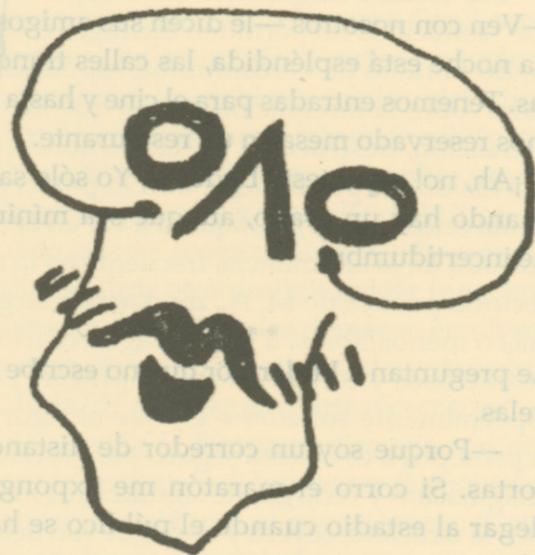
\*\*\*  
Luder pasa rápidamente delante de un mendigo que le extiende plañideramente la diestra.

—¡Puerco! —grita el pordiosero.

Luder se detiene y regresa sonriente con una moneda en la mano.

—Sólo esperaba que me llamaras por mi nombre.

\*\*\*  
—Es penoso irse del mundo sin haber adquirido una sola certeza —dice Luder—. Todo mi esfuerzo se ha reducido a elaborar un inventario de enigmas.



## FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

350 años del nacimiento de

# Sor Juana

## Inés de la Cruz

12 de noviembre de 1651

“En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?  
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
y no mi entendimiento en las bellezas?”

Sor Juana

Más elogiada que leída, a Sor Juana se le conoce comúnmente por breves antologías de su monumental obra, que ofrecen sólo aspectos parciales, cuando no erróneos, de su espíritu literario. El doctor Méndez Plancarte, después de revisar minuciosamente todas aquellas ediciones que hasta ahora han gozado de crédito —y, por supuesto, también las ediciones príncipes—, ha restituido a su cauce original los desaciertos e incertidumbres que abundan en la obra sorjuanesca publicada.

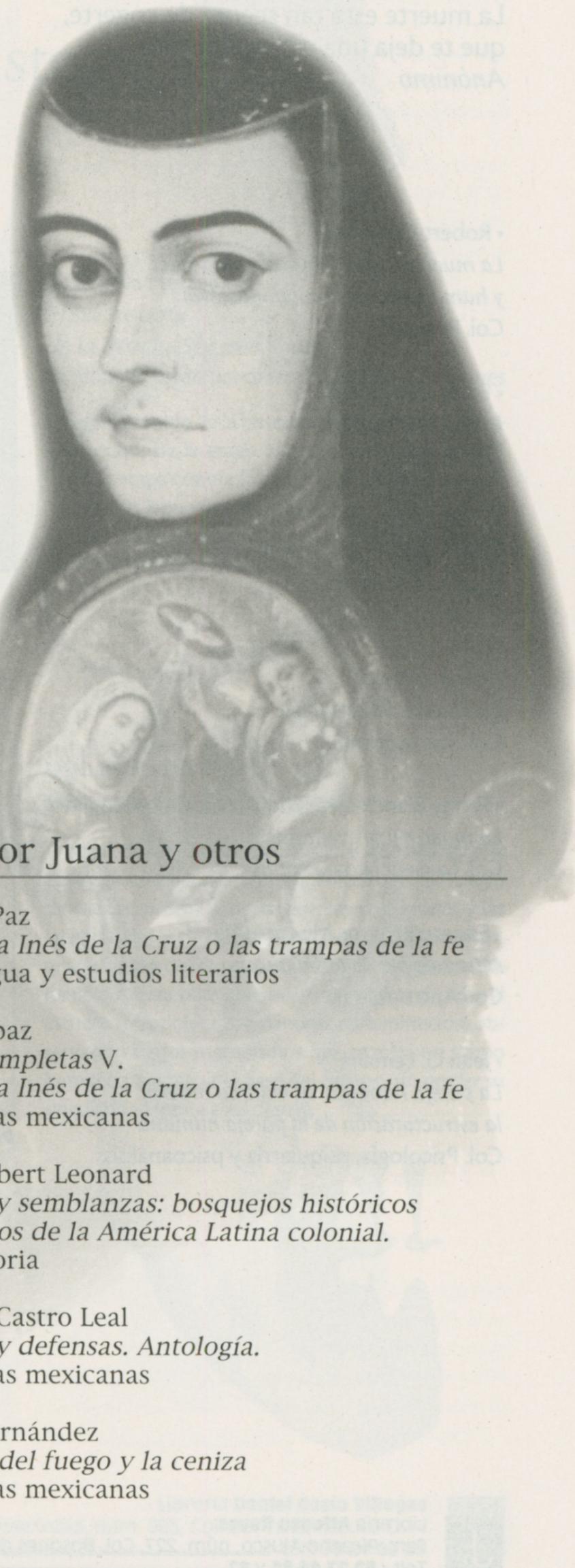
### Obras completas

Edición, prólogo y notas  
de Alfonso Menéndez Plancarte

- Tomo I. *Lírica personal.*
- Tomo II. *Villancicos y Letras sacras.*
- Tomo III. *Autos y loas.*
- Tomo IV. *Comedias, sainetes y prosa.*  
Col. Biblioteca Americana
- *Sonetos y villancicos*  
Col. Fondo 2000

### Sobre Sor Juana y otros

- Octavio Paz  
*Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*  
Col. Lengua y estudios literarios
- Octavio paz  
*Obras completas V.*  
*Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*  
Col. Letras mexicanas
- Irving Albert Leonard  
*Ensayos y semblanzas: bosquejos históricos  
y literarios de la América Latina colonial.*  
Col. Historia
- Antonio Castro Leal  
*Repasos y defensas. Antología.*  
Col. Letras mexicanas
- Sergio Fernández  
*Retratos del fuego y la ceniza*  
Col. Letras mexicanas





# Sugerencias

La muerte está tan segura de cogerte,  
que te deja una vida de ventaja.  
*Anónimo*

La vida es tan corta y el oficio de vivir tarea difícil,  
que cuando uno empieza a aprenderlo,  
ya hay que morirse.

*Ernesto Sábato*

• Robert Gottfried

*La muerte negra. Desastres naturales  
y humanos en la Europa medieval*

Col. Popular

• Edmundo Valadés

*La muerte tiene permiso*

Col. Popular

• Enzo Tiezzi

*Tiempos históricos, tiempos biológicos,  
la tierra o la muerte*

Col. Popular

• Álvaro Mutis

*La muerte del estratega*

Col. Tierra Firme

• Fanny Blanck-Cereijido y Marcelino Cereijido

*La muerte y sus ventajas*

Col. La ciencia para todos

• Eduardo Matos Moctezuma

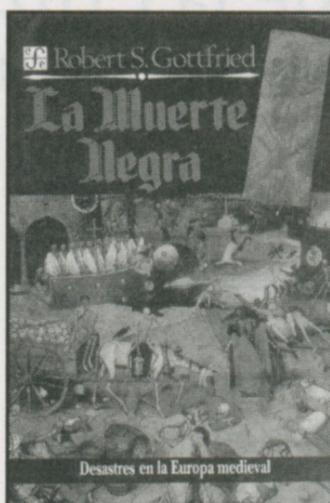
*Muerte a filo de obsidiana*

Col. Antropología

• Jean G. Lemaire

*La pareja humana: su vida, su muerte:  
la estructuración de la pareja humana*

Col. Psicología, psiquiatría y psicoanálisis



• Andrés Gallardo

*Obituario*

Col. Tierra Firme

• Eduardo Matos Moctezuma

*Vida y muerte en el Templo Mayor*

Col. Antropología

• Jean Imbert

*La pena de muerte*

Col. Popular

• Agustín Basave Fernández del Valle

*Meditación sobre la pena de muerte*

Col. Filosofía

• Arthur J. Rubel, Carl W. O'Nell

y Rolando Collado Ardón

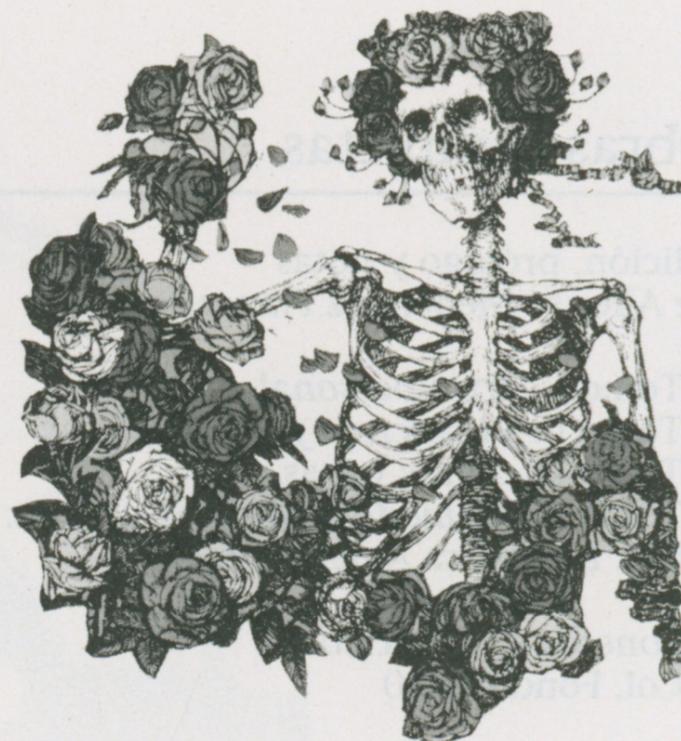
*Susto. Una enfermedad popular*

Col. Popular

• Paul Westheim

*La calavera*

Col. Letras Mexicanas



Librería **Alfonso Reyes**

Carr. Picacho-Ajusco, núm. 227, Col. Bosques del Pedregal, México, D. F.

Tels.: **52 27 46 81 y 82**

# Novedades y Sugerencias para noviembre

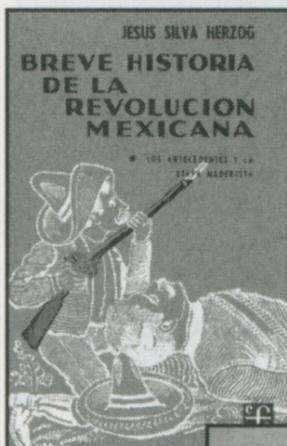
## historia

Jesús Silva Herzog  
*Breve historia*

*de la Revolución mexicana, I*

Los antecedentes y la etapa maderista

El gran maestro de México expone en estos dos tomos los momentos decisivos de la Revolución mexicana. El primer tomo analiza los antecedentes del movimiento armado y cubre hasta la etapa maderista. El autor hace hincapié en el trasfondo económico que determinó el radical cambio de la sociedad mexicana.



Jesús Silva Herzog

*Breve historia*

*de la Revolución mexicana, II*

La etapa constitucionalista y la lucha de facciones

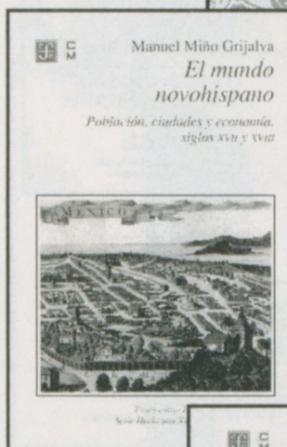
El segundo tomo de la historia de la Revolución mexicana cubre de la etapa constitucionalista de 1913 hasta la etapa conocida como lucha de facciones de 1914 a 1917 que finaliza con la proclamación de la Constitución. Este tomo incluye una cronología de los Presidentes de México de 1917 a 1972.

Manuel Miño Grijalva

*El mundo novohispano*

Población, ciudades y economía,  
siglos XVII y XVIII

Manuel Miño se propone en esta obra hacer una síntesis sobre la extensa historiografía en torno a la conformación de la sociedad colonial mexicana a partir de un enfoque que centra la observación en el desarrollo de los pueblos y centros urbanos, los cuales, no obstante las grandes diferencias y especificidades en las distintas zonas del territorio, fueron los ejes articuladores de las regiones tanto política como económicamente.



Nathan Wachtel

*El regreso de los antepasados*

A partir de una perspectiva original que relaciona la etnología con la historia, esta coedición con El Colegio de México nos muestra la vida, las costumbres y las creencias de los chiyapas, pueblo indígena perteneciente a la familia de los urus, ubicados en la zona andina de Bolivia. Esta obra abre nuevas vías para abordar el estudio antropológico, basándose en la minuciosa observación de los mecanismos que emplea un grupo humano para seguir el paso del tiempo, sin perder su singularidad frente a los demás.

Lourdes de Ita Rubio

*Viajeros isabelinos en la Nueva España*

Este libro nos presenta, apoyado en fuentes inglesas, a los diversos protagonistas británicos en la Nueva España durante el primer siglo de colonización. Fuente fundamental de este análisis fueron las crónicas del geógrafo inglés Richard Hakluyt, quien durante el periodo isabelino recogió y difundió gran cantidad de testimonios viajeros, particularmente ingleses, fomentando las empresas de exploración ultramarina sobre tierras remotas, desconocidas y extrañas, como aquellas de la Nueva España.



Nuevo

Nuevo

José Blanco (coord.)  
*La UNAM*

Su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro

Este libro es, como la UNAM, plural y diverso. Una muestra de variados universos, preocupaciones y enfoques distintos. Unos junto a otros se enriquecen mutuamente; sobre todo al pensar en la reforma universitaria. Los lectores, especialmente los universitarios, hallarán en estas páginas un rico material de reflexión, eventualmente útil para hallar modos de aproximación mutua que permitan procesar una transformación institucional y académica a la altura de los reclamos de la sociedad mexicana del siglo XXI.



Nuevo

## a 450 años de su fundación

Jorge Flores Valdés (comp.)  
*Cómo hacer un museo de ciencias*

La conformación de Universum, el Museo de Ciencias de la UNAM, integró un grupo interdisciplinario de científicos, educadores, museógrafos, ingenieros, diseñadores, escritores, artistas plásticos y expertos en medios audiovisuales y de cómputo, quienes desarrollaron la metodología que lo rige. En 1996, durante un taller organizado por Universum, este grupo expuso a otros expertos latinoamericanos sus hallazgos y experiencias. Las conclusiones de esta reunión, ordenadas e integradas, dieron por resultado este libro.

Adalbert Dessau

*La novela de la Revolución Mexicana*

Mucho camino ha recorrido la novela de la Revolución Mexicana desde 1915. Si en sus primeros años se concentró en la turbulencia bélica y en sus antecedentes y efectos inmediatos, a partir de su segunda década de vida se trasladó a las ciudades, para retratar los conflictos del hombre con la sociedad urbana posrevolucionaria y explorar las causas profundas del conflicto y algunas de sus consecuencias.



## literatura y revolución

Mariano Azuela  
*Correspondencia y otros documentos*

Reunión de testimonios de la familia Azuela para analizar la posición del ensayista ante la Revolución Mexicana, su inicial participación política y su posterior rechazo debido al oportunismo y al fracaso de las demandas sociales. La segunda parte contiene la correspondencia (1911-1938) que Azuela establece con personajes como José Becerra y José María González de Mendoza entre otros, dejando entrever los hechos que más influyeron en el criterio de análisis del escritor mexicano.

Mariano Azuela  
*Obras completas*

Esta compilación en tres volúmenes de las obras completas del gran novelista mexicano Mariano Azuela, incluye los aspectos menos conocidos de su producción literaria. La obra de este novelista de la Revolución Mexicana es una de las piedras angulares para entender no sólo los procesos históricos sino los literarios del México de nuestro tiempo.



## biografías del poder

Enrique Krauze



Librería **Octavio Paz**  
 Miguel Ángel de Quevedo, núm. 115, Col. Chimalistac, México D. F.  
 Tels.: 54 80 18 01 al 04

Geraldine McCaughrean  
*El hijo del pirata*

A la muerte de sus tutores y aburrido de Inglaterra, Tamo White, el hijo de un pirata, decide abandonar la escuela y volver a casa en busca de su madre. En compañía de Nathan, quien ha quedado huérfano y desamparado, y de Magda, la hermana de éste, cruzan el Océano Índico y llegan a Madagascar. En estas tierras lejanas y desconocidas, plagadas de peligros, los tres jóvenes encuentran la clave de sus vidas.



## Libros para niños

El mejor truco del abuelo



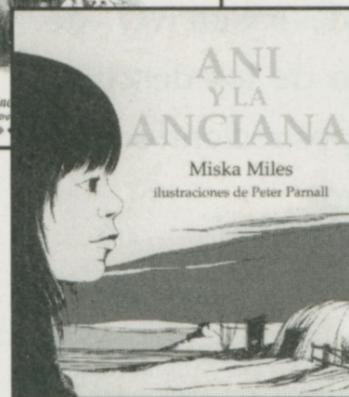
L. Dwight Holden  
Ilustraciones de Michael Chesworth

L. Dwight Holden  
*El mejor truco del abuelo*

Esta es una historia verdadera acerca del modo en que una niña experimenta la enfermedad y muerte de su abuelo. Da respuestas a preguntas que quizá el niño no sepa expresar. Aquéllos que amamos nunca abandonan nuestro corazón... Este es el mejor truco del amor.

Concha López Narvaez  
*Las cabritas de Martín*

Abuela, estoy preocupado, no sé si Martín habrá ido al cielo. -Claro que habrá ido. -¿Y las cinco cabras? La abuela se ríe. -Pero si las cabras son sólo animales. -Por eso estoy preocupado. Sin sus cabras Martín no va a ningún sitio.



Miska Miles  
*Ani y la anciana*

En el mundo navajo hay un tiempo para que cada cosa regrese a la tierra. La abuela lo entiende; la madre de Ani también, pero Ani no. Ani no puede imaginar el mundo sin la anciana, que tiene tiempo para ayudarla a cuidar los borregos, para jugar y para reír con ella.

Triunfo Arciniegas  
*El vampiro y otras visitas*

Por una casa de Pamplona pasan el vampiro y otras visitas: el profe mambrú, en cuya cabeza vive un pájaro y en su corazón la poesía; una gallina enamorada y no correspondida; un tío-papá que siempre llega en Navidad; una tía muerta que regresa a hacer lo mismo que hacía en vida; un vampiro sin zapato pero con una niebla que lo sigue como perrito, no muy buen poeta pero sí muy enamorado.



Achim Bröger  
*Fantasmas escolares*

-¡Qué horror! -gimió Toni.- ¡Es una pesadilla! -se lamentó su hermano-. El sol brilla y nosotros aquí en la escuela. Apenas podían creerlo, de tan horrible que aquello les parecía. Se veían pálidos y asustados, terriblemente pálidos. Además despedían una luz tenue un poco verdosa y sus ojos eran de un rojo fantasmal...

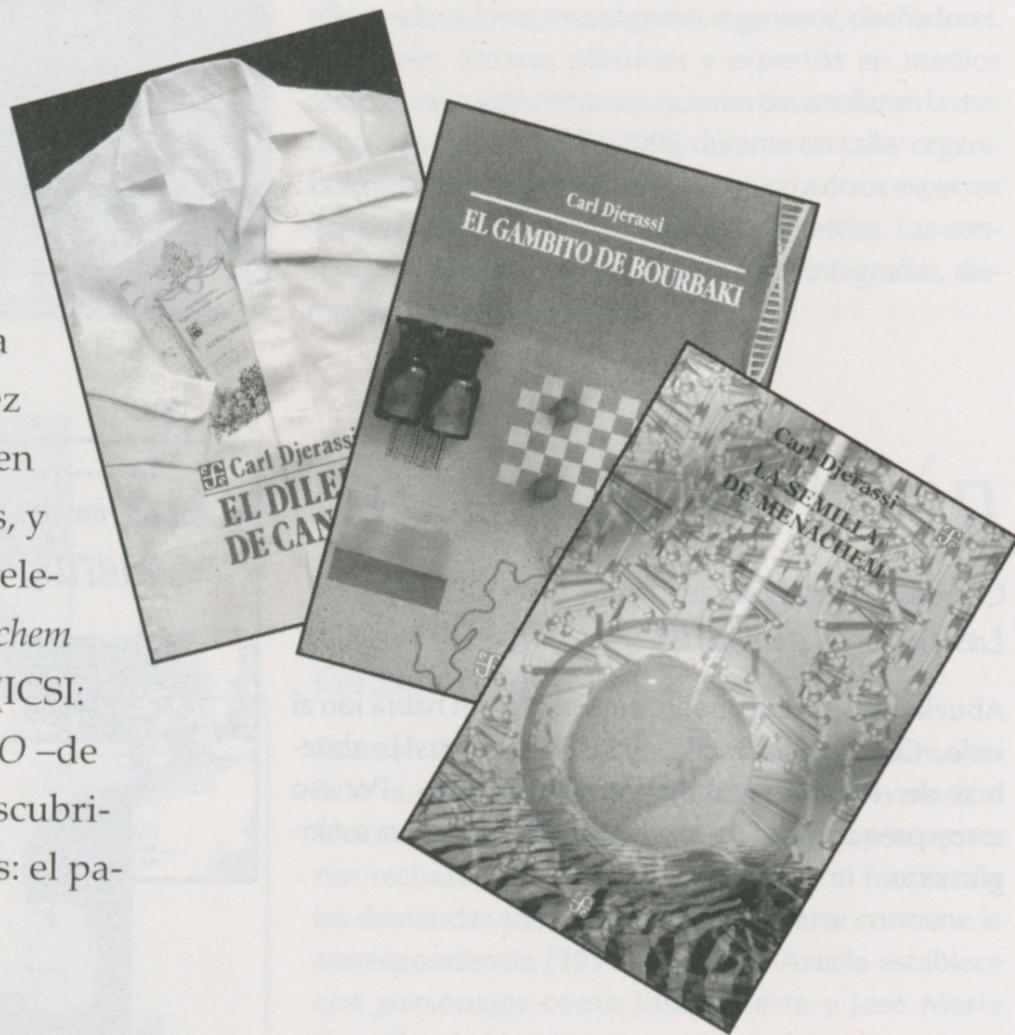
# Carl Djerassi

50 años con la *Píldora*



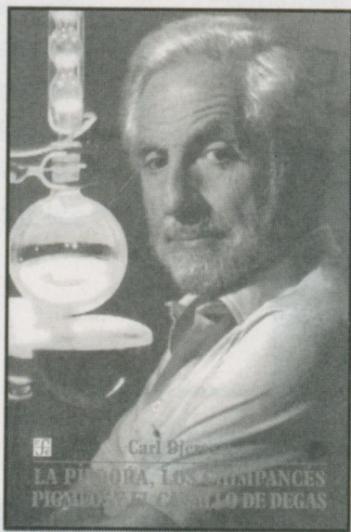
El dilema de Cantor • El gambito de Bourbaki • La semilla de Menachem

Con su tetralogía del género que el autor ha llamado "ciencia ficción", Djerassi nos presenta aspectos de la vida científica en forma novelada: en *El dilema de Cantor* nos enteramos del ansia por obtener el Premio Nobel; en *El gambito de Bourbaki* –además del descubrimiento trascendental de la PCR (reacción en cadena de la polimerasa)– el autor nos hace ver un fenómeno cada vez más común en actividades en general, y en la científica en particular: el "envejecimiento" de los actores principales, y cómo, a pesar de su obvia productividad, se les intenta relegar "en beneficio" de los más jóvenes; en *La semilla de Menachem* conocemos la técnica para tratar la infertilidad masculina (ICSI: inyección intracitoplásmica de espermatozoides); y en *NO* –de próxima aparición– nos adentramos en uno de los descubrimientos que más ha dado que hablar en tiempos recientes: el papel del óxido nítrico en el organismo humano.



## La píldora, los chimpancés pigmeos y el caballo de Degas

Carl Djerassi, creador de la píldora anticonceptiva, ha sabido combinar su papel de científico con el de escritor. Cultivador de la novela científica o ciencia en ficción, como prefiere llamar a lo que escribe, *Marx, el difunto* rompe un momento con el proyecto literario que ha venido desarrollando. Esta novela es sobre todo un divertimento que le permite ahondar en las conflictivas relaciones que se llegan a establecer entre el autor y la crítica, así como en situaciones personales que finalmente influyen también en el proceso creador.



## Marx, el difunto

El 15 de octubre de 2001 se cumplen cincuenta años del nacimiento de la píldora. Una parte del libro está dedicada precisamente a la síntesis del primer anticonceptivo oral, efectuada por el autor y sus colaboradores en un pequeño y visionario laboratorio de la ciudad de México. En la presente obra, una suerte de autobiografía, Djerassi nos entera de su azarosa vida, desde acontecimientos que mueven a la risa, a la simpatía, hasta aquellos en que nos conmueve la tragedia.



Librería en el IPN

Av. Politécnico esquina Wilfrido Massieu, Col. Zacatenco, México, D. F.

Tels.: 51 19 11 92 y 28 29

# Avances

---

## de próximas publicaciones

Juan Gelman

*Antología*

Eduardo Millán (selec. y pról.)

Col. Tierra Firme

NOW

Me gustaría tener una foto de las siete copas de oro  
llenas del furor de Dios que vio Juan,  
o del lagar lleno del furor de Dios que las naciones pisan  
y pisan  
mañana, tarde y noche.

Qué vino éste para los náufragos que se ocupan del mar.  
El apocalipsis hoy viene en forma de niño mendigo,  
o de vecino que cambió por dinero la posibilidad de alma.

Es extraño:

restos de ideas humanas se amontonan en las esquinas  
del barrio,

caídos en el tiempo de la despasión.

El alba de la ciudad sale sucia y  
no arregla nada de la noche.

¿Qué hacer con el furor que asoma  
y grita sin idea de sí mismo?

¿Mi furor, el que respira con pulmones de fuego?

¿El que termina viendo lo que nunca vio?

¿Nunca escribieron el país de la bondad en el libro del mundo?

Quisiera quedarme en mi conciencia, como hacen los perros,  
espantar a la desdicha continua, los sueños flacos, los pavores,  
su idiota irrealidad,

y amar a la vida en un hotel de provincia

y todo lo que es,  
todo lo que no es.

Javier Hurtado

*El sistema presidencial mexicano.  
Evolución y perspectivas*

Sección de obras de política y derecho

En nuestro país, el incipiente y pobre debate sobre el diseño institucional de su sistema de gobierno ha estado guiado por las instituciones más que por los argumentos; por la crítica generalizada al sistema presidencial más que por el análisis de las ventajas y las desventajas de cada uno de los sistemas de gobierno; por la exaltación a ultranza del modelo parlamentario antes que por la imaginación de otro que pudiera conciliar – adaptado a nuestras circunstancias – el mayor número de contenidos positivos de los demás, y por la direccionalidad irreflexiva de debilitar a toda costa al Ejecutivo y fortalecer al Legislativo más que por la busca de equilibrios entre los poderes. En la modificación del diseño constitucional del sistema de gobierno, no se trata sólo de sustituir actores y mantener las mismas prácticas, reeditando añejas deformaciones, ni tampoco desmontar un tradicional centro de poder para crear uno nuevo. Bien se ha dicho: no se trata de cambiar una *presidencia imperial* por un *Congreso dictatorial*.

Fragmento del capítulo "México: sistema de gobierno y democracia".



CONGRESO INTERNACIONAL



Hallazgos y documentos sobre

*Sor Juana*

Inés de la Cruz

INSCRIPCIONES

Del 1º al 15 de noviembre en la librería José Luis Martínez,  
del Fondo de Cultura Económica  
Av. Chapultepec Sur núm. 198, Col. Americana,  
C. P. 44140, Guadalajara, Jalisco  
o por correo electrónico en:  
[promocion@fce.com.mx](mailto:promocion@fce.com.mx)

Cupo limitado. Inscripción gratuita  
(incluye carnet de entrada a la FIL)

Se entregará constancia de asistencia

Informes a los tels.:  
en Guadalajara: (013) 615 12 14 con 10 líneas  
y en el D. F.: (5) 227 46 58



FONDO  
DE CULTURA  
ECONÓMICA



CUCSH



# Dos concepciones de la vida

✎ José Carlos Mariátegui

► Este ensayo, aparecido originalmente en *Mundial de Lima* en 1925, pertenece al volumen *Textos básicos*, publicado en 1995 por nuestra casa editorial dentro de la colección *Tierra Firme*.

La guerra mundial no ha modificado ni fracturado únicamente la economía y la política de Occidente. Ha modificado o fracturado, también su mentalidad y su espíritu. Las consecuencias económicas, definidas y precisadas por John Maynard Keynes, no son más evidentes ni sensibles que las consecuencias espirituales y psicológicas. Los políticos, los estadistas, hallarán, tal vez, a través de una serie de experimentos, una fórmula y un método para resolver las primeras, pero no hallarán, seguramente, una teoría y una práctica adecuadas para anular las segundas. Más probable me parece que deban acomodar sus programas a la presión de la atmósfera espiritual, a cuya influencia su trabajo no puede sustraerse. Lo que diferencia a los hombres de esta época no es tan sólo la doctrina, sino, sobre todo, el sentimiento. Dos opuestas concepciones de la vida, una pre-bélica, otra post-bélica, impiden la inteligencia de hombres que, aparentemente, sirven el mismo interés histórico. He aquí el conflicto central de la crisis contemporánea.

La filosofía evolucionista, historicista, racionalista, unía en los tiempos pre-bélicos, por encima de las fronteras políticas y sociales, a las dos clases antagónicas. El bienestar material y la potencia física de las urbes habían engendrado un respeto supersticioso por la idea del progreso. La humanidad parecía haber hallado una vía definitiva. Conservadores y revolucionarios aceptaban prácticamente las consecuencias de la tesis evolucionista. Unos y otros coincidían en la misma adhesión a la idea del progreso y en la misma aversión a la violencia.

No faltaban hombres a quienes esta chata y cómoda filosofía no lograba seducir ni captar. Jorge Sorel, uno de los escritores más agudos de la Francia pre-bélica, denunciaba,

por ejemplo, las ilusiones del progreso. Don Miguel de Unamuno predicaba quijotismo. Pero la mayoría de los europeos había perdido el gusto de las aventuras y de los mitos heroicos. La democracia conseguía el favor de las masas socialistas y sindicales, complacidas de sus fáciles conquistas graduales, orgullosas de sus cooperativas, de su organización, de sus "casas del pueblo" y de su burocracia. Los capitanes y los oradores de la lucha de clases gozaban de una popularidad, sin riesgos, que adormecía en sus almas toda veleidat revolucionaria. La burguesía se dejaba conducir por líderes inteligentes y progresistas que, persuadidos de la estolidez y la imprudencia de una política de persecución de las ideas y los hombres del proletariado, preferían una política dirigida a domesticarlos y ablandarlos con sagaces transacciones.

Un humor decadente y esteticista se difundía, sutilmente, en los estratos superiores de la sociedad. El crítico italiano Adriano Tilgher, en uno de sus remarcables ensayos, define así la última generación de la burguesía parisiense: "Producto de una civilización muchas veces secular, saturada de experiencia y de reflexión, analítica e introspectiva, artificial y libresca, a esta generación crecida antes de la guerra le tocó vivir en un mundo que parecía consolidado para siempre y asegurado contra toda posibilidad de cambios. Y a este mundo se adaptó sin esfuerzo. Generación toda nervios y cerebro gastados y cansados por las grandes fatigas de sus genitores: no soportaba los esfuerzos tenaces, las tensiones prolongadas, las sacudidas bruscas, los rumores fuertes, las luces vivas, el aire libre y agitado; amaba la penumbra y los crepúsculos, las luces dulces y discretas, los sonidos apagados y lejanos, los movimientos medidos y regulares". El ideal de esta generación era vivir dulcemente.

Cuando la atmósfera de Europa, próxima la guerra, se cargó demasiado de electricidad, los nervios de esta generación sensual, elegante e hiperestésica sufrieron un raro malestar y una extraña nostalgia. Un poco aburridos de *vivre avec douceur*, se estremecieron con una apetencia morbosa, con un deseo enfermizo. Reclamaron, casi con ansiedad, casi con impaciencia, la guerra. La guerra no aparecía como una tragedia, como un cataclismo, sino más bien como un deporte, como un alcaide o como un espectáculo. ¡Oh!, la gue-

rra —como en una novela de Jean Bernier, esta gente la presentía y la auguraba—, *elle serait très chic la guerre*.

Pero la guerra no correspondió a esta previsión frívola y estúpida. La guerra no quiso ser tan mediocre. París sintió, en su entraña, la garra del drama bélico. Europa, conflagrada, lacerada, mudó de mentalidad y de psicología.

Todas las energías románticas del hombre occidental, anestesiadas por largos lustros de paz confortable y pingüe, renacieron tempestuosas y prepotentes. Resucitó el culto de la violencia. La Revolución rusa insufló en la doctrina socialista un ánimo guerrero y mística. Y al fenómeno bolchevique siguió el fenómeno fascista. Bolcheviques y fascistas no se parecían a los revolucionarios y conservadores pre-bélicos. Carecían de la antigua superstición del progreso. Eran testigos, conscientes o inconscientes, de que la guerra había demostrado a la humanidad que aún podían sobrevivir hechos superiores a la previsión de la Ciencia y también hechos contrarios al interés de la Civilización.

La burguesía, asustada por la violencia bolchevique, apeló a la violencia fascista. Confía muy poco en que sus fuerzas legales bastasen para defenderla de los asaltos de la revolución. Mas, poco a poco, ha aparecido luego, en su ánimo, la nostalgia de la crasa tranquilidad pre-bélica. Esta vida de alta tensión la disgusta y la fatiga. La vieja burocracia socialista y sindical comparte esta nostalgia. ¿Por qué no volver —se pregunta— al buen tiempo pre-bélico? Un mismo sentimiento de la vida vincula y acuerda espiritualmente a estos sectores de la burguesía y del proletariado, que trabajan, en comandita, por descalificar, al mismo tiempo, el método bolchevique y el método fascista. En Italia, este episodio de la crisis contemporánea tiene los más nítidos y precisos contornos. Ahí, la vieja guardia burguesa ha abandonado al fascismo y se ha concertado en el terreno de la democracia, con la vieja guardia socialista. El programa de toda esta gente se condensa en una sola palabra: normalización. La normalización sería la vuelta a la vida tranquila, el desahucio o el sepelio de todo romanticismo, de todo heroísmo, de todo quijotismo de derecha y de izquierda. Nada de regresar, con los fascistas, al Medievo. Nada de avanzar, con los bolcheviques, hacia la Utopía.

El fascismo habla un lenguaje beligerante y violento que alarma a quienes no ambicionan sino la normalización. Mussolini, en un discurso, dijo:

No vale la pena de vivir como hombres y como partido y sobre todo no valdría la pena llamarse fascistas, si no se supiese que se está en medio de la tormenta. Cualquiera es capaz de navegar en mar de bonanza, cuando los vientos inflan las velas, cuando no hay olas ni ciclones. Lo bello, lo grande, y quisiera decir lo heroico, es navegar cuando la tempestad arrecia. Un filósofo alemán decía: vive peligrosamente. Yo quisiera que ésta fuese la palabra de orden del joven fascismo italiano: vivir peligrosamente. Esto significa estar pronto a todo, a cualquier sacrificio, a cualquier peligro, a cualquier acción, cuando se trata de defender la patria y el fascismo.

El fascismo no concibe la contra-revolución como una empresa vulgar y policial sino como una empresa épica y heroica. Tesis excesiva, tesis incandescente, tesis exorbitante para la vieja burguesía, que no quiere absolutamente ir tan lejos. Que se detenga y se frustre la revolución, claro, pero, si es posible, con buenas maneras. La cachiporra no debe ser empleada sino en caso extremo. Y no hay que tocar, en ningún caso, la Constitución ni el Parlamento. Hay que dejar las cosas como estaban. La vieja burguesía anhela vivir dulce y parlamentariamente. "Libre y tranquilamente", escribía polemizando con Mussolini *Il Corriere della Sera* de Milán. Pero uno y otro término designan el mismo anhelo.

Los revolucionarios, como los fascistas, se proponen por su parte, vivir peligrosamente. En los revolucionarios, como en los fascistas, se advierte análogo impulso romántico, análogo humor quijotesco.

La nueva humanidad, en sus dos expresiones antitéticas, acusa una nueva intuición de la vida. Esta intuición de la vida no asoma, exclusivamente, en la prosa beligerante de los políticos. En unas divagaciones de Luis Bello encuentro esta frase: "Conviene corregir a Descartes: combato, luego existo". La fórmula filosófica de una edad racionalista tenía que ser: "Pienso, luego existo". Pero a esta edad romántica, revolucionaria y quijotesca no le sirve ya la misma fórmula. La vida, más que pensamiento, quiere ser hoy acción, esto es combate. El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe. Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa. No volverán, quién sabe hasta cuándo, los tiempos de vivir con dulzura. La dulce vida pre-bélica no generó sino escepticismo y nihilismo. Y de la crisis de este escepticismo y de este nihilismo, nace la ruda, la fuerte, la perentoria necesidad de una fe y de un mito que mueva a los hombres a vivir peligrosamente.

# Elegía a Abraham Valdelomar

✿ Jorge Carrera Andrade

**Invaden las parásitas la mansión del poeta.  
Crecen los grandes hongos bajo la sombra quieta  
y un arroyuelo sueña temblando, sin sonido.  
Todo espera. El silencio despierta estremecido  
en la techumbre: idilio de palomas aldeanas  
o leve ala de viento que esparce hojas livianas  
y hace danzar las hierbas que medran en las tejas.  
No se oyen en los saucos las canciones añejas  
alocadas de esquilas y flautas amorosas  
y ya no van al pueblo, tras el asno, las mozas.**

**En las habitaciones, los muebles encantados  
retienen la fragancia de los días pasados  
y se alza de las cosas un sueño sin contorno.  
Valdelomar hermano: todo espera un retorno.  
Tu casa que refrescan suaves brisas marinas  
y el camino listado de sombras campesinas  
quieren oír de nuevo tus pasos familiares.  
Sobre la playa orlada de espumas —azahares—  
la pausada tortuga como adorno hecho en laca  
y el viejo botecito amarrado a la estaca  
forman el tema simple de un lienzo provinciano  
que evoca el aura eterna de tus libros, hermano.**

•Tomado de Antología poética. Selección y prólogo de Vladimiro Rivas Iturralde, FCE, Tierra Firme, 2000.

# Setecientas palmeras plantadas en un mismo lugar

✎ José Balza

Lo que hace de la prosa de José Balza (*Delta del Orinoco*, Venezuela, 1939) una de las más sugerentes, anticonvencionales y fecundas de América Latina es su intransigente compromiso con la literatura y su condición vitalmente testimonial —por ende, crítica, en toda la amplitud semántica del adjetivo—. Novelas como *Percusión* y *Después Caracas* son escenarios en los que el ojo atento puede registrar las mutaciones no sólo de un orden político —siempre sometido a su agudo escrutinio— sino de todo un “mundo de la vida” en el que se baten los más contradictorios valores y donde una crecida serie de sensibilidades pugna por sentar sus reales.

*Setecientas palmeras plantadas en el mismo lugar* es un claro avatar de ese designio que identifica a la novelística de Balza. Terminada en 1970, esta novela apareció por primera vez en 1974, por obra de la extinta editorial Síntesis Dosmil. Al igual que la gran mayoría de sus narraciones, Balza se esmera en aclarar desde la portadilla que consiste en un “ejercicio”. No se trata de un impertinente ademán de modestia, cuanto de un acto de lucidez: Balza reconoce sin ambages el carácter provisional de toda obra, el frustráneo desfase entre lo que se quiere expresar y lo plasmado en la página impresa, la desmesura de ciertos afares demiúrgicos reacios a reconocer que los libros viven cuando —como advirtió Valéry— se les abandona en el momento en que pueden enrostrar los ojos de quienes los leen.

Según el acucioso crítico Maurice Belrose, *Setecientas palmeras...* es una novela de amor, en la medida en que allí el amor es capaz de crear una nueva identidad, a partir de identidades diversas. Esta verdad no obsta para que presenciemos en ella todo un universo a un tiempo veraz y feraz, donde la escritura entrevera una anchurosa gama de pulsiones, situaciones, recuerdos, pasiones, ambientes, geografías... con tal efectividad estética que su vitalidad y actualidad parecen haberse fortalecido con el paso de los años.

El Fondo de Cultura Económica agregará próximamente esta novela de Balza a la lista de sus obras que ya forman parte de su catálogo: el excelente compendio de estudios críticos, Este mar narrativo, y uno de sus textos más singulares: *Medianoche en video: 1/5*. Por el momento, ponemos a la disposición del lector un fragmento de *Setecientas palmeras plantadas en el mismo lugar*. Puede verse como, con seguridad, al propio Balza le gustaría que se le viera: igual que un ejercicio dentro del vigoroso ejercicio narrativo que es



este libro. Tal vez no sea del todo representativo de la riqueza temática que encierra el texto, pero lo es sin duda de la ejemplar e inveterada maestría literaria de su autor.

JOSU LANDA

\*\*\*

Escucho de pronto con atención y sé que la noche está definitivamente sobre nosotros porque alguien rema, cerca. El río se vierte en la ruptura de olas que un pescador desconoce tras de sí al pasar. Esa música de mi infancia asciende por el barranco y llega hasta aquí, textual, única. Las mujeres no advierten mi concentración; no podrían descubrir qué escucho realmente: como diez años antes. Y sin embargo sé que a nadie de la familia quieren como a mí. Dirijo un momento la cabeza hacia la puerta y sobre la calle —en la carretera— vibra aún el sol: es el momento final de la tarde. Ya la luz no llega directamente sino a través de grandes nubes rojas que la transforman. Resonancias inesperadas en la atmósfera: delta. El cielo que regresa se disuelve en sí mismo, como al amanecer. Esto lo había olvidado: la metamorfosis del oro en tierra. Los remos golpean el agua; no los recordaba así, antes superponían un lento sonido que el río arrastraba. Debe haber lucha. Y

de pronto surgen gritos. Voces de mujeres y niños solicitan ayuda; pero son voces de tierra, salen de las casas y acuden al río. Mi madre se asoma al camino y desde allí nos llama. Dejo la cena.

Frente a nosotros, bajo la primera luz nítida de la noche, una pequeña embarcación se balancea. La fuerza del río en agosto, los remolinos. El hombre que conducía ya no puede dominarla: la lancha se inclina; algunas mujeres van hacia el barranco. El viento dobla la embarcación; el guía cae de espaldas e inesperadamente vemos a tres espectros blancos que andan durante segundos sobre el agua. Velos y hábitos se agitan un instante. Ángeles, espuma feral del crepúsculo. Enseguida el río consume los cuerpos de las tres monjas que han saltado de la nave.

Yo mismo abandono los zapatos y nado con otros hombres hacia el lugar del naufragio; no llegaré, lo sé. Hay demasiada corriente y estoy desentrenado. Una mujer y dos muchachos me adelantan. No haré nada, mejor es regresar. Tampoco los demás logran rescatar a algunas de las religiosas. La lancha en que viajaban se aleja, balanceándose. Sólo el motorista se encuentra a salvo. Explica una voz inexpresiva que las hermanas regresaban de un trabajo. Misioneras, pienso, las mismas mujeres que alguna vez entraron a San Rafael y nos hicieron comulgar, al amanecer, entre cánticos y cruces de palma.

# Atacama

☛ Claude Michel Cluny

► Las siguientes páginas son un fragmento del capítulo "Perversités diverses" del libro *Atacama. Essai sur la Guerre du Pacifique 1879-1883*, publicado en París por La Différence el año pasado.

*Dejemos de creer en el amor a la paz y al derecho.*

PHILIPPE DELMAS, *Le bel avenir de la guerre*

La escuadra de Isabel II acaba de ocupar las islas de Chincha, cubiertas de guano, y que pertenecen al Perú. La diplomacia chilena logra formar un frente común contra los españoles. En La Paz, el plenipotenciario Vergara Albano propone aplazar la discusión a propósito de Cobija, para mantener, unidos, al Perú. La decisión corresponde al general Melgarejo, dictador recién ascendido al poder (1865). Rebelde vencido, fingió arrepentirse entre los brazos del presidente vencedor, Isidoro Belzu, y de un solo disparo se convirtió en *caudillo*: "el golpe de Estado más breve de la historia". Después de lo cual, dos escaramuzas decisivas, en que triunfa sobre facciones rivales, confirman su poder. Este admirador de Napoleón, con quien lo comparan sus taimados aduladores, elige el papel del tirano magnánimo. Bolivia hace entonces el bello gesto de unirse al frente de los "países hermanos". ¿Será un capricho de dictador, en plan de reconocimiento, inesperadamente conmovido por el conveniente sentimiento de una fraternidad americana?

Si tiene menos paciencia que Diocleciano, Mariano Melgarejo no posee cualidades comparables a sus taras. Es un bárbaro inculto y megalómano, *caudillo* de 1864 a 1870; embrutecido por el alcohol y por sus caprichos, se le mete en la cabeza proponer un ministerio al embajador chileno, don Aniceto Vergara Albano, que ahora es su favorito. Vergara Albano se dedica sin la menor vergüenza a halagar una vanidad insaciable multiplicando las

loas grotescas y los títulos honoríficos. Y también lo secunda el diplomático Carlos Walker Martínez, a quien Melgarejo quiere tomar por edecán... Vergara, muy consciente de que el tiempo apremia, sigue la farsa —pues eso es—, apoyado por los órganos gubernamentales y por la prensa de Chile. El historiador chileno Encina nos habla del asombro de un contemporáneo al escuchar, de improviso, un "lenguaje oficial que no omite ni el entusiasmo lírico ni la ternura del idilio para entonar, hasta el fondo del desierto, las loas del aliado. Los elogios cunden como epidemia y parecen lícitas toda exageración y toda mentira en honor del aliado; la fatuidad y la especulación fabrican héroes por reputación y —diríamos nosotros— por conveniencia. La prensa libre y noble de Chile cede, por debilidad, al torrente, haciendo eco a las apologías interesadas y falaces de un gobierno de desenfreno [el de Melgarejo] sin querer escuchar los clamores de un pueblo víctima".

Esta comedia que rebasa los límites de la indignidad —nacida de la oportuna amenaza española— oculta una intriga comercial y diplomática cuyas consecuencias determinarán el destino de las tres naciones afectadas por el Atacama.

Debe tomarse en cuenta que si tampoco los bolivianos disponían de algún medio de oponerse a una invasión de los españoles, acceder de buen grado a sus requisiciones les habría valido un grave rencor de parte de los países vecinos, pues si el tiempo borra la gratitud, el resentimiento, en cambio, perdura. Ahora bien, como lo esencial de los intercambios comerciales y las relaciones de Bolivia con el mundo exterior se efectúa a través del Perú, una vez cerrada la ruta del Callao (puerto de Lima) este país quedará asfixiado, sin salidas al mar, reducido a las falsas esperanzas de Cobija. El sitio de Antofagasta no es aún más que una bahía desierta, en donde las aduanas bolivianas no se implantarán antes de 1867. A los personajes exaltados les agrada el brillo funesto de las cosas: el *beau geste* solidario es irreflexivo pero, por puro accidente, resulta conforme al oportunismo político. Sin embargo, sólo hará nacer la ilusión de la fraternidad panamericana. De una manera más nociva aún, ese gesto teatral —del que los aduladores y los taimados le aseguran que lo cubre de gloria— confirma a

Melgarejo en la idea, característica de los tiranos, de que tiene razón en todo.

En el ambiente de tensión que los altivos almirantes de Isabel II imponen a lo largo de la costa, y en la atmósfera de tragicomedia de La Paz por la que se pasea el general presidente, se desarrolla un encuentro asombroso.

El diplomático chileno tiene dos hierros al fuego. Si logra forjar el primero, el segundo será inútil. El primero consiste en decidir claramente la cuestión primordial de los límites. Vergara Albano propone resolver de una vez por todas la cuestión del Atacama. Existe, afirma, una lógica política capaz de llevar a término el litigio chileno-boliviano. El embajador propone a sus interlocutores una alianza inmediata contra el Perú. Al acabar la guerra, de la que razonablemente se puede pensar que dará la victoria a los dos aliados, se efectuará una redistribución de las provincias en provecho, por supuesto, de La Paz y de Santiago. Bolivia dispondrá entonces de la salida normal de Arica, la más cercana a La Paz... Este lenguaje es desde el comienzo el de una *Realpolitik*. Además de la alianza deseada por Melgarejo con el frente antiespañol, la proposición de alianza contra Lima —reiterada con insistencia— es el objeto de la misión del chileno.

Melgarejo y su brazo derecho, el incondicional Mariano Donato Muñoz Cabrera, secretario general del gobierno, no quieren asociarse a una guerra entre "naciones hermanas". Por mucho que Vergara Albano vuelva a la carga, no logra nada. Su insistencia al tratar la cuestión del punto de vista estratégico sólo tropieza con la ciega tozudez de los dos personajes. Primitivo el uno, acusado el otro de no haber actuado sino por complicidad masónica, son llevados a adoptar una idea vaga como principio político. La adhesión de Melgarejo era, pues, espontánea, reflejo peligroso en un hombre de poder. Es así también como los dirigentes bolivianos sólo ven a corto plazo, y ese corto plazo les deja percibir las fuentes de una riqueza que, en su opinión, les corresponde. Ahora bien, si el Estado no posee ni los capitales ni los medios técnicos necesarios para la explotación y la exportación del guano y del salitre, se proponen unos intermediarios milagrosos para cambiar en oro los depósitos y desechos orgánicos.



Desde su llegada, Vergara Albano se muestra inquieto por las intrigas de dos franceses: un sedicente barón de La Rivière y su asociado, el bordelés Lucien Armand. Los dos "aventureros", como los llama Vergara Albano, negocian a sus anchas en La Paz un contrato que les garantizará el 50% de los ingresos. ¿Dónde se va a recoger el guano, si no entre la frontera peruana y Chile? ¿Dónde comienza Chile? La cuestión de los derechos sobre Atacama se plantea con urgencia. Parece ilusorio, incluso a ojos de los bolivianos, poder regular las modalidades de explotación del litoral sin llegar a un acuerdo político duradero con el otro país "hermano". Los bolivianos sugieren una división de los ingresos de explotación del litoral entre las dos naciones, y resolver por fin la cuestión de los límites. Hasta esa fecha, las riquezas conocidas son el guano y los nitratos.

Si el sentimiento de una *fraternidad americana* continúa inspirando la actitud de Melgarejo cuando propone la división de los ingresos del litoral, esta jugada no se la esperaba Aniceto Vergara Albano. Pero no deja de tener su atractivo, es decir, grandes esperanzas financieras. Don Aniceto y sus interlocutores ponen a prueba el proverbio: "Mas vale pájaro en mano que ciento volando". Así pues, será necesario que cada quien atienda a los dos franceses que afirman ser capaces de explotar el litoral. Obtener una parte de todo es mejor que nada. Por consiguiente, Vergara Albano acalla sus dudas y da una orientación calculada a su misión. La Rivière parte rumbo a Santiago, provisto de una carta del chileno a su ministro, Covarrubias, en la cual pide la aceptación de un reparto de las futuras ganancias. Chile (escribe), generoso hasta donde se puede ser, no podría olvidar la gratitud debida al gobierno de Melgarejo. El argumento no deja de emplear ese léxico humanista, noble o pomposo, o lleno de artificios—según como se lo lea—, en que las pepitas de oro señalan todo el curso de la guerra del

Pacífico. Sin embargo, la epístola prosigue así: "Seremos recompensados por esta generosidad con la cuestión de los límites" (?) [la interrogación es del historiador Roberto Querejazu Calvo]. Esto permite prever un acuerdo implícito, favorable a los intereses territoriales chilenos. La "generosidad" es uno de los términos más inadecuados del vocabulario político. No puede uno dejar de asombrarse de la confusión que persiste entre los chilenos cuando se trata de los límites septentrionales de su nación.

Mientras que el supuesto barón trata sus asuntos en las orillas del Mapocho, en La Paz, los bolivianos prosiguen las negociaciones con Vergara Albano. Si este último pasa por determinar la política de la corte de Melgarejo, lo que es exagerado, sus excelentes relaciones con los medios influyentes le permiten "desapasionar" la situación. Hasta tal grado que la mayoría de los historiadores actuales lo considera como un pillo consumado. Pero el "Tratado de los límites", nombre que la historia va a darle, fue iniciativa boliviana. Descartando todo proyecto hostil al Perú, los consejeros de Melgarejo afirman lo siguiente: "Vosotros reivindicáis una frontera en el paralelo 23, y nosotros en el 25; ¿Por qué no ponernos de acuerdo en el 24? O sea, unos 45 kilómetros al sur de Antofagasta".

Vergara Albano hace notar en Santiago que, por lo menos, se tendrán los dividendos de la partición; y ello sobre la base de 25% del total. Bolivia se quedará con la última cuarta parte. ¿Renunciaría Chile al límite histórico del Loa, sobre el paralelo 22? Ciertamente, no: los textos fundamentales relativos a la soberanía de Santiago sobre esos territorios no se han abrogado (el enorme abandono territorial sería inaceptable para el Congreso). Y en ese regateo, ¿cuáles son la parte de la buena y de la mala fe, o las del pragmatismo y de la inconsecuencia? ¿Habrá que esperar al siglo siguiente para que ese tipo de acuerdo de explotación doble sea puesto en práctica bajo

la égida de grandes compañías, especialmente hidroeléctricas y petroleras?

Bolivia ve pues reconocerse en los hechos, si no la legitimidad de su acceso al mar, al menos su realidad. Se instaurará una especie de condominio económico entre los paralelos 23 y 25. Para asombro general, ese tratado, digno de Bernardino de Saint-Pierre—no viable a plazo más o menos breve a causa de las dificultades de aplicación de controles y de jurisdicciones, sin evocar siquiera el descubrimiento de riquezas al norte del paralelo 23—, recibe el aval de los dos gobiernos. Reparto salomónico, escribe el escéptico Querejazu Calvo. Pero esto es considerar que, en realidad, ni la una ni la otra nación es la "madre" del Atacama; el eminente historiador no nos dice haber apreciado desde este ángulo la admirable perversidad del rey de los judíos...

El tratado se firma en Santiago el 10 de agosto de 1866. Esto, para Santiago, diplomáticamente es un retroceso. En cambio, desde el punto de vista económico Chile puede esperar importantes ingresos metálicos en un lapso bastante breve. Tanto más cuanto que una de las cláusulas—que provoca la indignación de los bolivianos que no han perdido el espíritu—estipula que los chilenos, propietarios de compañías y de concesiones, proseguirán con su explotación sin ninguna imposición del Estado boliviano. Ahora bien, todas las sociedades mineras y de comercio que van a fundarse, o que ya existen, tanto aquí como en Perú, pertenecen en su mayoría a los anglo-chilenos. Los derechos que van a percibirse son tanto más esperados cuanto que la nación es pobre. Vergara Albano no ha servido mal a los intereses de su país. Más vale un tratado adoptado como medida conservadora que una guerra improvisada, cuyas repercusiones siguen siendo imprevisibles. Atacama sirve para comprar una paz provisional que, en realidad, durará doce años contados. Un acuerdo de esta naturaleza se debe al hecho de que no existen ni las seguridades diplomáticas ni los medios militares para la guerra, ni las certidumbres para la paz. La política de Santiago sólo se volverá legible por la necesidad de regular, de manera definitiva, el reparto del Atacama. Ahora bien, semejante ajuste, que exigirá la guerra, responderá menos a un afán de hegemonía consecutiva a ambiciones geoestratégicas—como el deseo brutal de Argentina de apoderarse de la Patagonia—que al de resolver una ambigüedad socioeconómica. La "doctrina Portales" encarnará, por la fuerza de las cosas, el capricho de las circunstancias y un oportunismo más vacilante que calculado fríamente.

Traducción de Juan José Utrilla

# Violencia

✎ **Rodrigo Borja**

► **Texto tomado de la *Enciclopedia de la política*, libro editado por nuestra casa editorial en 1998.**

**E**l hombre es un ser esencialmente agresivo. Lo ha demostrado a lo largo de la historia. Con excepción de ciertos roedores, ningún otro vertebrado suele destruir a miembros de su propia especie ni se complace en ejercer crueldad sobre sus semejantes. No conozco, en ninguna otra escala zoológica, seres que hayan implantado la tortura ni organizado campos de concentración para atormentar a sus semejantes. Las armas químicas, bacteriológicas y nucleares son inventos humanos. Los mayores logros de la ciencia se han dado en el campo de los instrumentos con que los hombres pretenden destruir a los hombres.

Sin embargo nos damos el lujo de usar nombres de animales para insultar a los demás y solemos calificar como *brutal* o *bestial* un comportamiento humano extremadamente agresivo o cruel, sin percatarnos de que los animales inferiores en la escala zoológica tienen conductas mucho menos despiadadas. Sarcásticamente, los actos *brutales* o *bestiales* nacen de los hombres y no de los animales. El ser humano es, de todos los seres que pisan la tierra, el más bárbaro y desalmado en sus odios y venganzas, en sus emulaciones y rivalidades, en sus ansias de poder y de riqueza.

Muchos creen que en el código genético del hombre está inscrita la violencia. Por eso ella está presente en casi todas las manifestaciones humanas. Volviendo la mirada hacia atrás, tanto como alcance nuestra vista, encontraremos violencia. Violencia que se manifiesta en la guerra, en la política, en las relaciones interpersonales, en el trato con los animales, en la vinculación con el medio ambiente. Pandit Jawaharlal Nehru (1889-1964), uno de los inspiradores del movimiento de los países *no alineados*, en su libro autobiográfico afirma que a la violencia le correspondió un dilatado papel en la historia de la humanidad y que la paz fue sólo una tregua entre dos guerras. Ojalá —pienso yo— algún día se

pueda decir lo mismo de la paz. Para que eso sea posible debemos declarar con Thomas Jefferson (1743-1826), el redactor de la Constitución norteamericana, *hostilidad eterna a toda forma de tiranía que actúe sobre el cuerpo o el espíritu de los hombres*.

Algunos piensan que la política es necesariamente una relación de poder y de violencia. Para ellos la ética política es distinta de la ética individual porque es una ética que tiende a justificar la conquista, a veces violenta y despiadada, de metas consideradas como legítimas para el grupo.

El líder y pensador hindú Mahatma Gandhi (1869-1948) rechazó todos los tipos de violencia y no solamente la violencia armada. Repudió cualquier forma intencional de violencia que inflija daño al ser humano: la muerte, el sufrimiento físico, el tormento moral o psíquico, ya sea por comisión u omisión.

Gandhi distinguió tres tipos de no violencia: *la no violencia del fuerte, la no violencia del débil y la no violencia del cobarde*.

La no violencia del fuerte es la posición de quienes, teniendo posibilidades reales de ejercerla, se niegan a hacerlo por consideraciones morales, aun para defender causas justas. La no violencia del débil es la de aquellos que, en una situación conflictiva aguda, no pueden recurrir a los métodos violentos porque no disponen de los medios necesarios. Y la no violencia de los cobardes es la actitud de quienes, no por principios morales sino por pura pusilanimidad o egoísmo, huyen de la violencia. Gandhi repudió esta conducta y en una declaración sorprendente en él dijo alguna vez que "si la única opción posible fuera entre la cobardía y la violencia, yo aconsejaría la violencia".

Pero la violencia tuvo también muchos y célebres apologistas. Uno de ellos, el filósofo y físico francés Georges Sorel (1847-1922), dedicó un libro a exaltarla. En *Reflexiones sobre la violencia*, publicado en 1908, formuló la diferencia entre la *fuerza* y la *violencia*. Afirmó que "la fuerza tiene por objeto imponer la organización de cierto orden social en el que una minoría gobierna, mientras que la violencia tiende a la destrucción de este orden". Y agregó: "La burguesía ha empleado la fuerza desde el comienzo de los tiempos modernos, mientras que el proletariado reacciona ahora contra ella y contra el Estado por la violencia".

Por tanto, sostuvo que la violencia proletaria tiene una moralidad. Es benéfica y moralizadora incluso para la burguesía contra la cual va dirigida porque al verse obligada a defenderse del proletariado fuerte y decidido tendrá que desarrollar sus propias potencialidades, con lo cual la sociedad capitalista alcanzará su perfección histórica. Escribió también que la violencia proletaria salvará a Europa, que está "embrutecida por el humanitarismo, el pacifismo y el espíritu democrático".

Sorel escarneció la democracia parlamentaria. Predicó contra los "socialistas parlamentarios", los "reformistas", los "pacificadores de todo pelaje", los "solidaristas" y los "católicos sociales". Contra todos ellos lanzó al sindicalismo revolucionario y a la violencia proletaria llamada a concretarse en la *huelga general*. Fue Sorel quien elaboró la teoría de la *huelga general* como arma de lucha política de los trabajadores para colapsar en pocos días el capitalismo industrial y producir la transformación revolucionaria de la sociedad.

Carlos Marx, por su parte, dijo que la violencia era la partera con ayuda de la cual una sociedad vieja da a luz una nueva sociedad. La violencia, para Marx, tuvo un carácter instrumental. En su mente estaban sin duda los recuerdos de las revoluciones que dieron fin al feudalismo e implantaron el orden burgués. Todas ellas fueron movimientos violentos. Sin la Revolución inglesa de 1688, la Revolución norteamericana de 1776, la Revolución francesa de 1789 y las guerras napoleónicas que se extendieron hasta 1815 no pudiera concebirse el salto de la sociedad feudal a la sociedad burguesa, que representó un gran avance en la historia. Este gran salto fue posible por la acción de la violencia revolucionaria, dijo Marx. La propia *dictadura del proletariado*, en cuanto forma de gobierno para reducir la resistencia de la burguesía, está impregnada de violencia. De modo que la violencia es, desde el punto de vista marxista, un ingrediente fundamental para cambiar el curso de la historia.

La violencia tiene muchos rostros. Hay una violencia de arriba, institucionalizada por leyes y sistemas inicuos, y una violencia de abajo que se expresa como reacción contestataria contra la primera. La violencia implantada por leyes y sistemas inicuos deja una secuela de pobreza y opresión, y recibe como respuesta la violencia contestataria que combate la violencia con más violencia. Lo

cual genera una violencia multiplicada: violencia de las formas de organización social imperantes y violencia como réplica de quienes sufren la injusticia de ellas: *violencia reactiva*, que llama el psicoanalista austriaco Erich Fromm.

Dilatadamente vivió la humanidad bajo la *cultura de la guerra*, según la precisa expresión que escuché a Federico Mayor, director general de la UNESCO. Nuestra civilización, por desgracia, se ha basado por siglos en la violencia: desde la *violencia lúdica*, que se expresa en las competencias deportivas —que en el fondo tiene también inconscientes motivaciones agresivas—, hasta la violencia necrófila de ciertos psicópatas que han alcanzado posiciones de mando político, militar o religioso a lo largo de la historia y que han convulsionado sus propios países y han ensangrentado los linderos del mundo. La historia de la humanidad hasta nuestros días se ha elaborado en buena parte por obra de las acciones bélicas. La historia del hombre ha sido una historia de violencia constante.

Sin embargo, en los últimos tiempos y en razón de diversos factores la violencia contestataria se ha canalizado principalmente por el atajo de la criminalidad. Ya no produce, como antaño, grandes hechos políticos sino que se desfoga en la violación cotidiana de la paz y de la seguridad de las personas. Por ejemplo, según informaciones traídas en 1996 por la revista norteamericana *Latin Trade* y la inglesa *The Economist*, en el mundo se registraron 6 500 secuestros durante 1995, de los cuales 80% se produjo en América Latina, y de ese porcentaje 90% fue inspirado por un ánimo de lucro y no por motivaciones políticas. Lo cual demuestra que la violencia ha tomado otra dirección. Sus motivaciones por lo general no son políticas, en el sentido estricto de la palabra, aunque sus raíces se encuentren en las disparidades e injusticias de los regímenes políticos.

Pero si hay algo cierto en medio de las incertidumbres de nuestros días es el anhelo de paz de los pueblos, no siempre compartido por sus gobernantes y otros actores políticos. Paz y concordia social en el ámbito interno, como forma de vida que resulta de la actitud habitual de la gente. Paz fundada en el respeto a las minorías étnicas, culturales y religiosas. Paz entendida no solamente como el silencio de los fusiles sino también como justicia social, equidad, bienestar... en suma, como el *respeto al derecho ajeno* que proclamó Benito Juárez. Y paz en el ámbito internacional para que nunca más los pueblos vuelvan a vivir los horrores de la guerra ni a sufrir las angustias de la amenaza nuclear.

## A reconocer el linaje...

### Jesús Ursagasti

► El siguiente texto forma parte de *Un verano con María Sangabriel*, libro que el FCE publicará próximamente.

**A** cien metros de la estación del ferrocarril, en la esquina Pereira y Jorobado, operaba el bar de Hipólito Ampuero, comunista que consideraba carne de cogote a quien no comulgaba con sus ideas, aunque en descargo de su intolerancia habrá que decir que en su boliche Soletto Ramos encontró los *Cantos de Maldoror*, *El lobo estepario* y el *Canto general*, por supuesto; enemigo personal de Ampuero era Roque Manzur y su compadre Petronilo Arenas, un abajeño que se pasaba el día afilando el cuchillo con el que mataba chanchos del monte en la noche. En 1956 los habitantes de Palmar se conocían con pelos y señales y cultivaban el chisme a falta de periódicos. Cuando Soletto estaba de vacaciones, agarraba la yunta de bueyes y araba la tierra, como todo el mundo, y de vez en cuando trepaba los cerros para buscar maderas con aromas femeninos; además frecuentaba a Norman Wilde, enamorado patas y cabeza de Marina Sangabriel, a quien cantaba la guaranía *Sé que te perdí*. Soletto sentía atracción por Rina Jerez, pero no le entonó ninguna canción. Cautivados por dos mujeres inasibles, algunas noches se surtían de alcohol en la taberna de Ampuero y con tres pomelos preparaban un menjunje que les permitía una módica borrachera y largas conversaciones entre los rieles y el puente de la quebrada de Quarisuty. El aire llegaba con frescura remota y el mundo era un hogar de gran pureza. Cierta que alguna vez tropezaron con los durmientes y los salvó el maquinista que pasó tocando el pito y echando humo como un fantasma. En cambio para Machi Puma no hubo ninguna aparición providencial: simplemente lo tumbó el sueño y lo apretó el tren. No se le conoció mujer, pero nadie más alejado que él del marica. Era el único que infundía desconfianza por su cabeza, no por lo que pensaba sino por los golpes que daba; aunque le bastaban los puños para hacerse respetar. Como Sulpicio Cuéllar, con el que nunca se trenzó para no lle-

vase la sorpresa de matarlo a trompadas o morir acuchillado, porque cuando Sulpicio se hacía machucar la jeta a sopapos sacaba el puñal de las botas. Tampoco Cuéllar tenía concubina. La mujer visible en Palmar era Gabriela Palacios, paraguaya que pasaba siempre a caballo, montada como hombre y con el pelo lacio hasta la cintura. A los machos sin recelos se los cargaba al monte por largas temporadas. No les llevaba el apunte a los que se creían en edad de merecer: prefería hombres matrones, tipos sufridos en el matrimonio o individuos que salían de la cárcel del día para asumir en la noche un destino de presidiario, ejemplares sin filiación conocida, nada que ver con el engominado en bicicleta. A pie o a caballo, con la paraguaya no había otra disyuntiva. Ni siquiera el marido que consentía sus caprichos amorosos osaba contradecirle cuando aseguraba que "el pasado no es para cualquiera y con el futuro hasta el letrado se equivoca". ¡Cómo no sentir devoción por Gabriela Palacios, imprevisible como toda persona fiel a sí misma! En cambio, cuarenta años después, Norman es mormón en Santa Cruz, aunque en privado se alza los pedos de costumbre, echando de menos a Palmar, donde creció una vegetación desconocida, como si sus antiguos habitantes no hubieran dejado descendientes. ¡Dónde más modernidad que vivir sin rotonda y sin templo, tal como lo hacían esos benévolo labriegos que nacieron vacunados contra los prejuicios! Pero ahora el pueblo luce plaza florida. Los domingos y fiestas de guardar fray Oliverio Pelichelli abre de par en par las puertas de la iglesia. O las abría. Porque el sacerdote, anulado por la vejez, sólo quedó con las bridas de los recuerdos, y sus familiares se lo llevaron a morir a Italia. Nada impide, sin embargo, verlo caminar con su sotana al viento y su ancho sombrero de cuero. Compuso centenares de poemas, sin mayores pretensiones, y quizás por eso mismo están en boca de todos. Por donde pasó con su aliento franciscano levantó santuarios a la Virgen del Carmen y al final la provincia le quedó chica para la desolación que aventaba zapateando un triunfo. Si alguien creyera que su presencia evitó el alcohol y las reyertas, demostraría que no conoce ni a los hombres ni a los curas; la gente sigue tal cual y sólo un ojo avezado podría descubrir en su semblante el retorno de Dios, sin recriminaciones, más bien con la sutil intención de dividirse con el Diablo los tributos del hombre del campo. En la alforja de fray Oliverio nunca fal-

taba el vino patero, el queso y el pan negro. Como un rústico sobrevivía en cualquier lado y jamás le mezquinó sus ganas a la carne y al aguardiente. Su afición por la vida estaba completa: sentía devoción por las vírgenes y lo chiflaban las mujeres. Los suyos fueron hijos del amor desenfadado que reclaman los que están por encima de la hipocresía. Eso sí lo sacaba de quicio el comunismo, sin que él mismo supiera el origen de esta antipatía, porque jamás hizo daño a nadie ni se alzó un real del templo o de las arcas públicas; por el contrario, trabajó con desinterés y militó del lado de las causas justas y lo único que le faltó fue acreditarse como socialista. Alberto Ramos, que no era católico, le regaló cien turriles de cal para su iglesia. Y fray Oliverio, que conocía de oídas a Soletto, lo buscó en Algarrobal para decirle que le había preparado un locro en Aguayrenda. Bajo una tala almorzaron sin hablar de poesía, a trasmano del evanescente tiempo de los milagros. A los hombres les ocurre todo de manera desordenada y sólo al cabo de los años las vivencias establecen su orden verdadero. Soletto debía caminar mucho y acumular penas para obtener una bella fotografía de Pelichelli leyendo la Biblia en un patio de Aguayrenda y recibir una carta suya de despedida, reclamándole fidelidad a la tierra natal, advirtiéndole además que la inteligencia no le iba a servir de mucho si no acataba los sigilosos mandatos de su provincia. Letra gruesa, hecha para la vida incluso cuando ya llevaba las señales del moribundo. Tampoco entonces Soletto se dio cuenta de su afecto por Pelichelli. Iba a Palmar de vacaciones como si aún fuera joven. Las nubes negras corrían por el cielo, pero la luna reaparecía entre los árboles y el viento. Imposible recalar en las playas íntimas de todos los individuos (baste comprobar que los de la propia comarca son los más reacios a desembuchar sus misterios). Conocer a una persona es pasar de largo ante miles de seres. Cuando Soletto estuvo amarrado a Bera se perdió infinidad de acontecimientos. Le ocurrió lo mismo cuando ocupó o lo ocuparon otras mujeres. A quejarse al Diablo. A reflexionar en el límite de la desesperación.

Finalmente, a recabar el pasaporte de la vigilia o reconocer el linaje de quienes saben que el pasado es para siempre imprevisible. Por ejemplo, no conoció al *Piojo* Galvarro y pasó de largo. A este *Piojo* se lo llevaron a La Paz de muy chico, de modo que muy pocos lo recordaban en Palmar. A sus veintidós años volvió de mucho traje y corbata. Habrá que precisar: traje azul a rayas y corbata colorada en el cuello de la camisa blanca. Llegó para finiquitar una herencia, con su bigotito bien perfilado y su peinado irreprochable. Bajo y flaco, salía favorecido con sus ternos anchos pues, además del azul, tenía una media docena de colores siempre severos. A los tres días le aceptó un vino a un individuo que le echó en cara el haberlo desconocido, injuria inaceptable para un pariente. Una semana después dejaron de burlarse de su porte porque

demonstró en la cancha que no era manco para el fútbol. Y el bautizo de fuego lo recibió una noche en que por equivocación lo hicieron cargar a trompadas. Las disculpas no le borraron el ojo en tinta, pero como compensación se granjeó la simpatía de gentes con las que no pasaba del saludo. Todo el mundo lo trataba como si nunca hubiera salido de Palmar. Cayó en cuenta de este abusivo cambio y propaló la versión de que en una semana más retornaba a La Paz, lo cual le valió un pleito fenomenal con la Pollita Caramelo, a quien un mes antes había degradado de enamorada a amante. En menos de lo que canta un gallo, la Pollita lo convenció de que el combate librado en la cama era un ascenso para la hembra que queda embarazada. Los ternos del *Piojo* Galvarro fueron desapareciendo uno por uno. Reclamó camisas de mangas cortas hechas para el trópico y siguió usando pantalones anchos pero los colores alegres lo delataban como un lugareño de cepa. Suerte o habilidad, la cosa es que al *Piojo* le temblaban cuando tiraba la taba, además se volvió ducho en refranes de doble sentido. De casualidad se trepó a una profesora y de inmediato recibió la primera paliza de la Pollita. No escarmentó, pues argüía que nadie puede oponerse al azar cuando llega con el aroma de las muchachas enamoradas. De lejos era un buen hombre y de cerca no se ufanaba de nada. Galvarro jamás renunció a caminar de nuevo por las calles de La Paz. Pero en los cuarenta años que lleva en Palmar se ganó el respeto de todos precisamente porque saben que no se irá nunca. Por algo era cajero y tesorero de sus instituciones principales. Inspiró confianza entre conocidos y forasteros, menos en la Pollita, que de tiempo en tiempo lo agarraba a picotazos. A Soletto le importaba un bledo que Galvarro se quedara o se fuera de Palmar. En las vacaciones, un par de saludos y nada más, muy cordiales por cierto. Más bien cultivó una honda amistad con Norman, Lorenzo Ibarra —de la misma generación— y Fortunato Gallardo, que podía ser su padre. Muchos años después se topó con Wilde en Yacuiba y se avergonzaron de no encontrar rastros de la fraterna relación de antaño. Marina Sangabriel lo había hecho sufrir con su lozanía sin haberle tocado un pelo. Mientras el *Piojo* Galvarro aprendía algunas tonadas, Norman dejó de cantar. Prefirió ser chofer de un camión de gran tonelaje, por fin algo propio; su orgullo inglés disminuyó ostensiblemente cuando apareció la mujer sumisa que le dio cinco hijos para formar una familia vegetariana, un escándalo entre carnívoros. Se fueron a Santa Cruz, al igual que tantos, con la ilusión de remontar las aflicciones económicas. Wilde no es pobre de espíritu, pero es pobre. Su arrogancia juvenil, que llevó a muchos a tratarlo con reticencias, se convirtió en nobleza. Otros verán crudo fracaso. Al comienzo grandes banales en Ojo del Agua, viñedos y árboles frutales, una casa con ciertas comodidades, un Ocho en V que cruzaba la llanura sin mirar a nadie, el padre inglés,

la madre nativa del Chaco, los hijos de cualquier parte menos de la tierra natal. Uno volvía de Canasmoro con el título de normalista, se acomodó en un camión cargado de sal y desde la carrocería miró el cielo de todos y lo sintió suyo; fue el único pasajero que murió cuando se volcaron en la cuesta de Tapehua. Otro se la pasó reparando un Seis en Línea bajo una mora, el motor de gran cilindrada —reforzado con piezas de diversas marcas— nunca funcionó, pero el mecánico, agobiado por las estrecheces económicas, se murió cuando ya era un comunista embozado. No faltó, como en cualquier familia, el vago que soñaba con grandezas. Y las dos mujeres bellas, una esterilizada por el engrimiento, otra engrandecida por el sufrimiento. Y un Norman mormón, con muchos sobrinos, revestido para siempre con la fe que oculta terrores. Quién lo diría: el tren trituró a Machi Puma pero no su estampa de hombre valeroso. Mentiría si dijera que en aquellos tiempos los hombres vivían en el paraíso negando al infierno. No eran zonzos. Muchas mujeres vendían tamales y frutas en la estación de Palmar. Jovita Romero, Eldy Zamorano y otras beldades de pelo suelto se cruzaban con los galanes en bicicleta. Recato y coquetería que los iniciados descifraban en las noches cantando boleros. Otros jugaban truco o póker en el hotel de Hugo Ufbz. No faltaba el sordo y el ciego, el gordo y el guitarrero, el flaco fumatérico, el petrolero de botas y el profesor de lentes, el mayor del regimiento Aroma y el sanitario ajedrecista, el mecánico tuerto y el ganadero. Gentes que disfrutaban con las palabras. Llaneleros con experiencia para enfrentar el viento. Y como remate, Soletto no tenía la menor idea de Cesare Pavese. Yendo de los quince a los dieciséis años, frecuentaba con Norman el puente de Quarisuty. Al mundo se lo podía ver y tocar de cualquier lado. También se lo podía oler cuando llegaban las sombras. Una lluvia suavísima entraba por la noche y salía por la mañana vestida de guaranguay. Aire cálido, aroma vegetal, nombres sin el estigma del uso equivocado o abusivo. Soletto habría de escuchar una década después, en París, la *Cuarta Sinfonía* de Schumann y los *Impromptus* de Schubert. Habría de amar esa ciudad como Wilde amó a Marina Sangabriel: sin tocarle un pelo. Pero en lugar de bajar las manos y comulgar con los mormones, Soletto se empeñó en conocer esa vagina. Una noche le apareció un tipo raro en Quarisuty. No le hizo caso.

—¿Dónde estás yendo? —insistió el desconocido, alto y de ojos verdes.

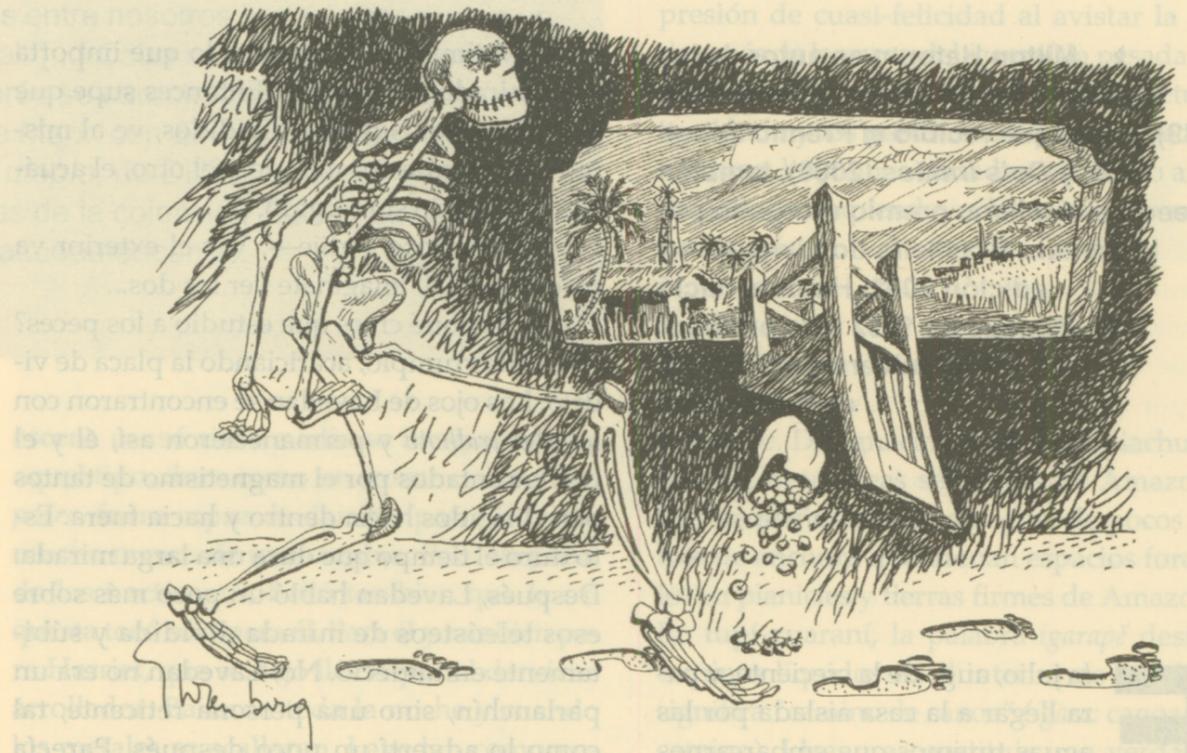
Otra vez se hizo el oso, porque aún no había ido a ninguna parte. Prefirió mirar piedras de color claro, enormes piedras, para recordarlas como materia fundamental de un sueño. Saliendo del túnel de los años vio a Gabriela Palacios, la paraguaya, siempre a caballo y con el pelo hermoso. Era la única persona que atravesaba el pueblo todos los días. Lo seguiría cruzando de por vida para no defraudar a nadie.

# La ingeniería poética de João Cabral de Melo Neto

✎ Rodolfo Mata

La noticia de la muerte de João Cabral de Melo Neto (Recife, 9 de enero de 1920-Rio de Janeiro, 9 de octubre de 1999) llegó hace casi dos años a nuestro país acompañada de los necesarios datos biográficos, en que se subrayó su importantísimo lugar en la literatura brasileña, el carácter a la vez regional y cosmopolita de su obra y algunos otros rasgos sobresalientes. Notables críticos brasileños, como Augusto y Haroldo de Campos, João Alexandre Barbosa, Luiz Costa Lima y Benedito Nunes, entre otros, han realizado análisis minuciosos de su poesía. Al escribir esta pequeña nota me pareció inútil repetir los primeros y desmedido intentar un diálogo con los segundos. Me limito a trazar un brevísimo mapa de su poesía —con todo lo personal que esto tiene— a partir de la profunda impresión que me causó la primera lectura que hice de ella —en la traducción y antología de Ángel Crespo, *Ingeniero de cuchillos*—, la cual se enriqueció posteriormente con el acceso a su obra completa en portugués. Después de todo confío en que un mapa de esta naturaleza (metáfora de un paisaje) podrá dejar en sus líneas —por contaminación cabralina— una invitación que lleve al lector a buscar las traducciones existentes o a iniciarse, con este gran poeta, en la lectura del portugués.

Desde su primer libro, *Pedra do sono* (1942), Cabral establece una topografía de su quehacer poético, “donde alguien sopla / las palabras fuera del poema”, y afirma su carácter eminentemente visual: “Mis ojos tienen telescopios”. Estas dos constantes confluirán en *O engenheiro* (1943) para producir una imagen memorable: “A tinta y a lápiz / se escriben todos / los versos del mundo. // ¿Qué monstruos existen / nadando en el pozo / negro y fecundo? // ¿Qué otros se deslizan / soltando el carbón / de sus huesos? // ¿Cómo el ser vivo / que es un verso, / un organismo // con sangre y soplo, / puede brotar de gérmenes muertos?” El poeta ingeniero consumirá sus mañanas como un sol ante la página en blanco, y sus noches intentando salvar de la muerte a los monstruos germinados en su tintero. Su lección de poesía, que incluye lápiz, escuadra y números, proyecta un mundo justo, “que ningún velo cubre”, y que sitúa la construcción en la naturaleza, “creciendo de sus fuerzas simples”. El poeta confía en que conocer el “funcionamiento, la



evaporación, la densidad” de “veinte palabras, siempre las mismas”, lo llevará a la máquina útil, *machine à émouvoir*, en el epígrafe de Le Corbusier.

El paisaje de *Psicologia da composição com a Fábula de Anfion e Antiode* (1947) es el desierto. Anfion, “entre los esqueletos del antiguo vocabulario”, enfrenta al azar y lo vence. Construye Tebas con su flauta pero, al comparar resultado y proyecto, arroja el instrumento mágico, “caballo suelto, enloquecido”, a los “peces sordomudos del mar”. Esta búsqueda ascética continúa en “*Psicologia da composição*”. El poeta ve marchitarse sobre el papel las tibias y fluidas flores morales de la prisa (lirismo) y las húmedas flores del sueño (surrealismo), declara vivir con “ciertas palabras, abejas domésticas”, condena los arrobos de inspiración en favor de las formas que la atención desenrolla lentamente, como un ovillo, para decretar finalmente la fría y mineral naturaleza de la palabra escrita. “Antiode (contra a poesia dita profunda)” concluye este ejercicio de poética en que “Flor es la palabra flor”.

A partir de entonces, Cabral planea y construye sus poemas con gran sobriedad, “a palo seco”, como dice en *Quaderna* (1960). El verso corto, de métrica y rima precisas, darán forma a esa imaginación visual y táctil, en colisión permanente con el concepto, la abstracción. Por ello, gran parte de la poesía de Cabral es un ejercicio de definición, pseudodefinition, para ser más exacto, que le confiere su

La carta de Lavedan es, para mí, tan misteriosa como la identidad del extranjero. La carta, n Milton H. notim la insular...

A veces, de golpe y contra mi voluntad, me vienen a la mente imágenes de aquel encuentro: el rostro sudado y rojo de Lavedan, magnetizado por la mirada del trahite, su expresión de cuasi-felicidad al avistar la casa

alcance poético: metafísica a partir de una física de las palabras, explosión oculta en la perturbación del silogismo. Bajo su mirada penetrante relumbrarán, entre otros elementos, el huevo: “la reserva que un huevo inspira / es de especie bastante rara: / es la que se siente ante un revólver / y no se siente ante una bala”; los cuchillos, metáforas de su propio mirar que dan nombre a dos de sus libros, *Uma faca só lâmina* (1956) y *A escola das facas* (1980); los ingenios azucareros de su natal Pernambuco, con sus cañaverales de acerados contornos; el agua que, circulando entre las nubes y el mar de Recife, hace fluir el Capibaribe en *O cão sem plumas* (1950) y *O rio* (1953), a través del paisaje humano del campesino pobre —dramatizado en su poema narrativo *Vida e morte severina* (1956)— y de meditaciones cartesianas y valerianas en los cementerios del Nordeste; y Sevilla, el flamenco, las “bailaoras”, los toros, Quevedo y Berceo, en una vigorosa conexión ibérica.

En 1993 Cabral permaneció inconsciente —por error médico y en supuesta recuperación postoperatoria— bajo una luz fortísima que le quemó las retinas. El poeta abandonó prácticamente la escritura y entró en una gran depresión que lo acompañó hasta su muerte. No obstante, los ojos de Cabral permanecen con nosotros. Su memoria brillará cada vez que enfrentemos sus páginas, sus monstruos minerales desfilando en ellas, sus ecuaciones visuales.

# Encuentros en el bosque

## ✎ Milton Hatoum

► Milton Hatoum es autor de las novelas *Relato de um certo oriente* (1989), por la que recibió el Premio Jabuti 1990, y *Dois irmãos* (2000), también acreedora al mismo premio otorgado por la Câmara Brasileira do Livro, en su edición 2001. Hatoum nació en Manaus en 1952 y es profesor de la Universidad Federal de Amazonas.

En julio, auge de la creciente, y para llegar a la casa aislada por las aguas tuvimos que embarcarnos a la orilla del *igarapé* de Poço Fundo.<sup>1</sup> El barquero nos miró con curiosidad y advertí que los habitantes de los palafitos nos miraban con sorpresa, como si fuéramos turistas perdidos en un lugar de Manaus que podía ser todo menos una atracción turística. Sin embargo, el científico Daniel Lavedan, antes de volver a Ginebra, insistió en que lo acompañara hasta la casa aislada. ¡Ve tú a saber por qué el suizo estaba empecinado en navegar por un *igarapé* rodeado de casuchas miserables! Pero Manaus, como toda ciudad portuaria, es un nido de seres excéntricos, y Lavedan era un poco más que eso: era medio misterioso, refractario y se decía famoso. Nos encontramos en medio de una mañana soleada, allá en el Bosque de la Ciencia, uno de los raros rincones en que Manaus se concilia con la naturaleza. En el Bosque, los animales, los peces y las plantas son familiares, y hay siempre un científico dispuesto a disertar sobre mariposas nocturnas, orquídeas o la arquitectura móvil de las termitas. El acuario del Bosque lo atrae a uno como música de las esferas, y los peces, aprisionados, se tocan y se rozan y serpentean en el agua cristalina, tan diferente de su morada original: el fondo de un lago o río de donde los sacaron para siempre.

Yo estaba frente al acuario, la mirada fija en un pez a flor de agua, cuando una voz cerca de mí murmuró:

—Es el *tralhoto*, tal vez de la especie...

Hizo una pausa, tocó el vidrio del acuario y agregó:

—No importa la especie, lo que importa es la mirada de este pez. Entonces supe que el *tralhoto*, con sus ojos divididos, ve al mismo tiempo nuestro mundo y el otro, el acuático, el mundo sumergido.

—Es curioso —dije—. Ver el exterior ya no es tan fácil, imagínate ver los dos...

—¿Por qué crees que estudio a los peces? —me interrumpió, acariciando la placa de vidrio. Los ojos de Lavedan se encontraron con los del *tralhoto* y permanecieron así, él y el pez encantados por el magnetismo de tantos ojos dirigidos hacia dentro y hacia fuera. Esto duró el tiempo que dura una larga mirada. Después, Lavedan habló un poco más sobre esos teleósteos de mirada dividida y súbitamente enmudeció. No, Lavedan no era un parlanchín, sino una persona reticente, tal como lo advertí un poco después. Parecía inquieto y en algún momento exasperado. Abrió la bolsa de donde sacó una tarjeta postal. Noté sus manos trémulas; en el rostro serio le temblaban los labios.

—Por favor, acompáñame a esta casa —dijo, señalando la fotografía de la tarjeta postal.

El tono de la voz era casi una súplica; llegó a ser patético cuando repitió el pedido en francés y en portugués, y sólo no lo hizo en alemán porque lo eximí de más aspavientos.

El barquero remaba lentamente, siempre en medio del *igarapé*, con el propósito de evitar el hedor que venía de las letrinas: cubos de madera diseminados por las orillas. A Lavedan parecía molestarle poco el mal olor y no le interesaban en lo absoluto los niños que lo saludaban desde la orilla del *igarapé*. Aquel hombre alto, pelón y muy delgado, de rostro rosado, medio torpe en la canoa, provocaba risas y tal vez chacoteos. A él tampoco le importaba eso; miraba la fotografía de la casa y el horizonte acuático que se cerraba. Después de la curva del *igarapé*, avistamos el tejado de la casa. En el rostro de Lavedan surgió algo como una sonrisa incompleta, tal vez una reacción emotiva ante la casa que ahora crecía con nitidez en la parte más elevada del islote.

El extenso prado había sido cubierto por la creciente, charcos de lodo manchaban el jardín, pero los *açaizeiros*<sup>2</sup> y los bancos de madera encalados cerca de la terraza no le quitaban el encanto al lugar. La copa de un inmenso castaño cubría un pedazo del cielo y daba amplitud.

El barquero atracó al lado de un barco abandonado, en cuyo costado podía leerse *Terpsícore*, en letras pintadas de rojo. Lavedan deletreó el nombre del barco, después saltó en el lodo y, sin mirar hacia atrás, caminó rumbo a la casa. Entendí que debía esperarlo en la canoa.

Hoy no sabría decir cuánto tiempo se demoró en la casa, pero esperar en una canoa, bajo un sol abrasador, multiplica los minutos, dilata el tiempo. El barquero me prestó un sombrero de paja; después silbé, canturreé, observé algunos detalles de la casa y del lugar; tal vez haya maldecido al suizo misterioso, de quien sólo sabía el nombre y las cualidades de científico famoso, contadas por él mismo. Meses después conocería algo del hombre trastornado que fue o que siempre será. Sin embargo, al regresar de la casa, Lavedan parecía sereno, reconfortado; murmuró algunas palabras de agradecimiento por haberlo conducido a la casa insular y me pidió disculpas por haber ocupado parte de mi mañana. Dijo que en las primeras horas de la tarde viajaría a Rio, de donde volaría hacia Zurich. Prometió que me escribiría "de algún lugar en el otro hemisferio".

Esto aconteció en 1996; o, para ser preciso, el 16 de julio de 1996. No recuerdo lo que me sucedió hace una semana, pero si recuerdo esta fecha es porque el día 18 de julio los periódicos de Manaus dieron la noticia de la muerte del único habitante de la casa insular. El cuerpo, sin señales de violencia, había sido encontrado en la tarde del día 17 de julio. La fotografía de la casa me condujo a la noticia de la muerte. Consideré que todo esto había sido una coincidencia... hasta que, dos meses después, recibí una carta de Lavedan. Una carta dactilografiada, en francés, que había sido colocada en el correo de Londres. Las primeras líneas hablan de sus estudios sobre peces de agua dulce de la banda ecuatorial; de los peces pasó a la pasión, y el resto de la carta (o sea, casi toda) se refiere a algo que tal vez elucide nuestra visita a la casa insular.

Hace unos veinte años el joven Lavedan y Harriet —su esposa inglesa— hicieron un viaje a Amazonia. Sería una aventura, o una luna de miel llena de aventuras. Llegaron a Belém en avión, se embarcaron en el Caapara y conocieron decenas de poblaciones en los márgenes del Medio Amazonas. Quince días después, desembarcaron en Manaus. Estaban

• EDGARD CARONE  
Historiador

A partir de 1942-1943, el mercado brasileño comenzó a ser invadido por obras de dos editoriales mexicanas: Ediciones Frente Cultural y Fondo de Cultura Económica. La primera estaba orientada hacia obras de izquierda, de carácter estalinista, como Shirokov, Leontiev, A. Pinkevitch, además de Lenin, Plejanov, Engels, Marx, Kautski, etc. La otra traía en su equipaje algunos trabajos marxistas, pero su impacto se dio principalmente con la publicación de obras históricas, sociológicas y económicas, inéditas entre nosotros, y que representan un momento cumbre de la cultura occidental. [...] Cabe subrayar que las publicaciones del FCE en todas las áreas de interés se caracterizan por la selección rigurosa de los títulos, como es el caso de Marx, con *El capital*, volúmenes I, II y III, la obra de Manheim, con *Ideología y utopía*; de Dilthey, con sus siete volúmenes; además de los 30 o 40 volúmenes de la colección Tierra Firme, que difundieron las obras inéditas de autores latinoamericanos.

hartos de ver tanta agua y selva, hartos de la soledad de los villorrios y del abandono de los ribereños, pero sedientos de las fiestas, alucinaciones y locuras que una ciudad como Manaus tiene de sobra. No fue difícil para la pareja avenirse con un grupo de hedonistas manauaras; además del rock, bailaban al ritmo de la música caribeña y del *xaxado*, y cada uno sentía el ardor del placer en la nariz y en la mente. Terminaban las farras del Cheick y del Barés en el Mercado Municipal, donde comían *jaraquí* frito y tomaban atole de plátano y se zambullían en el Río Negro a fin de aplacar la cruda de la borrachera. Pasaron un mes inmersos en esa magia nocturna y Ginebra ya era un recuerdo medio apagado, irreconciliable con la euforia del presente. Harriet y Daniel llegaron a ofrecer sus habilidades de jóvenes políglotas a las empresas alemanas y francesas que levantaban almacenes en la zona industrial. En algún momento pensaron vivir en Manaus, pero esta conjetura fue interrumpida bruscamente en la madrugada de un día que él señaló con precisión en la carta: 8 de marzo de 1978.

Dos días después, Daniel Lavedan volvió solo a Europa.

Cuenta que abandonó Manaus y a la esposa por causa de un bailarín. Estaban en una fiesta en el Shangrilá con un grupo de noctívagos intrépidos; bailaban cumbia y *xaxado* en una atmósfera impregnada de alcohol, sudor y lanza-perfume.<sup>3</sup> El salón azulado del Shangrilá —una maravilla, subrayó Lavedan en la carta— los envolvía, y cambiaban de pareja cada pieza musical, y bebían a boca de botella el mejor whisky y se retorcián de risa y de hablar a gritos, aturcidos por el brillo extático de los metales. En el clímax de esta euforia, un hombre aparentemente serio, de aire garboso y seguro de sí mismo cruzó el salón con pasos meticulosos, se acercó a la mesa de los noctívagos y, con un gesto reverente, le pidió a Harriet que bailara con él. La

escena causó risas: nadie se imaginaba que aquel tipo, duro como un tronco de *angelimpedra*, fuera capaz de dar dos pasos de vals, mucho menos de una cumbia. Para sorpresa de los noctívagos, bailó tan bien que la orquesta tocó sólo para él. Para él y también para Harriet, que se dejó llevar por el derviche arrollador. Bailaron toda la noche y cuando los metales se acallaron, Lavedan comprendió que todo había terminado. Es decir, casi todo, porque el recuerdo de Harriet perduró. Los tres años de noviazgo y los dos meses de vida amazónica se transformaron en el recuerdo atroz de una sola noche en el Shangrilá. Lavedan tuvo pesadillas con la pareja de bailarines y, a veces, la figura garbosa y ahora antipática, detestable, del hombre acercándose a la mesa lo desviaba de sus investigaciones sobre los peces. En los viajes que hizo a África y a Asia la escena del baile lo atormentaba, incluso durante el día, como una sucesión de pesadillas en plena vigilia.

El tiempo borra ciertos recuerdos y puede mitigar el odio, los celos, tal vez la esperanza. Lavedan estaba de acuerdo. Pero en Ginebra (durante el invierno de 1980), recibió la primera noticia de Harriet: una tarjeta postal con la imagen de la casa insular; al reverso, estas palabras en inglés: "El Shangrilá cerró, pero bailamos en esta pequeña isla, nuestra morada".

Cada dos años, él recibía esa extraña noticia, hasta que en enero de 1996 abrió un sobre y encontró una tarjeta postal sin palabras. Lavedan interpretó ese silencio como una ausencia, una muerte. "El resto de esta historia ya la conoces", escribió al final de la carta.

Platiqué con algunos biólogos del Instituto de Investigaciones de Amazonia; un ictiólogo me confirmó la relevancia de los estudios de Lavedan. Siete peces de la banda ecuatorial llevan su nombre, pero nunca estuvo en Amazonia, nunca publicó nada sobre la ictiología de la región. Tampoco encontraron vestigios de homicidio en el caso de la ca-

sa insular. Desde entonces, la casa cercada de *açaizeiros* permanece cerrada.

La carta de Lavedan es, para mí, tan misteriosa como la identidad del extranjero. La carta, nuestro encuentro, la visita a la casa insular...

A veces, de golpe y contra mi voluntad, me vienen a la mente imágenes de aquel encuentro: el rostro sudado y rojo de Lavedan, magnetizado por la mirada del *tralhoto*, su expresión de cuasi-felicidad al avistar la casa después de la curva del *igarapé*, la pesada bolsa en el hombro izquierdo, el salto impetuoso en el lodo y los pasos decididos en dirección a la casa, las manos cerradas, el cuerpo alto y delgado irrumpiendo en la terraza, sin mirar hacia atrás...

#### NOTAS

1. *Igarapé*. Designación dada a los riachuelos que recorren áreas selváticas de Amazonia. Son pequeños cursos de agua, de pocos metros de anchura que drenan espacios forestales en planicies y tierras firmes de Amazonia. En tupí-guaraní, la palabra *igarapé* designa caminos líquidos en el interior de la selva y significa "camino de canoa" (*igara*: canoa; *apé*: camino). Llegan a constituir una verdadera red de "caminos vecinales". (N. de los T.)

2. *Açaí*. Palmera de cuyos frutos se hace una especie de pasta y un refresco. (N. de los T.)

3. *Lança-perfume*. Cloruro de etilo (o éter) perfumado que se mantiene bajo presión en recipientes cilíndricos de metal o vidrio y es lanzado durante la fiesta de carnaval. (N. de los T.)

Traducción de Regina Crespo  
y Rodolfo Mata



# El secreto de Jorge Amado

**José Antonio Lugo**

**J**orge Amado ha muerto y con él se extinguió una voz que le dio rostro e identidad al pueblo brasileño. Fue notable la identificación entre su mundo literario y la realidad cotidiana de los hombres y mujeres brasileños “cansados de guerra”, como Tereza Batista, pero poseídos por una vitalidad inmune al desánimo. Sin embargo, Amado no hizo la autopsia del sistema político brasileño, como Rubem Fonseca; no alcanzó la profundidad psicológica de Dostoievski, ni la obsesión por *le mot juste* de Flaubert; tampoco fue un escritor vanguardista, preocupado por la experimentación formal, como Oswald y Mario de Andrade. Fue comunista militante y lo reflejó, con bastante mala fortuna, en novelas panfletarias como *Los subterráneos de la libertad*. Después, se volvió complaciente, poseedor de una fórmula exitosa y a ratos monocorde. Simplificó los ritos afrobrasileños, convirtiéndolos en exotismo para exportación; describió a sus lectores un mundo maniqueo, donde de un lado se encontraban los dueños de las haciendas y del otro las prostitutas y los capitanes de arena; de un lado los Vadinhos, seductores e irresistibles, y del otro los Teodoros, aburridos y ordenados. Creó personajes con la rapidez y los grandes trazos de un Balzac, sin temor de caer en la caricatura o en el estereotipo y fue prolífico hasta volverse repetitivo. Las mujeres de sus novelas, Tieta, Doña Flor, Tereza, Gabriela, aun con diferencias, comparten una sensualidad gozosa que las hace parecer una sola mujer. Fue un naturalista, a lo Zola, en pleno siglo xx, que simplificó la política para decirnos, como Panait Istrati en su primera época y como tantos escritores de izquierda de la primera mitad del siglo xx, que la pobreza en sí es una forma de nobleza y de sabiduría. Pero a pesar de todas estas carencias, que la crítica y la academia hicieron notar a lo largo de toda su carrera, fue el escritor brasileño más leído del siglo y a su entierro asistieron ricos y pobres, socialistas y derechistas, y su muerte conmovió a todos los que hemos pasado horas disfrutando el mundo que creó para nosotros. ¿Cuál era el secreto de Jorge Amado?

En su libro *Bahía, guía de calles y misterios*, un retrato de su amada ciudad, Bahía de Todos los Santos, el escritor se define a sí mismo del siguiente modo:

Quien no anuncia su propia mercadería habiendo anunciado la de los demás es tonto. Así es que termino este intervalo dedicado a avisos comerciales proponiéndoles los libros de un escritor residente en Rio Vermelho, conocido por el nombre de Jorge Amado, por casualidad el mío, caudaloso novelista. Escribe sobre la zona del cacao, la violenta saga de la conquista de la tierra, las plantaciones y la vida de los coroneles y los trabajadores, del pueblo de Ilhéus e Itabuna: escribe sobre el agreste sertón de las sequías, la miseria, los beatos y cangaçeiros; escribe sobre todo de la ciudad de Bahía y sus acontecimientos. Cuenta lo que sabe por haberlo vivido, el héroe de sus libros es el pueblo y propone el futuro como meta a alcanzar.

Vive modestamente con su familia de los derechos autorales, rodeado de amigos, su riqueza, la única pero grande. Ayúdalo a mantener a su familia más dos perros, dos patos, un pájaro-sofré y algunos pequeños monos ávidos de comer bananas, comprándole las novelas, expuestas en cualquier librería de la ciudad. En opinión de algunos entendidos, tales novelas brindan al forastero, tanto nacional como extranjero, la posibilidad de entender mejor nuestro misterio, la condición bahiana del humanismo (*Guía de calles y misterios*).

¿Qué hay detrás de este retrato? Acerquémonos un poco a las fuentes de su obra a través de una breve semblanza. Amado fue hijo de un cultivador de tierras de cacao. De niño y adolescente fue testigo en las plantaciones de los conflictos por la posesión de la tierra, de la dura afirmación del poder, de la lucha de los trabajadores por sobrevivir. Su padre lo mandó a estudiar y le dio algún dinero. Prefirió con ese dinero dedicarse a viajar. Cuando se acabó, se dio cuenta, en sus propias palabras, que no lo necesitaba, porque nunca faltó quien le invitara una comida o le ofreciera hospedaje. Fue su primer contacto a fondo con todas las capas de la sociedad. Así pasaron meses, hasta que se instaló en Salvador de Bahía, donde formó, junto a otros estudiantes, el grupo literario conocido como la *Academia dos Rebeldes*, grupo decidido a escribir una literatura comprometida con la realidad brasileña pero distante de las telarañas

del academicismo. En ese contexto llegaron la primera Guerra Mundial y la Revolución rusa. Más adelante, la Semana de Arte Moderno de 1922 fue decisiva para la conformación de una nueva literatura brasileña y para conectar a los jóvenes artistas con los movimientos vanguardistas europeos. Fueron años decisivos. Había comenzado la industrialización de São Paulo. La fundación del Partido Comunista Brasileño en 1922 exaltó el radicalismo de los jóvenes escritores, que querían hacer una literatura nacionalista, cerca del pueblo y lejos de la gramática, una literatura que no fuera, como antes, “literatura portuguesa escrita en Brasil”. Amado comenzó a trabajar como periodista, en un prestigiado periódico local, cubriendo los problemas del café. De ese entorno surgieron sus primeras novelas.

También se alimentó del mundo mágico de los ritos afrobrasileños. En los años veinte y treinta éstos fueron prohibidos y objeto de una brutal represión, de la que Amado fue testigo, por considerarlos supersticiones. Muchos años después, siendo senador por el Partido Comunista, participó en la redacción de la Constitución de 1946, que garantizó en Brasil la libertad de culto. Desde entonces fue *obá*, palabra joruba que, en su sentido primitivo, lo convertía en uno de los doce ministros del culto de Xangó.

*El país del carnaval* (1930), *Cacao* (1933), *Sudor* (1934), *Jubiabá* (1934), *Mar Muerto* (1936) y *Capitanes de arena* (1937) forman parte de este primer ciclo de novelas, que podríamos llamar como “proletarias”. Quizá las mejores son *Cacao* y *Sudor*, que describen el ambiente y el aroma del cacao y, por supuesto, *Capitanes de arena*, que es una especie de *Corazón*—el libro de Edmundo de Amicis sobre la solidaridad de un grupo de niños en una escuela—pero en un mundo donde la escuela es la playa y la cama la arena, porque son niños que no tienen familia ni hogar, y los mayores roban para dar de comer a los más pequeños. Novela romántica e idealista, sí, pero de una fuerza subversiva que la convirtió en libro prohibido por la dictadura brasileña durante muchos años.

Los cambios políticos lo llevaron al exilio. En 1948 se inició una gran persecución contra los comunistas y Amado inició una larga temporada en Europa. Vivió primero en París y luego en Checoslovaquia. En ese tiempo

conoció a Paul Eluard, a Pablo Neruda, a Nicolás Guillén, a Anna Seghers, a Ilya Ehrenburg. Viajó mucho por los países socialistas y en 1954 publicó *Los subterráneos de la libertad*, novela en tres tomos, estalinista, quizá la única de sus novelas verdaderamente panfletaria y aburrida.

A finales de la década de los años cincuenta regresó a Brasil, y en Petrópolis terminó *Gabriela, clavo y canela*, que fue un rompimiento con ese esfuerzo deliberado por darle un sesgo partidista a la literatura. La novela fue criticada por algunos de sus compañeros comunistas, pero representó una liberación para el autor, y el inicio de su éxito mundial. Después vendrían *La muerte de Quincas Berro d'Água* y *Los viejos marineros*, novelas llenas de humor, libres ya de la pedagogía de izquierda. Amado ya estaba listo para escribir sus grandes novelas marcadas por sus personajes femeninos como *Doña Flor y sus dos maridos*, *Tereza Batista, cansada de guerra* y *Tieta de Agreste*, a la que llamó su "novela ecológica".

Así se formó este hombre singular, capaz de crear cientos de personajes en cada novela, como en *Tocaia grande*, que narra la creación de un pueblo, a partir de su fundación, producto de una emboscada.

Quizá podamos ya intentar responder a la pregunta que formulé al inicio de este ensayo. El secreto de Jorge Amado fue su capacidad para conectarse con la realidad y mostrar las imágenes que recibía casi sin que se notara su intermediación como escritor. Su origen social, su incursión en un grupo de jóvenes intelectuales radicales, nacionalistas y cercanos al pueblo, su devoción por los ritos afrobrasileños, su lucha contra las injusticias sociales —que primero tomó la forma de su adhesión acrítica al comunismo y luego la de su compromiso en contra de la injusticia—, en suma, su cercanía con el pueblo brasileño y en particular con los habitantes de Bahía, le permitieron ser, efectivamente, una voz, una voz representativa y, como tal, querida y respetada.

Nunca ganó el premio Nobel porque apareció en el horizonte de la lengua portuguesa José Saramago. Pero Jorge Amado sin duda pasará a la historia literaria del mundo y de su país junto con escritores brasileños como Machado de Assis y José de Alencar, que antes que él supieron, al tiempo que se expresaban individualmente, ser transmisores de una sensibilidad y, a la postre, guardianes y representantes del sentir de su pueblo en una época determinada. Ése será su legado, porque para miles de sus lectores en todo el mundo, Brasil, aunque hayamos tenido la fortuna de recorrer sus ciudades y sus puertos, se construye en el imaginario a través del amor a la vida, la sensualidad y la sensibilidad social de las novelas y los personajes del querido y entrañable obá Jorge Amado, protegido de Xangó y de Jemayá.

## Canción

☛ Cecília Meireles

Traducción de Lourdes Hernández y Romeo Tello

**Puse mi sueño en un navío  
y el navío encima del mar;  
—después, abrí el mar con las manos,  
para el sueño naufragar.  
Mis manos aún están mojadas  
del azul de las olas entreabiertas,  
y el color que escurre de mis dedos  
colorea las arenas desiertas.  
El viento está llegando de lejos,  
la noche se curva de frío;  
debajo del agua va muriendo  
mi sueño, dentro de un navío...  
Lloraré lo que sea preciso,  
para hacer que el mar crezca,  
y mi navío llegue al fondo  
y mi sueño desaparezca.  
Después, todo estará perfecto;  
playa lisa, aguas ordenadas,  
mis ojos secos como piedras  
y mis dos manos quebradas.**



# João Guimarães Rosa y la literatura como un milagro

✪ José María Espinasa

► De João Guimarães Rosa el FCE ha publicado recientemente *Campo general y otros relatos*, dentro de su colección Tierra Firme. El siguiente texto es un comentario sobre dicho volumen.

Es frecuente, casi un lugar común, que cuando se citan las principales novelas de la literatura latinoamericana del siglo XX, ese que apenas abandonamos y con el que todavía no sabemos qué hacer, ocupe un lugar preponderante *Gran sertón: veredas*, la suma del autor brasileño João Guimarães Rosa. Sin embargo, es probable que este prestigio indudable sea poco correspondido por el amplio número de lectores que merece. Para ello colaboran varios elementos: uno de éstos es que se trata de una novela difícil, de estilo denso y barroco; un segundo —lamentablemente, a tomar en cuenta en estos días de literatura encapsulada— es su extensión; pero sobre todo un tercero (barrera prácticamente infranqueable para quien no lea portugués): la desaparición de dicho libro de la oferta viva de las librerías, incluidas las de viejo.

*Gran sertón: veredas* apareció hace ya algunas décadas en una edición de la entonces todavía muy prestigiosa Seix Barral, con una extraordinaria traducción de Ángel Crespo, quien realizó un trabajo encomiable tanto por la dificultad del texto mismo como por su voluntad de trasladar la prosa llena de retruécanos de la novela a la sintaxis española. La edición se agotó pronto; sin embargo, no fue reeditada —razones de la mercadotecnia— y ya no se encuentra en catálogo. Cuando se leen las declaraciones de lectores privilegiados señalando su calidad el lector común no puede corroborar ese juicio, incluso si está dispuesto a enfrentarse a las quinientas páginas de cerrada tipografía.

Entre estos juicios se recuerda siempre, por venir de quien viene, el de Juan Rulfo, que la señala como la novela más importante del siglo XX latinoamericano. Esta aseveración fue recordada recientemente por Guillermo Cabrera Infante, y si bien la enmarca dentro de las exageraciones a las que son

adeptos los escritores la sustituye por otra: la mejor novela del realismo mágico. Tomo los dos juicios no por exageraciones sino por lo que son: notables verdades. Obra desmesurada, también es desmesurada su calidad. Pero lo curioso es que Guimarães Rosa no es sólo autor de esa gran novela —a la que yo situaría como una de las más importantes en cualquier idioma—, también escribió relatos —en términos genéricos, *nouvelles* o novelas cortas— que no desmerecen a su obra cumbre, de las que en español se sabe poco.

Por eso el libro *Campo general y otros relatos*, selección de textos prologada por Valquiria Wey (y notablemente traducidos por ella misma, Antelma Cisneros y María Auxilio Salado), es una gran noticia para el lector que se le mida a esta literatura. Y es que lo que escribe Guimarães es asombroso, su tono se sitúa siempre en un nivel extraordinario y pareciera eliminar las convenciones tradicionales de originalidad y estilo con las que se juzgan las obras recientes. No se podría hablar de ambición sino, justamente, de tono: el escritor afina su instrumento, la escritura, en un ámbito que elimina la noción del tiempo, parecieran las novelas escritas por la tierra misma, por el paisaje y por quienes lo habitan; mezcla a la vez de extremo simbolismo y realismo al pie de la letra, leyenda y fotografía, universo de hechos y plena imaginación.

El libro recoge cuentos largos de los libros *Sagarana*, *Manuelzao* y *Miguelín* y *Noches del sertón*, que compiten entre sí para ver cuál

es más perfecto, y sin hacerse sombra unos a otros. Casi milagrosamente la monotonía que una prosa así puede producir en el lector desaparece en la inteligencia —mejor sabiduría— de la misma anécdota. Es justamente la realidad de un país textual la que se corresponde con el imaginario de un lugar real —las grandes sabanas brasileñas— en un equilibrio en el cual el resultado trasciende cualquier opinión sobre la coyuntura o el contexto, y que se desprende de cualquier juicio con anhelo historicista.

Personajes llenos de riqueza psicológica que se materializan a través de la riqueza léxica, lo que sucede en los relatos es ante todo una aventura de la vida, de la creación de sentido en el comportamiento humano. Es notable cómo un lenguaje tan trabajado en la escritura consigue hacerse oír como fruto de la oralidad documental, que desde luego no es pero a través de la cual hace escuchar voces más profundas. Algunos críticos señalan la riqueza léxica del escritor, otros la anecdótica; otros más la arquitectura, a la vez ceñida y relajada, de los relatos, pero todo ello se suma en algo difícil de definir y con características casi milagrosas.

¿De qué viene este carácter? De la idea que el autor tiene del oficio de narrador. Prolonga la famosa aseveración de Conolly —trabajar para escribir una obra maestra— poniendo en práctica la exigencia en cada una de las cosas que escribe. Muchas veces se piensa que de un autor hay que leer su obra mayor, pero

## • FRANCISCO IGLESIAS Historiador

La editorial Fondo de Cultura Económica de México debe haber sido la que más influencia tuvo en el mundo universitario brasileño. Dedicada a un amplio abanico de intereses, que abarca sobre todo las diversas ciencias sociales, también incursionó en el ensayo literario. En historia, presentó obras fundamentales sobre América, área paradójicamente poco cultivada en Brasil y con un número reducido de ediciones hasta el surgimiento de las admirables siglas FCE. [...] La casa abrió al lector brasileño el dilatado universo de las ciencias sociales, no sólo de autores españoles, sino también de franceses e ingleses que ya eran objeto de cierto cultivo, además de los alemanes, casi inaccesibles por causa de la lengua. Como dijo el sociólogo patricio Gilberto Freyre, con sentido del humor, el FCE hizo el papel de revelador de lo mejor "en confortables traducciones españolas".

—como en este caso— lo mayor se refiere sobre todo al tamaño, ya que la calidad es extraordinaria en cada uno de los textos y se vuelve una verdadera oportunidad para el lector, ese lector que estaba ayuno de textos a su alcance de Guimarães Rosa.

El volumen también incluye cuentos cortos de los libros *Primeras historias*, *Tutaméia* y *Estas historias*. Lo que se podía pensar que es una cualidad del relato largo, su musculatura narrativa, vive también en la distancia corta, y algunos de estos cuentos estarían sin problema en la antología de lo mejor en este género, entre ellos, el titulado “La tercera orilla del río”, hermosa metáfora de la soledad y en cierta medida alternativa para ese estar siempre en la otra orilla. El lector no debe dejar pasar esta oportunidad para conocer o reconocer a un autor de primera línea en un libro que nos da una amplia muestra del quehacer del escritor brasileño más importante del siglo.

Lo sorprendente es que ese estilo tan marcado se vuelve un sustrato o un soporte narrativo para temas muy distintos: el amor, los celos, la infancia, la pobreza, la leyenda, el mundo de los arrieros, el paisaje, la soledad, la muerte. Esta diversidad lo acerca aún más a ese tono mítico —trágico habría que decir— al que toda literatura aspira, en especial la narrativa. En Guimarães la realidad brasileña adquiere una entidad estética irrenunciable. En él aprendemos que la tragedia no es el hecho en sí sino su inminencia, su aproximación, su estar a punto de llegar, es decir, esa velocidad que es demora.

Uno de los datos importantes en la biografía de Guimarães es su trabajo como médico en los sertones brasileños. Lo es en el sentido más inmediato del conocimiento que trabó con anécdotas y voces, con modismos y particularidades lingüísticas (los traductores se sienten obligados a poner al final un glosario que considero innecesario), pero tal vez lo sea en un sentido más profundo al conocer la miseria humana desde su lado más literalmente visceral y no poder trivializarla en melodrama o en discurso ideológico.

El autor, aparentemente tan protagonista en su prosa, acaba por entregarse a esa voz en la que habla no él sino la tragedia misma. Su tono aspira a lo sagrado, pero una “sacralidad escéptica”, paradoja si las hay, que es justamente la que le otorga esa extraña condición de fin del mundo: no libro primero (como acostumbra los libros sagrados) sino libro último (por lo tanto sin renunciar a esa intensidad del mito). Sin embargo, más allá del estilo, el autor se conserva presente en algo muy elemental: el gozo de la escritura. Guimarães cincela sus párrafos y perfecciona la arquitectura de los relatos con un afán de perfección que viene del gozo, ese mismo que se contagia a sus lectores, porque leerlo es una fiesta.

## Vuelta a Brasil en Reyes

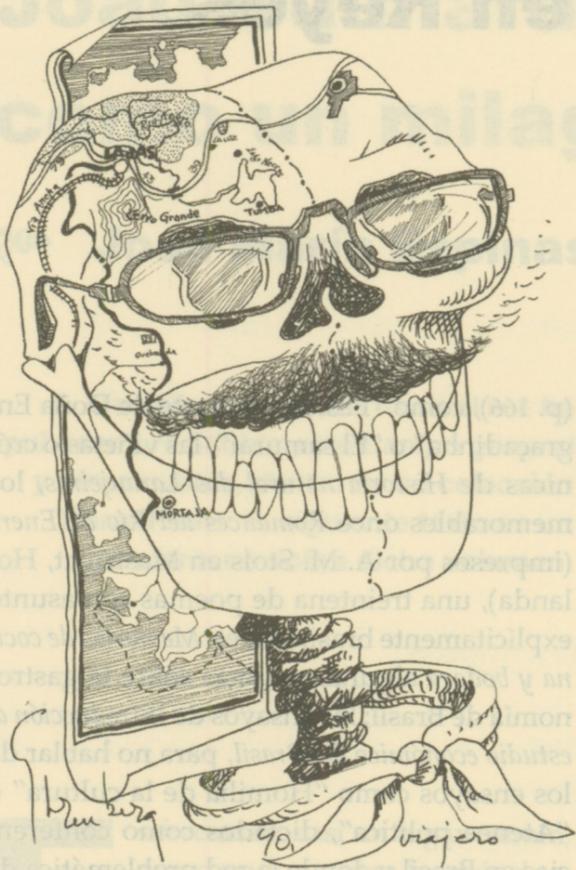
### Adolfo Castañón

Los mexicanos y los brasileños tenemos algo en común: nos cuesta trabajo interesarnos en algo que no sean nuestros respectivos, inmensos, países-continentes. Esta dificultad se hace más aguda en épocas de transformación como las que vivimos (en el pasado inmediato y el actual presente). La tarea de tejer los cabos sueltos de la comunidad cultural iberoamericana que le tocó en suerte ejercer en Brasil a Alfonso Reyes entre 1931 y 1938, resulta históricamente significativa y cultural y literariamente memorable. Por eso el libro de Fred P. Ellison *Alfonso Reyes y el Brasil. Un mexicano entre cariocas*<sup>1</sup> resulta doblemente bienvenido: en primer lugar, desde luego, como un capítulo faltante en la biografía errante de Alfonso Reyes cuyas relaciones con Francia, España y Argentina —los otros países donde vivió fuera de México— ya han sido documentados (Patout: *Alfonso Reyes et la France*; B.B. Aponte: *Alfonso Reyes and Spain*; H. Perea: *España en la obra de Alfonso Reyes*); en segundo lugar, como uno de los eslabones o cuentas más brillantes que ha tenido la cadena de la comunicación entre Brasil y México —una cadena, por cierto, cada vez más y mejor eslabonada— como podrían ilustrar, del lado mexicano reciente, las investigaciones de Luis Weckman sobre *La herencia medieval del Brasil*,<sup>2</sup> las traducciones y antologías que han realizado Alberto Paredes de *El modernismo brasileño*,<sup>3</sup> José Javier Villarreal de la *Poesía de Manuel Bandeira*, o bien los premios concedidos por entidades mexicanas a figuras axiales de las letras brasileñas contemporáneas como lo pueden ser Nélica Piñon (Premio Juan Rulfo 1996) o Haroldo de Campos (Premio Octavio Paz 1999). El libro de Ellison coincide además con una ya no tan reciente salida de Alfonso Reyes del purgatorio crítico que coincide con la conclusión de la edición de sus obras completas que alcanzaron en 1993 los XXVI tomos, la publicación de sus informes y documentos diplomáticos (*Misión diplomática*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001) y la disponibilidad de buena parte de su vasta correspondencia.

Alfonso Reyes trabó con Brasil una relación singular. Escribió numerosas páginas sobre este país —“más de cincuenta ensayos que tratan central o tangencialmente del Brasil” (p. 207), por lo menos “ocho cuentos brasileños (que) son en cierta manera eróticos”

(p. 166), como “Pasión y muerte de Doña Engraçadinha” o “El samurai”, las viñetas o crónicas de *Historia natural das Laranjeiras*, los memorables once *Romances del Río de Enero* (impresos por A. M. Stols en Maastricht, Holanda), una treintena de poemas con asunto explícitamente brasileño; en *Memorias de cocina y bodega* algunas páginas sobre la gastronomía de Brasil; los ensayos de *Introducción al estudio económico del Brasil*, para no hablar de los ensayos como “Homilía de la cultura” o “Atenea política”, dictados como conferencias en Brasil y donde la red problemática de la educación, la política y el papel del escritor en América alcanza, en buena parte, realidades y asuntos brasileños.

Además de estas huellas del Brasil en la vida escrita de Alfonso Reyes, el libro de Ellison sigue con puntual y comedida memoria la amistad de Reyes con diversas personalidades brasileñas de la época, desde el presidente Getulio Vargas, el escritor y dirigente católico Tristão de Athayde (seudónimo de Alceu Amoroso Lima), el periodista y militante Carlos Lacerda, hasta los poetas Manuel Bandeira, Cecília Meireles, el poeta y diplomático Roland de Carvalho o los pintores Cândido Portinari y Cícero Dias. Ellison nos recuerda que “En la memoria de Amoroso Lima, Reyes fue un ‘embaixador paradoxal’ que podía representar al ‘odioso Calles, perseguidor de cristeros’ y al no menos tristemente célebre Ortiz Rubio” (p. 147). Esta “condición paradójica” es clave para comprender los logros de Alfonso Reyes como mediador durante la revolución brasileña de 1930: “El hecho de que *ambos lados* de la contienda política buscaran refugio bajo el ala de la Embajada es memorable, pues subrayan su éxito no sólo como diplomático sino también como hombre honrado, hombre de confianza, tanto para la primera dama que temblaba por la seguridad de sus hijos como para los miembros de la oposición, es decir de la izquierda, incluso los de la *Folha Acadêmica* que al estallar la revolución también tenían motivos para sentirse amedrentados” (p. 55). Como lector asiduo de Montaigne, no era difícil que Alfonso Reyes fuese un artista de la mediación y la convivencia. Así lo reconocerá otro amigo, el francófilo Ruy Ribeiro Couto, quien al acusar recibo de *Monterrey* —la revista personal de Alfonso Reyes— hace un elogio de su americanismo —acuña una fór-



mula para expresar la condición americana: *El hombre cordial*—. Esa expresión alcanzaría tanto éxito en Brasil que “el incisivo pensador social y crítico literario Sergio Buarque de Holanda adoptaría esa expresión para aplicarla de un modo genérico a los brasileños, aunque en un sentido radicalmente diferente del de Couto, y sin tener en cuenta el significado original del concepto” (p. 89). Dice así Ribeiro Couto en la sección “Epistolario” de *Monterrey* “...si hoy existe media docena de hombres célebres, caballeros de la cultura latinoamericana, usted es naturalmente uno de ellos” (p. 88). “El verdadero americanismo rechaza la idea de un indianismo, de un purismo étnico local, de un primitivismo, pero invita a la contribución de las razas primitivas hacia el hombre ibérico; de manera que el hombre ibérico puro sería un error (clasicismo) tan grande como el primitivismo puro (incultura, desconocimiento de la marcha del espíritu humano en otras edades y otros continentes). De la fusión del hombre ibérico con la tierra nueva y las razas primitivas debe salir el sentido americano (latino), la nueva raza producto de una cultura y de una intuición virgen —el Hombre Cordial—. Nuestra América, a mi modo de ver, está dando al mundo esto: el Hombre Cordial.” (pp. 88-89). Y en la parte privada de la carta que no se incluye en *Monterrey* pero que Ellison tiene el buen juicio de reproducir, dice: “¿Le escribiría si usted, en lugar de mexicano, fuera yanqui? ¿Tendría yo el valor espontáneo del gesto de mandarle decir cosas como éstas (rincones íntimos de mi alma americana) si usted no fuera de la misma familia? Conclusión: el alma latinoamericana, o

iberoamericana, o como se quiera clasificarla, existe, se caracteriza por cierto número de gestos y posibilidades sentimentales peculiares del hombre iberoamericano” (p. 89).

La mediación practicada por el “hombre cordial” sólo podía estar imantada por la simpatía y la amistad; sólo podía ser amorosa y enamorada, personal, intermitente, no programática. De ahí que tenga cierta razón parcial —pero sólo parcial— el poeta Haroldo de Campos cuando sostiene que Reyes sólo pertenece a “la cultura diplomática”, “por lo menos a la que se refiere a los contactos relacionados a la literatura brasileña y al nivel no operacional en que parecen haber quedado” (pp. 95 y 98). Es cierto que Reyes no escribió el “panorama de la actual literatura brasileña” que le prometió a su amigo y jefe Genaro Estrada entre burlas y veas, ni tampoco se dedicó a hacerle publicidad a la literatura mexicana contemporánea en el Brasil, aunque entre sus tareas oficiales no podía faltar la difusión de la pintura mexicana de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. El “hombre cordial” que según su amigo Ribeiro Couto era el ápice y la clave que definía a los “aires de familia” americanos sólo puede, sólo podía ser un proyecto personal y a lo más poético. Por eso no es extraño que sea precisamente entre algunos poetas y escritores donde la cordialidad de Alfonso Reyes dejó algún sedimento: Ellison menciona el prólogo de Manuel Bandeira a la segunda edición de su libro *Mafuá do malungo*, donde se hace un reconocimiento explícito a la comunidad que une a quienes practican “el Mester de Cortesía”. Yo mencionaré otro: la adopción por parte de Cecília Meireles de la forma de los romances que tanto le había encomiado a Reyes al leer los *Romances del Río de Ene-ro* para su *Romanceiro da inconfidencia*.

Que Alfonso Reyes se enamoró de Brasil y no dejó de “suscribir el mito del Brasil como paraíso sexual”, como dice Ellison refiriéndose a una carta de Reyes a Valery Larbaud, es un hecho correspondido por la hondura de la amistad que le profesaron Manuel Bandeira, Alceu Amoroso Lima, Cecília Meireles o César Portinari. Esa correspondencia ha tenido y seguirá teniendo sus irradiaciones, como por ejemplo el poema de Manuel Bandeira escrito con motivo del banquete de despedida que le hizo a Reyes en el Jockey Club, el 21 de junio de 1936, “Rondó dos cavalinhos”:

#### RONDÓ DE LOS CABALLITOS

Los caballitos corriendo,  
Y nosotros, caballotes, comiendo...

Tu belleza, Esmeralda,  
Acabó enloqueciéndome.

Los caballitos corriendo,  
Y nosotros, caballotes, comiendo...

El sol tan claro allá afuera,  
¡Y en mi alma —anocheciendo!  
Los caballitos corriendo,  
Y nosotros, caballotes, comiendo...  
Alfonso Reyes partiendo,  
Y tanta gente quedando...  
Los caballitos corriendo,  
Y nosotros, caballotes, comiendo...  
Italia hablando fuerte,  
Europa desmoralizándose...  
Los caballitos corriendo,  
Y nosotros, caballotes, comiendo...  
Brasil politiqueando,  
¡Dios mío! La poesía muriendo...  
El sol tan claro allá afuera,  
El sol tan claro, Esmeralda,  
¡Y en mi alma —anocheciendo!4

(Traducción de José Javier Villarreal)

Otra deuda de México y de Brasil hacia las afinidades elegidas de Alfonso Reyes se refleja en el catálogo del Fondo de Cultura Económica al que Ellison le dedica un breve apartado. Cita en él una carta del 30 de agosto de 1984 donde el entonces director de esta casa editorial, Jaime García Terrés, le da fe de que Alfonso Reyes “estuvo siempre muy cerca [de esa casa editorial] como autor, traductor y colaborador, y esta proximidad fue decisiva en la selección de muchas de las obras de nuestro catálogo”. Entre los títulos que destacan debidos a esa fértil cercanía cabe recordar el *Panorama de poesía brasileña* armado por Manuel Bandeira, *El amanuense Belmiro* del novelista Ciro dos Anjos e *Interpretación del Brasil* de Gilberto Freyre. Después esta casa publicaría muchos otros libros, como *El Sertanero* de José de Alencar o *Las memorias póstumas Blas de Cubas* de Joaquín Machado de Assis (traducido por Antonio Alatorre); y el propio Jaime García Terrés impulsaría en el Fondo de Cultura Económica la edición de no pocos títulos portugueses y brasileños.

En resumen, el libro de Fred Ellison es una obra valiosa y que merece la gratitud leída de mexicanos, brasileños y hombres y mujeres cordiales de toda la América electiva.

#### ENVÍO

Tuve la fortuna de contar con la amistad del inteligente —y en verdad inteligente y cordial— José Guilherme Merquior durante su estancia en México como embajador de Brasil a mediados de los años ochenta. Nos reuníamos a conversar una o dos veces al mes en algún restaurante de la ciudad de México. Hablamos entonces de muchas cosas. Por supuesto de sus libros, que editó el Fondo de Cultura Económica (*De Praga a París*, *Foucault o el nihilismo en la cátedra*, *Liberalismo viejo y nuevo*), y

que continuaban el intermitente proyecto brasileño y portugués de la editorial (del cual, por cierto, habla Ellison). Además de esos asuntos editoriales el ensayista hablaba de sus maestros: Arnaldo Momigliano y Ernest Gellner; de Vico, de Joyce, de Lord Chesterfield y sus cartas; de política, por supuesto, y de los literatos de cada uno de nuestros países, de las pautas y líneas estructurales de la literatura brasileña: de Machado de Assis y de Octavio Paz; de João Guimarães Rosa y de Carlos Fuentes. Por supuesto, hablamos de Alfonso Reyes: ¿cuál sería la explicación, le preguntaba yo, de que a pesar de su brillante y memorable embajada Alfonso Reyes no hubiese dejado una huella más profunda en la cultura brasileña? La respuesta de Merquior fue espontánea y contundente: Reyes no era un intelectual ideológico y salió de Brasil justo en el momento en que se empezaba a desarrollar una recomposición ideológica de los campos culturales y artísticos. Pero por pequeña o relativa que fuese —insistía mi amigo— las huellas de Alfonso Reyes no son de las que se borran.

Me quedé pensando si estas palabras de José Guilherme Merquior no serían hijas de la cortesía. El interesante libro de Fred P. Ellison *Alfonso Reyes y el Brasil* me hace recordar al autor de *De Praga a París* y pensar que tenía razón.

#### NOTAS

1. Fred P. Ellison: *Alfonso Reyes y el Brasil*. (Un mexicano entre cariocas). Traducción de Fred P. Ellison. Traducción de citas en portugués y francés: Regina Crespo y Rodolfo Mata. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Sello Bermejo, México, 2000, 267 pp.

2. Luis Weckman: *La herencia medieval de Brasil*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 400 pp.

3. Alberto Paredes: *La poesía de cada día. Un viaje al modernismo brasileño*. Incluye una historia del movimiento y traducciones de Oswaldo de Andrade, Mario de Andrade, Murilo Mendes, Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira. Programa editorial de la Coordinación de Humanidades, colección Diversa, UNAM, México, 2000, 366 pp.

4. Manuel Bandeira: *Preparación para la muerte*. "Rondó de los caballitos" Edición Bilingüe. Traducción de José Javier Villarreal. Textos de Difusión Cultural. Serie El Puente. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, p. 139.



## Incidente con Alemania

Alfonso Reyes

AL SEÑOR SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES  
MÉXICO, D. F.

**El cónsul alemán en São Paulo publicó en un periódico germánico de aquella ciudad un aviso comunicando a los alemanes residentes en el Brasil o hijos de alemanes aquí nacidos que, por orden del Reich, debían presentarse para cumplir su servicio militar obligatorio en Alemania.**

Como tal convocatoria atenta a la soberanía brasileña, por ser ciudadanos brasileños muchos de los llamados, el ministro de Relaciones Exteriores, Macedo Soares, reclamó contra este acto ante el gobierno alemán, el cual, a través de su embajada en Rio, acaba de ofrecerle disculpas y satisfacciones que cierran el incidente. Trátase, dice la embajada, de un error de traducción ("presentarse" en vez de "registrarse") y de un malentendido, puesto que el único objeto de la convocatoria sería hacer un censo de los alemanes de doble nacionalidad que, conforme al *jus solis*, cumplen en el Brasil su servicio militar. Pero es de notar que sólo el cónsul en São Paulo dio este paso y ninguno de los demás consulados alemanes, lo que parece más bien una precipitación de un funcionario consular que no se detuvo a consultar con su embajada lo que debía hacer en el caso, como parece que hicieron los demás.

En el fondo, es éste un defecto de la psicología invasora creada por ciertas atmósferas políticas nacionales que fácilmente perturban, en la mente de los individuos sin preparación, las nociones de lo lícito y lo ilícito en derecho internacional.

Rio de Janeiro, 16 de abril de 1936

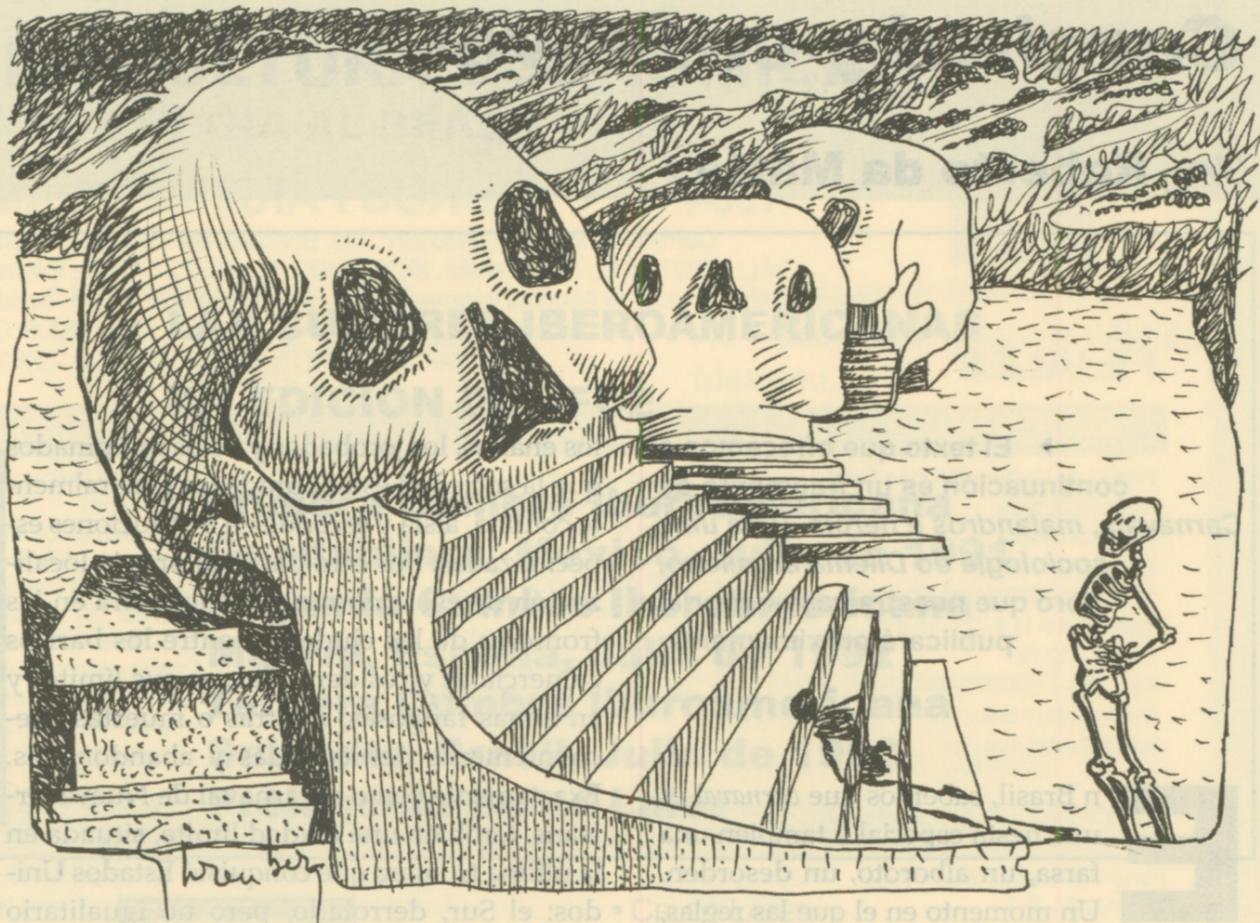
• Carta tomada de Misión diplomática, tomo II, Brasil, 1930-1936, editado este año por nuestra casa editorial y la Secretaría de Relaciones Exteriores en la colección Tezontle.



de esta debacle se debieron al agotamiento y uso excesivo del suelo y a la invasión de las tribus del norte. De cualquier modo, el mundo maya reconstruido en el periodo posclásico parece ser muy diferente, comenzando por Chichén-Itzá (situado al norte de Yucatán), en donde los prisioneros eran sacrificados en el cenote famoso que llevó el mismo nombre. Con una gran influencia que se originaba en las llanuras centrales de México, Chichén-Itzá se convirtió en la capital de la península de Yucatán durante este periodo. En *El libro de los libros de Chilam Balám*, los itzaes son presentados como extranjeros sospechosos, aunque algunos investigadores creen que eran mayas putún impregnados de cultura azteca. Cuando los primeros españoles desembarcaron en la costa de Yucatán en 1517, la península estaba dividida en 16 ciudades-Estado, implicadas todas ellas en conflictos fronterizos.

Los mayas como grupo no desaparecieron después de la destrucción de la civilización brillante que habían construido durante la etapa clásica. El logro más importante en el periodo siguiente fue el templo de Chichén-Itzá. No obstante, el perfil maya comenzó a perder su forma como consecuencia de su desmembramiento y mezcla con otros grupos llegados de diferentes partes de Mesoamérica. En todo caso, no pudieron alcanzar el mismo nivel de los aztecas en el valle central posterior a la caída de Teotihuacan. Después de dos tentativas infructuosas, primero de 1527 a 1528, y luego de 1531 a 1532, bajo el mando de Francisco de Montejo, el joven, los españoles lograron finalmente derrotar a los mayas. Quedó sellado entonces el destino de todos los pueblos mesoamericanos, conforme se iban subordinando al nuevo orden colonial. Este destino final no había opacado, ciertamente, los logros extraordinarios que alcanzaron los mayas cuando prosperó su civilización.

El papel que jugó la religión en la expansión del imperio azteca ya ha sido investigado en las páginas anteriores. El movimiento de los ejércitos aztecas, la captura de los prisioneros para complacer a los dioses y la exigencia del tributo por parte del Estado, crearon también profundos desequilibrios que socavaron las bases del imperio. El proceso de exacción del tributo debilitó la economía de los pueblos sometidos; sin embargo algunos estados, como los tlaxcaltecas, sí resistieron con éxito las presiones aztecas durante casi medio siglo. En las décadas finales dichas tensiones crearon una crisis en el centro mismo de la elite gobernante, entre la aristocracia hereditaria, la aristocracia terrateniente de los pipiltin —quienes aumentaban cada vez más en número gracias a sus prácticas polígamas—, los mercaderes prósperos y los guerreros que habían sido el motor de la expansión inicial.



A pesar de los conflictos, la dinámica puesta en marcha por esta clase de racionalidad religiosa no tuvo control. Los dioses querían más y más sacrificios. Ni aun fueron suficientes las "Guerras floridas", práctica curiosa creada por las ciudades-Estado aztecas en las que periódicamente se enfrentaban unas a otras con el fin de capturar guerreros para su ulterior sacrificio. Las dificultades subyacentes a la crisis cobraron mayor fuerza todavía y, al final y en forma dialéctica, debilitaron la relación entre los dioses y los seres humanos. Las deidades se mostraban insatisfechas aún por el número escaso de víctimas sacrificiales, lo que a su vez trajo consigo una falta de fe azteca.

El despliegue de esta crisis ocurrió durante el reinado de Moctezuma II, quien ascendió al trono en 1503, remplazando a su tío Ahuizotl. El expansionismo azteca se redujo, en tanto que el costo de la guerra fue alto. En 1505 irrumpió una nueva hambruna como consecuencia de los límites alcanzados desde el punto de vista de la densidad demográfica azteca y sus ecosistemas. Las medidas que tomó el tlatoani en respuesta a estas dificultades sólo sirvió para agravar los problemas. Reestructuró la élite gobernante despidiendo a los consejeros y los líderes que no pertenecían a la aristocracia; asimismo, el gobierno de Tenochtitlan monopolizó el poder de la Triple Alianza llegando al extremo de designar a su protegido en el gobierno de Texcoco en 1515. Los comerciantes, por su parte, se vieron forzados a entregar sus bienes a los campesinos, lo que les restó poder económico y político. Dicha decisión, aunada a la cancelación de la deuda de esclavitud, reforzó el poder estatal sobre los campesinos volviendo vulnerables, así, a los labriegos ricos de los

calpules. El Consejo de los Cuatro continuó siendo un consejo asesor discreto del emperador azteca, en tanto comenzaba a surgir el concepto nuevo de rey-dios. Por un lado, la suma de las tensiones entre los pueblos dominados y el poder central y, por otro, entre las facciones diferentes de la élite gobernante, fueron los factores que socavaron irrevocablemente al imperio azteca. Hernán Cortés y sus tropas españolas sacaron toda la ventaja de la consiguiente debilidad del poder azteca en 1519, cuando dio comienzo la conquista del imperio.

Contrastando con la resistencia temprana, pero de corta vida, de Manco Inca en respuesta a la caída de Tawantinsuyo, la resistencia invocada por Cuitláhuac y Cuauhtémoc no tuvo eco, a pesar de que los aztecas habían derrotado y muerto a muchos soldados españoles, como en la famosa Noche Triste. Sin embargo, este silencio fue el precursor de un silencio mayor aún. En tanto que la grandeza de Tawantinsuyo permanecía en la conciencia colectiva de la población indígena conquistada, la memoria de Moctezuma y su imperio se perdió de un solo golpe con la destrucción de Teotihuacan.

Traducción de Graciela Noemí Bayúgar  
Faingenbaun



# Carnival y carnaval

Roberto da Matta

► El texto que ofrecemos a continuación es un fragmento de *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do Dilema brasileiro*, libro que nuestra casa editorial publicará próximamente.

En Brasil, sabemos que *carnaval* es una fiesta especial y también una farsa, un alboroto, un desorden. Un momento en el que las reglas, las rutinas y los procedimientos se modifican y reina la libre expresión de los sentimientos y de las emociones, cuando todos pueden manifestarse individualmente. Como vimos en el capítulo anterior, una de las dramatizaciones básicas del carnaval brasileño es la focalización de las oposiciones entre grupo e individuo, acción colectiva regida por códigos específicos y acción individualizada y aislada, que, entre nosotros, tiene la connotación de *libre*.

¿Pero cómo es el *carnival* estadounidense? O mejor dicho, ¿qué significa *carnival* en Estados Unidos, además de la festividad que tiene su sede en la ciudad de Nueva Orleans?

El *Webster's Dictionary of the American Language* señala: "festividad alegre; diversión con carrusel y espectáculos", esto es, un parque de diversiones. En la *Encyclopaedia Britannica* (vol. 4:931) se dice de *carnival*: "se aplica a una empresa de diversiones que viaja, e incluye el carrusel y las ruedas de la fortuna, *sideshow* y juegos de azar que operan por separado o en conjunto con kermesses y exposiciones. Cuando está combinado con una kermesse o una exposición, el *carnival* se distingue por el corredor principal (*midway*), expresión usada para designar tanto el área resplandeciente, iluminada, donde se agrupan los carruseles, los espectáculos, los juegos y los bares, como un largo pasillo por el que pasean los asistentes".

Como se observa, el *carnival* estadounidense es, además de una ocasión festiva, un sitio especial. O más bien, es un acontecimiento especializado y bien localizado, una zona fija donde pueden darse múltiples encuentros de los hombres con las máquinas (que, al menos aquí, están al servicio de la diversión y de la juerga), con la suerte y con los *freaks*: los hombres-lobo, la mujer barbada,

los enanos, los jorobados y otros marginados que la sociedad estadounidense generalmente confina, aísla y esconde en instituciones especializadas. Por otra parte, la propia localización de esos *carnivals* se encuentra en las fronteras de las ciudades, entre los barrios comerciales y residenciales, en sus límites y en zonas fangosas, neutras o muertas, frecuentemente desocupadas y abandonadas. Exactamente como el carnaval de Nueva Orleans, también una ciudad límite, situada en la última frontera que conquistó Estados Unidos: el Sur, derrotado, pero no igualitario aún. El Sur aristócrata que intenta preservar los valores de la jerarquización y de la nobleza de sangre. El Sur del complejo de hidalguía y de las contradicciones de la discriminación racial que permite establecer privilegios en una nación dominada por el credo igualitario (cf. Myrdal, 1962, y Dumont, 1974). El Sur, en fin, dogmático y complementario, internamente dividido. Con su *Mardi Gras*, Nueva Orleans —que junto con Boston, Nueva York y San Antonio es una de las cuatro ciudades estadounidenses especiales, únicas, singulares— completa su mundo romanizado, marcado por el barrio francés, por el jazz, por la ideología de la buena vida en una nación calvinista. Una ciudad latina en un mundo anglosajón. Una especie de Francia en América: sensual, como sus balcones indolentes y los cafés al aire libre. Lugar donde el sexo deja de ser pecado y la jerarquización del mundo y de las personas forma parte de la ideología popular. Como lo señala Munro Edmonson (1956), el antropólogo que me sirve de fuente para este trabajo, precisamente es esa esfera de valores la que ayuda a preservar el carnaval de Nueva Orleans.

El concepto de *carnival* en la sociedad estadounidense remite entonces a una especialización espacial que, de acuerdo con lo que revela Max Gluckman (1962) en un artículo tantas veces citado, sería típica de las sociedades complejas, donde las relaciones sociales estarían individualizadas y marcadas por especializaciones espaciales. Así, soy padre y hermano en la casa, profesor en el aula y en la escuela, católico en la iglesia, médium en el centro espiritista, anarquista y socialista en la reunión social, capitalista en mi fábrica, liberal en mi partido político, etc., cada uno de esos papeles sociales se ejerce en un ambiente o escenario social diferenciado.

y en esta época se debió a la agotamiento y uso excesivo del suelo y a la invasión de las tribus del norte. De cualquier modo, el *min-*do maya reconstruido en el período posclásico parece ser muy diferente, comenzando por Chichén-Itzá (situada al norte de Yucatán), en donde los prisioneros eran sacrificados en el cenote famoso que llevó el mismo nombre. Con una gran influencia que se originaba en las llanuras centrales de México, Chichén-Itzá se convirtió en la capital de la

En las sociedades marcadas así, el rasgo fundamental es el individualismo y la ideología igualitaria que, históricamente, corresponde al individuo como categoría política, económica, moral, y religiosa. En los sistemas sociales constituidos de esta manera, la vida deja de estar marcada por la *totalidad*, y pierde, por consiguiente, su *complementariedad* fundamental, aquella que se refleja en los grupos tribales no encaja en las mitades, los clanes o lenguajes que necesitan existir, en caso contrario el universo social se vería estropeado e irremediamente herido. El poder del todo sobre las partes, por otro lado, se revela, en esos sistemas, en la visión común de que todo está vinculado con todo, lo que transparenta un ultradeterminismo místico o mágico, como lo mostraron Lévi-Strauss (1970) y Gluckman (1962). Así, meterse con una relación social equivale a tocar en toda la red de relaciones sociales, pues el sistema de los humanos se canaliza y se irradia a través de todos los lazos, penetra incluso las plantas, los animales y los entes sobrenaturales, de modo que el universo social es un verdadero cosmos. Aquí, como lo ha notado sistemáticamente Dumont, no hay lugar para el *individuo* como categoría omnipresente en el sistema, como entidad que es "la corporificación de la humanidad", a no ser en ocasiones muy bien marcadas.

En nuestro sistema, entonces, todo parece estar realmente separado y seguir su propio ritmo. En cuanto la fábrica despierta, los bohemios comienzan a dormir; y, mientras muchos trabajan, algunos pueden —precisamente por eso— gozar de la libertad del propio trabajo. Cada cual parece crear su mundo (o su infierno), e incluso se vuelve difícil percibir que cada uno de esos dominios, que tiene un estatus político, jurídico e ideológico individual, de hecho forma parte de un sistema colectivo. En verdad, hay un sistema, pero lo que domina conscientemente no es el todo, sino las partes. Sus fuerzas no parten —en la visión del sentido común— de la totalidad al individuo, sino, al contrario, de éste hacia sus partes abarcadoras y totalizadoras. Es, en realidad, una gran sorpresa para muchos descubrir que el mundo individualizado en el que viven debe su existencia a una ideología que se mantiene colectivamente.

Traducción de Tatiana Sule

# FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

• VENTANA AL BRASIL •

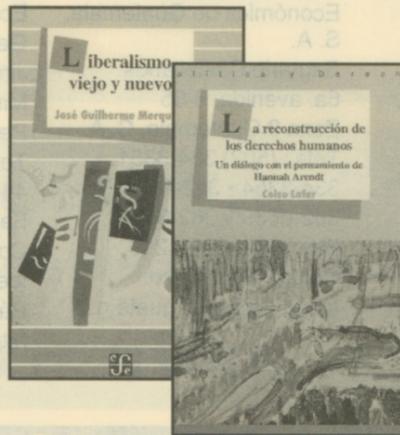
## LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS EN EDICIÓN DEL FCE



- **Primera Cumbre Iberoamericana**  
**Guadalajara, México, Julio de 1991**
- **Segunda Cumbre Iberoamericana**  
**Madrid, España, Julio de 1992**
- **Tercera Cumbre Iberoamericana**  
**Salvador, Brasil, Julio de 1993**  
Prólogo de Celso Lafer

### • JOSÉ GUILHERME MERQUIOR *Liberalismo viejo y nuevo*

En esta obra no sólo se hace un examen conciso de tres siglos de pensamiento liberal, cuyos orígenes también se investigan, sino que se rastrea el desarrollo del liberalismo clásico desde el siglo XVIII hasta el neoliberalismo actual. Asimismo, hay una oportuna reinterpretación de la historia de tal doctrina y una vigorosa defensa de su rica variedad y su perdurable pertinencia, sin faltar una visión panorámica del liberalismo que va de Locke a Rawls. Según el autor, la mejor versión teórica del liberalismo suele presentarse de manera analítica, en perjuicio de las versiones históricas, que son pocas; una de ellas es ésta.



- **CELSO LAFER**  
*La reconstrucción de los derechos humanos. Un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt*

El tema de este libro es la idea de perfeccionamiento de la convivencia social mediante la ampliación de los derechos humanos, uno de los legados que recibió la modernidad tanto en el aspecto liberal cuanto en el socialista. Así, su autor Celso Lafer —en diálogo con Arendt— examina las discontinuidades de los derechos humanos provocadas por la modernidad y, asimismo, propone algunos medios para su preservación por vía jurídica.

### • MANUEL BANDEIRA *Panorama de la poesía brasileña*

La lírica del Brasil, no siempre bien aquilatada por el lector de lengua española, aparece expuesta sistemática y selectivamente en estas páginas. No se trata, sin embargo, de un estudio exhaustivo ni erudito, propio para especialistas, sino de un verdadero "panorama" que señala las obras esenciales y los más notables nombres que, desde la época colonial, han sobresalido en la evolución literaria de aquel país. El autor nos habla de los poemas gongorizantes y de los árcades, con los que inicia la lírica brasileña; da referencia de los románticos, parnasianos y, finalmente, nos habla de sus representantes modernistas.



- **MACHADO DE ASSIS**  
*Memorias póstumas de Blas Cubas*

Este libro fue la primera de las obras brasileñas que se publicaron en nuestra Biblioteca Americana. Las *Memorias póstumas de Blas Cubas* son una muestra brillante de literatura refinada y, a la vez, un documento valioso para indagar la complejidad —por temperamento y ambiente— de Machado de Assis, una de las personalidades más sugestivas y emblemáticas del Brasil.

### • JORGE LLORENTE/ NELSON PAPAVERO/ MARCELLO G. SIMOES *La distribución de los seres vivos y la historia de la Tierra*

Un caso digno de atención de cómo la teoría de la tectónica de placas puede iluminar aspectos de la biología nos lo ofrecen los autores de este libro al citar el sorprendente comportamiento de la tortuga verde que vive y se alimenta en las costas cercanas al Brasil. De acuerdo con los científicos, dicho comportamiento data de unos 70 millones de años, cuando aún existía Pangea, el supercontinente que alguna vez abarcó todas las continentes conocidos.



- **NELSON PAPAVERO/ JORGE LLORENTE**  
(COMPILADORES)  
*Herramientas prácticas para el ejercicio de la taxonomía zoológica*

En este libro el lector encontrará los temas fundamentales de la práctica taxonómica, tales como: principios básicos en la formación, manejo, administración y uso de colecciones de historia natural; ilustración (dibujo y fotografía) en obras botánicas y zoológicas de corte taxonómico; fuentes bibliográficas y cartográficas en aspectos taxonómicos y de ubicación de localidades; elaboración de diversos tipos de publicaciones en esta disciplina, así como aspectos básicos del latín y griego en los códigos de nomenclatura biológica.



# FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

1934 • LIBROS PARA IBEROAMÉRICA • 2001

Carretera Picacho Ajusco 227. Col. Bosques del Pedregal. Tlalpan, C.P. 14200. México, D.F.  
Tels.: (5)227-4612, (5)227-4628, (5)227-4672. Fax: (5)227-4698 • Página en Internet <http://www.fce.com.mx>  
Coordinación General de Asuntos Internacionales [rancira@fce.com.mx](mailto:rancira@fce.com.mx) • [cvaldes@fce.com.mx](mailto:cvaldes@fce.com.mx) • [mbenitez@fce.com.mx](mailto:mbenitez@fce.com.mx)  
Almacén México D. F. Dirección: José Ma. Joaristi 205, Col. Paraje San Juan.  
Tels.: (5)612-1915, (5)612-1975. Fax: (5)612-0710

## FILIALES

ARGENTINA	BRASIL	COLOMBIA	CHILE
Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. Alejandro Katz El Salvador 5665 1414 Capital Federal, Buenos Aires Tels.: (541-1) 4-777-15-47 / 1934 / 1219 Fax: (54-11) 4-771-89-77 ext. 19 Correo electrónico: <a href="mailto:fceak@attglobal.net">fceak@attglobal.net</a>	Fondo de Cultura Económica Brasil, Ltda. Isaac Vinic Rua Bartira, 351 Perdizes, Sao Paulo CEP 05009-000 Brasil Tels.: (55-11) 3672-3397 y 3864-1496 Fax: (55-11) 3862-1803 Correo electrónico: <a href="mailto:aztecafondo@uol.com.br">aztecafondo@uol.com.br</a>	Fondo de Cultura Económica Ltda. (Colombia) Juan Camilo Sierra Carrera 16, N° 80-18 Santa Fé de Bogotá, Colombia Tel/Fax: (571) 530-7697 530-7698 • 531-2288 Correo electrónico: <a href="mailto:fondoc@cable.net.co">fondoc@cable.net.co</a> Página del FCE-Colombia: <a href="http://www.fce.com.co">www.fce.com.co</a>	Fondo de Cultura Económica Chile, S. A. Julio Sau Aguayo Paseo Bulnes 152 Santiago, Chile Tels.: (562) 697-2644 695-4843 • 699-0189 y 688-1630 Fax: (562) 696-2329 Correo electrónico: <a href="mailto:fcechile@ctcinternet.cl">fcechile@ctcinternet.cl</a>

ESPAÑA	ESTADOS UNIDOS	GUATEMALA	PERÚ	VENEZUELA
Fondo de Cultura Económica de España, S. L. María Luisa Capella C/Fernando El Católico N° 86 Conjunto Residencial Galaxia Madrid, 28015. España Tel.: (34-91) 543-2904 543-2960 y 549-2884 Fax: (34-91) 549-8652 Correo electrónico: <a href="mailto:capellafce@terra.es">capellafce@terra.es</a>	Fondo de Cultura Económica USA, INC. Benjamín Mireles 2293 Verus St. San Diego, CA. 92154, Estados Unidos Tel.: (619) 429-0455 Fax: (619) 429-0827 Página en Internet <a href="http://www.fceusa.com">http://www.fceusa.com</a> Correo electrónico: <a href="mailto:sales@fceusa.com">sales@fceusa.com</a>	Fondo de Cultura Económica de Guatemala, S. A. Sagrario Castellanos 6a. avenida, 8-65 Zona 9 Guatemala, C. A. Tels.: (502) 334-3351 334-3354 • 362-6563 362-6539 y 362-6562 Fax: (502) 332-4216 Correo electrónico: <a href="mailto:fceguate@gold.guate.net">fceguate@gold.guate.net</a>	Fondo de Cultura Económica del Perú, S. A. Germán Carnero Roqué Jiron Berlín N° 238, Miraflores, Lima, 18 Perú Tels.: (511) 242-9448 447-2848 y 242-0559 Fax: (511) 447-0760 Correo electrónico: <a href="mailto:fce-peru@terra.com.pe">fce-peru@terra.com.pe</a> Página en Internet <a href="http://www.fceperu.com.pe">http://www.fceperu.com.pe</a>	Fondo de Cultura Económica Venezuela, S. A. Pedro Juan Tucatz Zunino Edif. Torre Polar, P.B. Local "E" Plaza Venezuela, Caracas, Venezuela. Tel.: (58212) 574-4753 Fax: (58212) 574-7442 Correo electrónico: <a href="mailto:solanofc@cantv.net">solanofc@cantv.net</a> Librería Solano Av. Francisco Solano entre la 2a av. De las Delicias y Calle Santos Ermini, Sabana Grande, Caracas, Venezuela. Tel.: (58212) 763-2710 Fax: (58212) 763-2483

## REPRESENTACIONES

BOLIVIA	CANADÁ	ECUADOR	HONDURAS	PUERTO RICO
<i>Los Amigos del Libro</i> Werner Guttentag Av. Ayacucho S-0156 Entre Gral. Ancha y Av. Heroínas Cochabamba, Bolivia Tel.: (591) 450-41-50 y 450-41-51 Fax: (591) 411-51-28 Correo electrónico: <a href="mailto:gutten@amigol.bo.net">gutten@amigol.bo.net</a>	<i>Librería Las Américas Ltee.</i> Francisco González 10, rue St-Norbert Montreal Québec, Canadá H2X 1G3 Tel.: (514) 844-59-94 Fax: (514) 844-52-90 Correo electrónico: <a href="mailto:librairie@lasamericas.ca">librairie@lasamericas.ca</a>	<i>Librería Librimundi- Librería Internacional</i> Marcela García Grosse-Luemern Juan León Mera 851 P. O. Box 3029 Quito, Ecuador Tels.: (593-2) 52-16-06 52-95-87 Fax: (593-2) 50-42-09 Correo electrónico: <a href="mailto:librimu3@librimundi.com.ec">librimu3@librimundi.com.ec</a>	<i>Difusora Cultural México</i> S. de R. L. (DICUMEX) Dr. Gustavo Adolfo Aguilar B. Av. Juan Manuel Gálvez N° 234 Barrio La Guadalupe Tegucigalpa, MDC Honduras C. A. Tel.: (504) 239-41-38 Fax: (504) 234-38-84 Correo electrónico: <a href="mailto:dicumex@compunet.hn">dicumex@compunet.hn</a>	<i>Editorial Edil Inc.</i> Consuelo Andino Julián Blanco Esq. Ramírez Pabón Urb. Santa Rita. Río Piedras, PR 0926 Apartado Postal 23088, Puerto Rico Tel.: (1787) 763-29-58 y 753-93-81 Fax: (1787) 250-14-07 Correo electrónico: <a href="mailto:editedil@coqui.net">editedil@coqui.net</a> Página en Internet <a href="http://www.editorialedil.com">www.editorialedil.com</a> <i>Aparicio Distributors, Inc.</i> Héctor Aparicio PMB 65 274 Avenida Santa Ana Guaynabo, Puerto Rico 00969-3304 Puerto Rico Tel.: (787) 781-68-09 Fax: (787) 792-63-79 Correo electrónico: <a href="mailto:aparicio@caribe.net">aparicio@caribe.net</a>

## DISTRIBUIDORES

COSTA RICA	NICARAGUA	PANAMÁ
<i>Librería Lehmann, S.A.</i> Guisselle Morales B. Av. Central calle 1 y 3 Apartado 10011-1000 San José, Costa Rica, A. C. Tel.: (506) 223-12-12 Fax: (506) 233-07-13 Correo electrónico: <a href="mailto:lehmann@sol.racsa.co.cr">lehmann@sol.racsa.co.cr</a>	<i>Aldila Comunicación, S.A.</i> Aldo Díaz Lacayo Centro Comercial Managua. Módulo A-35 y 36 Apartado Postal 2777 Managua, Nicaragua Tel.: (505) 277-22-40 Fax: (505) 266-00-89 Correo electrónico: <a href="mailto:aldila@sdnnc.org.ni">aldila@sdnnc.org.ni</a>	<i>Grupo Hengar, S.A.</i> Zenaida Poveda de Henao Av. José de Fábrega 19 Edificio Inversiones Pasadena Apartado 2208-9A Rep. de Panamá Tel.: (507) 223-65-98 Fax: (507) 223-00-49 Correo electrónico: <a href="mailto:campus@sinfo.net">campus@sinfo.net</a>

## REPÚBLICA DOMINICANA

*Cuesta. Centro del Libro*  
Sr. Lucio Casado M.  
Av. 27 de Febrero  
esq. Abraham Lincoln  
Centro Comercial Nacional  
Apartado 1241  
Santo Domingo, República Dominicana.  
Tel.: (1809) 537-50-17 y 473-40-20  
Fax: (1809) 573-86-54 y 473-86-44  
Correo electrónico: [lcasado@ccn.net.do](mailto:lcasado@ccn.net.do)

# LIBRERÍAS DEL FCE

(Visite nuestra página de internet: [www.fce.com.mx](http://www.fce.com.mx))

• **Librería Alfonso Reyes**

Carretera Picacho Ajusco 227,  
Col. Bosques del Pedregal,  
México, D.F.  
Tels.: 5227 4681 y 82

• **Librería Octavio Paz**

Miguel Ángel de Quevedo 115,  
Col. Chimalistac,  
México, D.F.  
Tels.: 5480 1801 al 04

• **Librería en el IPN**

Av. Politécnico, esquina Wilfrido  
Massieu,  
Col. Zacatenco,  
México, D.F.  
Tels.: 5119 1192 y 2829

• **Librería Daniel Cosío Villegas**

Avenida Universidad 985,  
Col. Del Valle,  
México, D.F.  
Tel.: 5524 8933

• **Librería Un paseo por los libros**

Pasaje Zócalo-Pino Suárez del  
Metro,  
Centro Histórico,  
México, D.F.  
Tels.: 5522 3016 y 78

• **Ventas por teléfono:**

**5534 9141**

• **Ventas al mayoreo:**

**5527 4656 y 57**

• **Ventas por internet:**

**ventas@fce.com.mx**

## FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

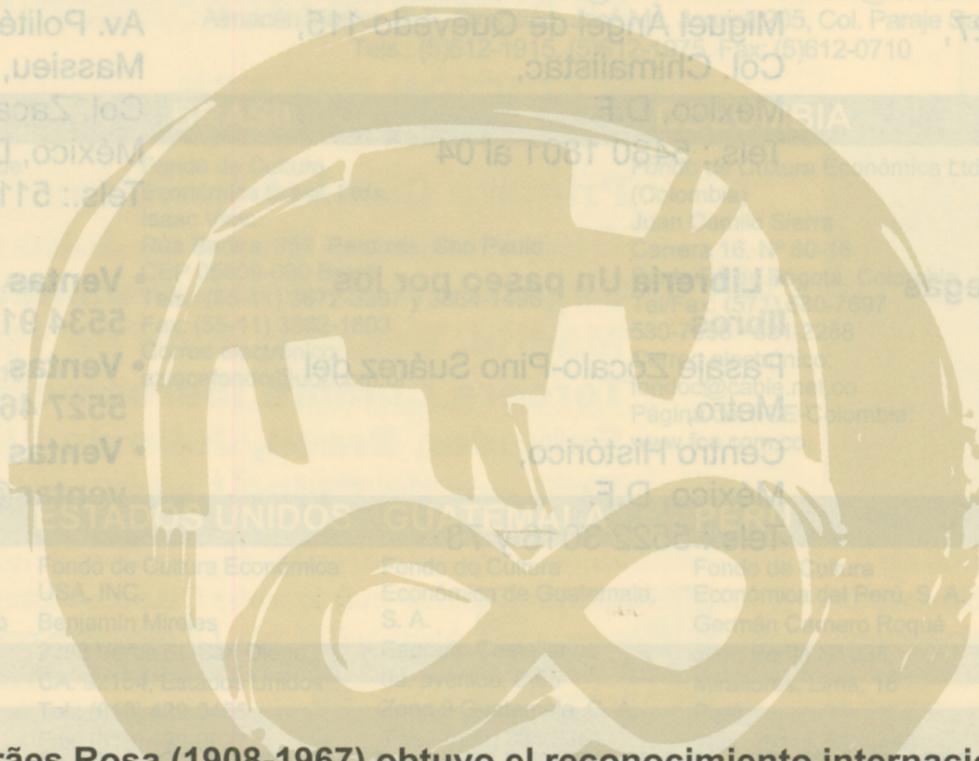
### • Calendario de actividades •

### NOVIEMBRE, 2001

	<p>•5 (LUNES)</p> <p>11:30 Unidad Cultural Jesús Silva Herzog SEMANA DE POESÍA CHILENA Rueda de prensa</p>	<p>•8 (JUEVES)</p> <p>19:00-21:00 Librería Octavio Paz Aproximaciones de la clínica para la psicosis SEMINARIO</p>	<p>•9 (VIERNES)</p> <p>9:00-20:00 Librería Octavio Paz Aproximaciones de la clínica para la psicosis SEMINARIO</p>	<p>•10 (SÁBADO)</p> <p>9:00-20:00 Librería Octavio Paz Aproximaciones de la clínica para la psicosis SEMINARIO</p>	
	<p>•13 (MARTES)</p> <p>19:00 Librería Octavio Paz La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco 1899-1924 de Leticia Gamboa</p>	<p>•16 (VIERNES)</p> <p>Librería José Luis Martínez (Delegación Guadalajara) Actividades culturales con personas de la tercera edad</p>	<p>•17 (SÁBADO)</p> <p>Librería José Luis Martínez (Delegación Guadalajara) Sábados de la imaginación</p>	<p>•22 (JUEVES)</p> <p>18:00 Librería Octavio Paz Tradición en Derecho Internacional de Alonso Robledo UNAM</p>	
<p>•24 (SÁBADO)</p> <p>XV Feria Internacional del Libro de Guadalajara INAUGURACIÓN</p>					

# João Guimarães Rosa

## Campos general y otros relatos



João Guimarães Rosa (1908-1967) obtuvo el reconocimiento internacional con la novela *Gran sertón: veredas*, que por su complejidad, gran variedad de experimentos lingüísticos y técnicas narrativas, de palabras inventadas, de monólogos ininterrumpidos, fue comparada con *Ulises* de James Joyce. Los relatos y las novelas cortas de Guimarães Rosa no desmerecen al lado de su obra monumental. Los que aquí se antologan pretenden dar al lector una muestra variada de un escritor extraordinario, que renovó el portugués sirviéndose de los hábitos narrativos de la tradición oral.

### • NUESTRA DELEGACIÓN EN GUADALAJARA •

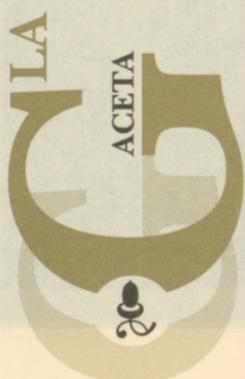
**Librería José Luis Martínez**  
Avenida Chapultepec Sur 198,  
Colonia Americana, Guadalajara, Jalisco,  
Tels.: (013) 615-12-14, con diez líneas

### • NUESTRA DELEGACIÓN EN MONTERREY •

**Librería Fray Servando Teresa de Mier**  
Avenida San Pedro 222,  
Colonia Miravalle, Monterrey, Nuevo León,  
Tels.: (018) 335-0371 y 335-03-19

### La Gaceta • digital • La Gaceta

Ahora usted puede consultar nuestros números por internet  
ingresando al sitio del Fondo de Cultura Económica: [www.fce.com.mx](http://www.fce.com.mx)  
(Se recomienda descargar previamente Acrobat Reader 4.0. Siga las instrucciones que, con este propósito,  
le ofrecemos en la página principal de nuestro sitio).



### ORDEN DE SUSCRIPCIÓN

Señores: sírvanse registrarme como suscriptor de *La Gaceta* por un año

Nombre: \_\_\_\_\_  
Domicilio: \_\_\_\_\_  
Colonia: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_  
Estado: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_

Para lo cual adjunto giro postal o cheque por costos de envío: \$150.00, para nacionales; \$45 dólares al extranjero. (Llene esta forma, recórtela y envíela a la dirección de la casa matriz del FCE: Carretera Picacho Ajusco 227, Colonia Bosques del Pedregal, Delegación Tlalpan, C.P. 14200, México, D.F.)

